



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LAS PERSPECTIVAS DE LAS FAMILIAS PARA SATISFACER SUS NIVELES DE VIDA, DURANTE LA DECADA DEL NOVENTA. ESTUDIOS DE CASO EN LAS CIUDADES DE CAMPECHE, CANCUN Y OAXACA.

280322

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

FELIPE CONTRERAS MOLOTLA

ASESOR: DRA. MARIA ELENA JAROQUIN SANCHEZ



MEXICO, D.F.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo lo dedico con mucho cariño y amor a mi madre,
quien con paciencia ha esperado que poco a poco
realice mis sueños,
a pesar de las dificultades enfrentadas en el camino.
Siempre me ha apoyado en todos los momentos de mi vida.
Gracias, madre.

AGRADECIMIENTOS

Quiero aprovechar este espacio para agradecer a todas las personas que han estado junto a mí durante la realización de este trabajo: En primer lugar a mi asesora la Dra. María Elena Jarquín, quien me ha sabido guiar en las distintas etapas de la investigación. Al Dr. Enrique Contreras, quien ha tenido un especial trato y atención conmigo, le agradezco sus comentarios, discusiones, experiencias y aportaciones teóricas, las cuales han enriquecido este trabajo. Al Mtro. César Delgado, quien me ha motivado a continuar en la vida académica. Al Mtro. Adolfo Sánchez y al Mtro. Daniel Hernández, que han leído mi trabajo y me han hecho comentarios para enriquecerlo. A Juana Xochitl Escamilla por su apoyo en la revisión del este documento. A Gustavo Enriquez por su apoyo y paciencia en las búsquedas bibliográficas. A Lourdes Gaona, porque siempre ha creído en mí. Y a la Dra. Marina Ariza, quien gracias a su trabajo y sus conocimientos sociodemográficos me ha permitido tener acceso y perfeccionar aplicaciones estadísticas. En general, quiero agradecer a todos por su profesionalismo, su tiempo y su amistad brindada. Gracias

ÍNDICE

Páginas

INTRODUCCIÓN	7
I. LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS EN MÉXICO.	11
1.1 El contexto internacional (La crisis mundial).	13
1.2 La crisis en México.	15
1.3 Los ajustes frente a la crisis en México.	16
1.3.1 José López Portillo (JLP).	17
1.3.2 Miguel de la Madrid Hurtado (MMH).	18
1.3.3 Carlos Salinas de Gortari (CSG).	20
1.4 Los salarios y el empleo.	21
II. LA FAMILIA.	28
2.1 La reproducción social.	28
2.2 El concepto de familia.	29
2.2.1 Hogar.	31
2.3 Unidad doméstica (UD).	31
2.4 Ciclo familiar.	33
2.5 Estrategias de vida familiar.	37
2.6 Tipología de UD.	38
2.6.1 UD nuclear.	40
2.6.2 UD extendida.	40
2.6.3 UD compuesta.	40
2.6.4 UD no familiar.	41
III. NIVEL DE VIDA.	42
3.1 El nivel de vida.	43
3.1.1 Calidad de vida.	43
3.1.2 Pobreza.	44
3.2 Vivienda.	49
3.3 Alimentación.	50
3.4 Salud.	53
3.5 Educación.	53

3.6 Ingreso.	54
3.6.1 Componentes del ingreso.	54
3.7 Vestido y calzado.	55
3.8 Transporte.	55
3.9 Recreación y esparcimiento.	55

IV. LAS CIUDADES DE CAMPECHE, CANCÚN Y OAXACA. UNA DESCRIPCIÓN GENERAL DE CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

	57
4.1 El proceso de urbanización en México.	57
4.2 Descripción sociodemográfica de las ciudades de Campeche, Cancún y Oaxaca.	63
4.2.1 Campeche.	64
4.2.1.1 Población.	65
4.2.1.2 Alfabetismo.	66
4.2.1.3 Ocupación.	67
4.2.1.4 Migración.	69
4.2.1.5 Vivienda.	70
4.2.2 Cancún.	71
4.2.2.1 Población.	72
4.2.2.2 Alfabetismo.	73
4.2.2.3 Ocupación.	74
4.2.2.4 Migración.	76
4.2.2.5 Vivienda.	76
4.2.3 Oaxaca.	78
4.2.3.1 Población.	79
4.2.3.2 Alfabetismo.	80
4.2.3.3 Ocupación.	81
4.2.3.4 Migración.	83
4.2.3.5 Vivienda.	83

V. CONDICIONES DE LAS FAMILIAS DE LAS CIUDADES DE CAMPECHE, CANCÚN Y OAXACA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO.

	86
5.1 La UD en la ciudad.	86
5.2 Propiedad de la vivienda por tipo de UD.	89
5.3 Materiales empleados en la construcción de la vivienda.	89
5.3.1 Paredes.	90
5.3.2 Pisos.	91
5.3.3 Techos.	91
5.3.4 Índice de materiales empleados para la construcción de la vivienda.	92
5.4 Servicios en la vivienda.	93

5.4.1 Agua.	94
5.4.2 Drenaje.	95
5.4.3 Energía eléctrica.	96
5.5 Ingreso familiar.	97
5.6 Gasto familiar.	100
5.6.1 Servicios.	100
5.6.2 Renta de la vivienda.	101
5.6.3 Alimentación.	102
5.6.4 Salud.	102
5.6.5 Colegiaturas.	103
5.6.6 Ropa y calzado.	104
5.6.7 Transporte.	105
5.6.8 Cultura recreación y esparcimiento.	106
5.7 Alimentación.	107
5.7.1 Carne de res.	107
5.7.2 Pescados y mariscos.	109
5.7.3 Leche.	111
5.7.4 Huevo.	113
5.7.5 Frutas.	114
5.7.6 Frijol.	116
5.7.7 Tortilla.	117
5.7.8 Azúcar.	119
5.7.9 Refrescos.	120
CONCLUSIONES.	123
ANEXOS: Cuadros estadísticos.	130
ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS.	155
BIBLIOGRAFÍA.	157

INTRODUCCIÓN

El contenido del presente trabajo, tiene la finalidad de hacer una reseña comparativa del nivel de vida de las familias en tres ciudades del sureste mexicano: Campeche, Cancún y Oaxaca, durante los años de 1990-92, periodo en que se realizó la aplicación de un cuestionario socioeconómico en dichas ciudades. Este trabajo fue posible gracias a un equipo de investigadores del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEIICH-UNAM), coordinado por el Dr. Enrique Contreras Suárez y la Dra. María Elena Jarquín Sánchez.

La investigación realizada por este grupo de trabajo es valiosa debido al rigor científico, técnico, metodológico y social con el que se elaboró. En cada una de las ciudades, se tomaron muestras representativas de forma sistemática. A este enorme esfuerzo, se unen las exhaustivas jornadas de trabajo, de investigadores, asistentes en el campo, en el procesamiento de la información y de las personas que colaboraron al obsequiar parte de su tiempo para contestar un cuestionario o una entrevista.

La magnitud de este trabajo, es una responsabilidad moral, académica y social que se traduce en la generación de datos que nos permiten acceder al conocimiento de los procesos sociales por los que atraviesa nuestro país, que tienen ahora el carácter de ser un antecedente, una fotografía de la realidad, de un momento en el tiempo, pero que destaca por ser una construcción original, con información proveniente de fuentes primarias.

En la ciudad de Campeche se levantaron 914 cuestionarios, para Cancún 498, y en Oaxaca 1165. El instrumento aplicado contiene una densa batería de preguntas, que desafortunadamente no se utilizan en su totalidad a lo largo de este trabajo. Además, el instrumento aplicado contempla preguntas muy propias de las inquietudes académicas y que no se contemplan en algunas encuestas nacionales. Por lo tanto la información que se presenta resulta ser una visión alternativa y complementaria del estudio del nivel de vida.

Las ciudades medias, categoría en que se ubican los casos mencionados, han tomado una importancia considerable, por su dinamismo demográfico y económico. Presentando alternativas a los grandes problemas de concentración en los centros tradicionales de atracción masiva de la fuerza de trabajo.

Las ciudades medias que estudiaremos presentan características particulares respecto a su formación histórica, cultural y económica. Pero coinciden en que son centros receptores de fuerza de trabajo, por el proceso económico que se genera alrededor de ellas.

La intención del trabajo, es realizar una descripción monográfica, contextual de los elementos que nos permiten apreciar las condiciones de vida en la que se encontraban las familias de cada uno de estos lugares, en el periodo posterior a la crisis de 1982, de la llamada década perdida. El fin es establecer relaciones causales y explicativas de la organización familiar frente a la satisfacción de necesidades -materiales, intelectuales y espirituales- que se relacionan con las responsabilidades del estado a través de las políticas sociales y su aplicación.

La información proveniente de las encuestas levantadas, es la que se utilizará para los estudios de caso de esta investigación. La importancia de este trabajo reside en la posibilidad de mostrar las tendencias y los impactos que se dan en la economía familiar mexicana y las posibilidades que tienen de desarrollar mejores condiciones de vida para el futuro a un mediano plazo.

Estos movimientos, generan una serie de comportamientos que inciden de forma directa en los habitantes del país, desde el punto de vista económico, político y social. Llegando hasta el nivel individual, donde se ven afectadas las condiciones físicas, psicológicas y biológicas de las personas, y en su interacción con los grupos que conforman y con los que se relacionan.

El trabajo apunta básicamente en dirección de las carencias económicas dentro de las unidades domésticas, en la posibilidad de acceder a consumir bienes y servicios en el corto y largo plazo, en áreas tales como: la alimentación, el acceso a los servicios de salud y educación, los servicios urbanos, las condiciones de higiene individual y de la vivienda en que habitan.

Esta monografía tiene la intención de servir como un punto de referencia de las condiciones sociales, económicas y demográficas de las ciudades medias. De igual manera se pretende conocer los niveles de consumo alimentario que se tienen de acuerdo al tipo de hogar, en promedio por individuo y por tipo de consumidor. Así como los gastos que realizan los hogares para observar la manera en que se distribuye el ingreso familiar.

Analizar los hogares es útil, conceptual y empíricamente, porque no sólo permite reforzar ideas que quizá podrían considerarse parte del sentido común y replantearlas en el campo de la investigación, sino que también tiende a desmitificar otras y a repensar las dinámicas por las cuales atraviesan los grupos familiares. De tal manera, es posible afirmar que la familia que tiene mejores condiciones de vida es la que cuenta con un mayor número de productores que de consumidores; esto es, donde hay más brazos que trabajan y menos bocas que alimentar. A esta aparente y simple relación, se suman otras posibilidades, donde están aquellos hogares que perciben los más altos ingresos que, por regla general, están asociados con un mayor nivel de escolaridad; estos ingresos elevados se ubican también en los hogares donde los cónyuges trabajan. En tanto, los hogares incompletos encabezados por mujeres

según Boltvinik y Hernández Laos (1999), tienden a ser menos pobres que los encabezados por hombres.

La organización del trabajo es la siguiente: En el primer capítulo, se establece el contexto general de las condiciones en las que se encontraba el país, partiendo de la crisis de 1982, para ubicar las tendencias y efectos en los niveles de bienestar de las familias mexicanas.

En el segundo capítulo, se establecen las bases teóricas bajo las cuales se aborda el objeto de estudio, que en nuestro caso son los grupos familiares o las familias, poniendo en claro las dimensiones consideradas en la investigación.

En el tercer capítulo, se establecen los elementos teóricos sobre el nivel de vida y la pobreza, así como los indicadores considerados como parámetros necesarios para el análisis de las encuestas. Puede adelantarse que éstos básicamente residen en las siguientes líneas: vivienda, alimentación, salud, educación, ingreso.

El capítulo cuarto, corresponde a una descripción general y sociodemográfica de las ciudades de Campeche Cancún y Oaxaca, con el objeto de mostrar el esquema panorámico de cada entidad. Esto se realiza de forma comparativa para lograr establecer los diferentes contextos y composiciones demográficas y económicas de cada lugar.

En el capítulo quinto, se analiza la información proveniente de las encuestas que se levantaron, así como la tipología que se logra construir como unidad de análisis comparable para determinar el comportamiento de forma específica y clara del nivel de vida que mantienen las distintas unidades domésticas en cada ciudad. Finalmente, se presenta un apartado que recoge las principales conclusiones a las que se llega en el trabajo.

I. LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS EN MÉXICO

Este capítulo es un apartado introductorio al análisis de las condiciones de vida de los hogares mexicanos, que servirá de contexto general y referencial de los distintos momentos por los que han atravesado, resaltando los impactos causados por las distintas acciones gubernamentales y el efecto directo que tienen en su momento sobre la población de México. A lo largo de él se desarrollará una exposición de los sucesos económicos más importantes que han mermado, en el tiempo los niveles de vida en las familias mexicanas.

El hecho fundamental del que se parte es la crisis mexicana de 1982, que pone en evidencia la vulnerabilidad de nuestra economía. Resalta a la luz pública los vicios políticos y del modelo de desarrollo adoptado hasta ese momento, desatando una crisis estructural¹.

Esta se asocia a la crisis del modelo de desarrollo económico a nivel mundial a la escasez de energéticos en el mercado internacional que, posteriormente, con el financiamiento de los países sedientos de hidrocarburos encuentra la manera de abastecerse sin ningún problema, haciendo grandes préstamos a los países productores, los cuales quedan endeudados y a merced de los movimientos del mercado internacional del petróleo.

¹ Existe bastante literatura sobre estos temas. Algunos textos son: Miguel Basáñez, *El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México*; Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis. El contexto internacional y la crisis económica*; Esthela Gutiérrez (coord.), *Testimonios de la crisis. 3 Austeridad y reconversión*.

Estos antecedentes, conjugados con otros factores políticos y económicos, merman el poder adquisitivo del salario de los trabajadores mexicanos y provocan, como consecuencia, una drástica caída sus niveles de calidad de vida.²

Posteriormente haremos un recuento de los modelos económicos adoptados por el gobierno mexicano, que relacionados con la caída de los precios internacionales del petróleo, hacen que la economía quede desprotegida. Entre los efectos de éstas políticas, se muestra la vulnerabilidad de los sectores productivos que no se beneficiaron con el modelo de sustitución de importaciones, cuya posición se agrava con la apertura de la economía. Todo ello genera una oleada de desempleo, acarreado un exceso de oferta de la fuerza de trabajo que engruesa el subempleo y al llamado sector informal de la economía.

Mencionaremos las acciones emprendidas por el gobierno mexicano frente a este fenómeno, a través de las políticas adoptadas por cada administración y revisando el impacto que han tenido en la población, donde se puede adelantar, que aumenta el número de pobres en el país (hecho innegable a partir de 1984, véase Cuadro 3), sin mostrar hasta la fecha un panorama claro de recuperación.

En consecuencia resulta importante analizar el comportamiento de los salarios y la oferta de empleo durante el período comprendido entre 1982-1992, para determinar de manera general las condiciones de vida de las familias. La intención es presentar un contexto donde se inserte el estudio de caso de las ciudades de Campeche, Cancún y Oaxaca.

² Sobre este tema véase la obra de Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, donde detallan la evolución de la distribución del ingreso y de la pobreza en México.

1.1 El contexto internacional (La crisis mundial).

Considero a la crisis de 1982, como una de las causas determinantes en la caída de los niveles de vida de la población, en la medida que provocó una tendencia en la pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales de los trabajadores, situación que se refleja en los niveles de consumo y acceso a bienes y servicios de las familias mexicanas. Su declive, en el tiempo, hace necesario presentar una reseña de los impactos acarreados por este fenómeno.

A nivel mundial se experimentó una crisis, que afectó a las naciones de distintas formas y magnitudes por la escasez de energéticos. Esta crisis daría la pauta para una nueva reorganización económica.

De 1973-1979 la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), logra controlar los precios de exportación del petróleo, caracterizado por una elevación considerable de los precios del producto. Este hecho afecta a los países occidentales, que para entonces tenían una alta dependencia; entre ellos están los Estados Unidos (E.U.), nación que consumía cerca del 30% de la producción total del energético.³

Por esta razón, los países industrializados se ven obligados a desarrollar estrategias para superar esa situación como: a) poner en marcha programas de ahorro de energía reduciendo de manera significativa, para finales de los setenta, sus niveles de consumo petrolero e incrementando sus reservas estratégicas;⁴ b) se aprovechó el descubrimiento y desarrollo de nuevos campos petroleros en México, Gran Bretaña y China; c) se sustituyó el petróleo por carbón y gas; y d) aumentó el empleo de la energía nuclear.⁵ Tales acciones cambiaron el perfil de la oferta y el consumo del producto, permitiendo sacudirse parcialmente la dependencia frente a la OPEP.

³ Gabriel Szekely, "La crisis de los precios del petróleo", pp. 232-242.

⁴ Enrique Hernández Laos, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, p. 26.

⁵ Jaime Estévez, "Crisis mundial y proyecto nacional", pp. 46-52.

En 1981 las políticas de ahorro de energía rindieron sus primeros efectos conjugados con la creciente oferta de petróleo en el mercado, notándose una clara disminución en el consumo del producto (cerca al 24%).⁶ Por efecto, se registró ese mismo año una notable reducción de los precios del crudo, poniendo en riesgo y presión sobre las balanzas de pagos de los países exportadores, sobre todo aquellos que comenzaban a exportar masivamente y que habían obtenido enormes financiamientos; por supuesto, entre ellos México.⁷

Es decir, se aprovecha la participación de los nuevos países productores⁸ que habían sido apoyados en la explotación de sus nuevos yacimientos petroleros por el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM). Asegurando de esta forma un abastecimiento abundante y barato, a través de altas tasas de interés que a la postre serían insalvables.

Esta situación es acompañada de la apertura comercial, tomando forma el nuevo modelo de expansión económica, que por supuesto acarrea enormes beneficios a los países desarrollados, y los que no lo son, quedan con una enorme vulnerabilidad en la economía, además de que esta se orienta hacia el exterior.

Estos acontecimientos son causa de la crisis en las políticas neoliberales, que vienen acompañadas de un proceso inflacionario y altos niveles de desempleo.⁹

Después de presentar esta reseña del contexto internacional, a continuación revisaremos los impactos en el caso de México.

⁶ M. Basáñez, *op. cit.*, pp. 64-65.

⁷ E. Hernández Laos, *op. cit.*, p. 26.

⁸ No es mera casualidad que los precios del petróleo se estancaron ya que: La evolución de los precios del crudo ha estado siempre determinada por los volúmenes de extracción, exportación, almacenamiento y consumo que define [dicha evolución para] los niveles de oferta y demanda tanto de las naciones industrializadas como de los países productores". Es decir, está regida por la oferta y la demanda. M. Basáñez, *op. cit.* p. 64.

⁹ José Miguel Insulza, "El contexto global de la crisis", p. 29.

1.2. La crisis en México.

El modelo económico adoptado por México, al igual que otros países latinoamericanos, era el modelo de industrialización por sustitución de importaciones que se caracterizó por privilegiar la explotación de las materias primas para su exportación. En tanto, la producción industrial se destinó al consumo interno que atraería desfavorables consecuencias con la apertura comercial.¹⁰

Por lo tanto, puede establecerse que la economía mexicana estaba sujeta en gran medida a los recursos que generaba el sector primario, específicamente el petróleo. De tal suerte que al moverse los precios internacionales del producto, se genera un déficit en la balanza comercial de pagos,¹¹ debido a la escasez de divisas,¹² que a su vez generan inflación, pérdida del poder adquisitivo del salario real, disminución en la creación de empleos en sectores productivos.¹³ Aunado a todo ello encontramos también los pagos por el servicio de la deuda, que habían generado enormes intereses.

¹⁰ Héctor Guillén Romo, "De la crisis financiera a la austeridad hayekiana en México", p. 19.

¹¹ La vulnerabilidad de la dinámica en la economía mexicana se agudiza desde 1978 hasta 1981, debido a que se sustentó en la disponibilidad de divisas que otorgaba el sector exportador (determinado por las condiciones del mercado internacional del petróleo), y por los préstamos con las instituciones crediticias internacionales. Arturo Huerta G., *Economía mexicana más allá del milagro*, p. 87.

¹² Arturo Huerta resume la importancia de la entrada de divisas. Nos dice que:

La escasez de divisas, en consecuencia, interrumpe el proceso de circulación porque dejan de intercambiarse capitales por fuerza de trabajo y medios de producción (ya que se restringe la capacidad de importar), por lo que se interrumpe el proceso de producción, y esto a su vez impide que muchas mercancías se realicen en el mercado y se transformen de nuevo en dinero. En consecuencia, la escasez de divisas paraliza el ciclo del capital, afectando la valorización del capital, tanto por las consecuencias sobre la producción como sobre la realización de la producción. *Ibidem*, p. 102.

¹³ México entre en crisis (agosto de 1982) cuando el gobierno declaró que se habían agotado las reservas internacionales y convino un arreglo de emergencia con la 'comunidad financiera internacional', que evitó cerrar el mercado de divisas y le permitió cubrir sus compromisos externos más apremiantes, que era el pago de la deuda. Ifigenia Martínez H., *Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México*, p. 103. Los recursos que se destinaron para la explotación de hidrocarburos en México, fue una de las estrategias diseñadas por Estados Unidos, con la finalidad de tener un seguro abastecimiento del

La corrupción y la fuga de capitales agudizan la situación, debido a que la capacidad productiva y financiera que daba sustento y estabilidad a la dinámica de acumulación del capital se debilita. La fuga de capitales afectó al sector financiero, lo cual frenó la disponibilidad crediticia, contrayéndose al igual que la inversión en los sectores productivos.¹⁴

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones fracasó, al igual que el de industrialización por exportaciones masivas de petróleo a principios de los ochenta.¹⁵

Se ha revisado hasta aquí el papel de la crisis y del modelo de desarrollo. Ahora se hará una revisión general de la orientación de la política económica de las dos últimas décadas.

1.3. Los ajuste frente a la crisis en México.

Las políticas de ajuste, sin lugar a dudas, están influenciadas en gran medida por las cartas de intención que se firman con el FMI,¹⁶ dando prioridad a los grandes capitales extranjeros y nacionales; marginando la inversión en el sector público.

A principios de la década del 80, se pusieron en marcha mecanismos de ajuste que el gobierno acordó con el FMI y el BM, consistentes en: “contracción del gasto público y de circulación monetaria, liberalización creciente del comercio exterior, aumento de las tasas de interés, devaluación del peso y contracción salarial, entre otros”.¹⁷ Esto daría la pauta a la orientación de la política económica en los siguientes sexenios para cubrir los pagos generados por la deuda.

producto para no depender de aprovisionamientos de Medio Oriente. Luis Maira, “Los cambios en la hegemonía internacional de Estados Unidos y su impacto sobre América Latina y México”, p. 13.

¹⁴ I. Martínez H., *op. cit.*, p. 102.

¹⁵ H. Guillén, *op. cit.*, p. 55

¹⁶ Prueba de ello es la carta de intención que firmó México en 1976.

¹⁷ A. Huerta G., *op. cit.*, p. 46.

A continuación se mencionan los lineamientos más importantes de las políticas económicas en los sexenios de José López Portillo (JLP), Miguel de la Madrid Hurtado (MMH), y Carlos Salinas de Gortari (CSG), con el objeto de presentar un panorama de los ajustes frente a la crisis económica.

1.3.1. José López Portillo (JLP).

En este gobierno México incrementa su dependencia de las exportaciones petroleras y por lo tanto la generación de divisas. Con el agotamiento de las reservas internacionales, en 1982, obliga a las autoridades mexicanas a adoptar una política depresiva con objeto de contraer la demanda interna frente a las importaciones y obtener un superávit en la balanza de pagos que permitiera el pago de las obligaciones externas. El contenido de la política de ajuste fondonetarista del llamado Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)¹⁸.

Donde se beneficiaron los intereses internacionales sobre los nacionales, en tanto la industria, y sobreprotegida, continuó sin modernizarse, no supera su rezago y no aumenta su capacidad competitiva en el mercado mundial, por lo que no prolifera, y no aumentaron los empleos productivos.

A esta situación contribuyó el despilfarro desmesurado y desenfrenado en la orientación de la inversión hacia la explotación de los productos petroleros. Ejemplo de ello es la obra del gasoducto desde Cactus, Chiapas, hasta la frontera con Estados Unidos para vender gas, una inversión de miles de millones de dólares que no sirvió para vender ni un pie cúbico de gas a ese país.¹⁹

¹⁸ Se estimaron algunos efectos notables de este programa en los trabajadores, que se heredarían a los siguientes sexenios, ubicados en:

la disminución del salario real y la depresión del mercado, [...]. La participación del factor trabajo por persona ocupada, que se había mantenido constante de 1976 a 1981, se desplomó a un ritmo de 7.4% anual al pasar de 16,959 pesos anuales en 1981 a 11,545 pesos en 1986 (a pesos de 1970), o sea, una caída brutal de 30% en cinco años del PIRE. I. Martínez, *op. cit.*, p. 33.

¹⁹ Francisco González Gómez, *Historia de México* 2, p. 175.

La política económica de este gobierno se orientó a prolongar el modelo de desarrollo que precisaba de grandes subsidios a la industria. Durante el último año de su sexenio nacionaliza la Banca, que representaba un acto político para contrarrestar el excesivo poder de los grupos financieros y responsabilizarlos por la catástrofe económica; para lograr controlar los cambios monetarios; intentando combatir la fuga de capitales y racionalizar el uso de las escasas divisas.

Se comienza a establecer una menor participación del Estado en la economía, afectando la acumulación y el crecimiento, dañando a los sectores mayoritarios de la población con la disminución de los salarios reales y de la generación de empleos. Como resultado de las políticas contraccionistas, se reducen los gastos en la inversión pública en el bienestar social, en áreas como educación, salud y programas de vivienda; surge una restricción y eliminación de los subsidios;²⁰ frenos a los aumentos salariales; aumento en las tarifas de los servicios públicos; reducción del circulante; liberación de precios; y reducción de los aranceles a las mercancías de importación.

1.3.2. Miguel de la Madrid Hurtado (MMH).

Durante este período, surgen cambios con relación al modelo económico que se había adoptado con anterioridad, el cual puede caracterizarse como un ajuste del capital a nivel internacional. En México inicia el proceso acelerado de apertura comercial intentando convertir al país en exportador de productos manufactureros. Este proyecto se denominó exportador secundario, pues la finalidad era insertarse en el mercado mundial.

Este proyecto contemplaba la reducción de las funciones del Estado y la limitación de su intervención en la vida económica. Con esta perspectiva, se reduce el número de empresas públicas e inclusive algunas que obtenían altas ganancias fueron vendidas a la iniciativa privada.

²⁰ Arturo G. Huerta, *Liberalización e inestabilidad económica en México*, p. 46.

Para reducir los costos productivos y lograr que las empresas mexicanas pudieran exportar, se adopta una estrategia para abatir sus costos de producción mediante el aprovechamiento de la abundante y barata mano de obra. Para atraer inversiones extranjeras, se otorgan grandes facilidades para generar el ingreso de divisas y de empleos, en tanto se fomenta y fortalece a la industria exportadora.

La austeridad se reflejó en los salarios, los cuales disminuyeron significativamente. De representar el 40% del PIB en 1982, pasaron al 28% en 1986; en 1988, la pérdida del poder adquisitivo del salario real llegó al 60% en comparación con 1976.²¹ El deterioro salarial permitió el incremento de las ganancias y consolidó la situación económica de algunas empresas.

La inflación fue un elemento fundamental en la disminución del poder adquisitivo de la población, mientras que el aumento del desempleo aparece como parte de las consecuencias de la aplicación del patrón de acumulación que toma auge cuando sale Silva Hérzog (Secretario de Hacienda) y predomina la corriente de Carlos Salinas de Gortari (quien entonces ocupaba el cargo de Secretario de Programación y Presupuesto).

En 1987 los representantes de los sectores obrero y campesino, de los empresarios y del gobierno firmaron el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que contiene las siguientes líneas: mantener un bajo nivel en el gasto público; fomentar una mayor apertura comercial y un aumento salarial del 15%. Posteriormente se congelarían los salarios que recibirían aumentos anuales raquíticos, muy por debajo de la inflación.

Más adelante, surge una nueva etapa de este plan, denominada Pacto para la Solidaridad y el Crecimiento Económico (PECE). Este proyecto antiinflacionario juega un papel fundamental como parte de los acuerdos entre el gobierno y los grandes empresarios para fijar los precios de los productos del campo, de los energéticos, de los

²¹ *Ibidem*, p.177.

salarios, de las divisas, etc. Si bien el pacto logra disminuir la inflación, no logra recuperar el poder adquisitivo salarial.

1.3.3. Carlos Salinas de Gortari (CSG).

En este sexenio se continúa con la acelerada apertura comercial y la renegociación de la deuda externa a partir del llamado Plan Brady, para reducir la transferencia de recursos al exterior. La política económica pretendía entonces recuperar el crecimiento económico sin inflación, fijándose el objetivo de alcanzar una tasa de crecimiento anual del 6% en el PIB y ganar la buena voluntad de la inversión norteamericana.

Se impulsan fuertes reformas del Estado, entendiéndolas como una no intervención del Estado en la economía, reduciendo a la mínima expresión el capitalismo de Estado.²²

La estrategia giraba en torno a la disminución del deslizamiento del peso frente al dólar. Para combatir la pobreza extrema, el gobierno crea el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) -como estrategia de legitimación presidencial después de los dudosos comicios de 1988 y para solucionar temporalmente la pobreza sin pretender soluciones de fondo-, que, posteriormente, se institucionaliza en la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Las medidas macro económicas adoptadas pretendían beneficiar a los grandes capitales a costa de los sectores mayoritarios de la población, que se empobrecen durante todo el proceso.

En resumen, puede decirse, que una de las evidentes carencias del sistema político mexicano, ha sido la incapacidad de generar una política económica que permita el desarrollo y la incorporación de todos los sectores del país; desde la consolidación de las empresas hasta los accesos y oportunidades para mejorar los niveles de vida de la mayoría de la población. Las políticas establecidas en las últimas dos décadas, se han orientado a salir de la crisis sobre los hombros de los trabajadores:

²² *Id.*, p.183.

mermando los salarios, provocando la reducción en los consumos mínimos para el bienestar del trabajador y de su familia, con un creciente desempleo.

Con estos antecedentes sólo restaría abordar el comportamiento de la evolución de los salarios y del empleo, a partir de la crisis en México.

1.4. Los salarios y el empleo.

En este apartado se analizan la evolución del salario²³ y su poder adquisitivo en el período de 1981 a 1993.

Los salarios reales se han caracterizado en década del 80, por mantener una tendencia decreciente, donde la inflación ha contribuido de manera importante a deteriorarlos. La inflación indudablemente hace padecer a todos los sectores por el alza de precios, pero son los sectores populares, los trabajadores sujetos a ingresos fijos quienes sufren con mayor rigor debido a que, por lo general, no disponen de activos o riqueza que pudieran amortiguar el daño ocasionado por el encarecimiento de los productos. De esta manera, ven disminuido su salario real y en consecuencia su poder adquisitivo, siendo factor elemental para la reducción del consumo de bienes y servicios.²⁴

En pesos de 1980, el salario real ha descendido a partir de ese año en su poder adquisitivo, tendencia que se acelera con la crisis de 1982; para este año se consumía el 90.7% de lo que se consumía en 1980. Siguiendo con esta base, para 1988 el salario

²³ Es importante hacer la distinción entre los salarios reales y los salarios nominales, para determinar la importancia que existe entre ellos en el consumo.

Por salario real se entiende aquel que resulta después de descontar la inflación (aumentos de los precios) al salario "nominal". Es decir, que mientras éste expresa la cantidad de dinero que se recibe por trabajar, el salario "real" expresa la cantidad de productos que en realidad se puede adquirir con ese dinero; expresa la capacidad efectiva de compra. En un contexto de inflación "galopante" como el que vive nuestro país, el salario real tiende a disminuir aún cuando se registren aumentos en el salario nominal. México. Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS). *Salarios mínimos y canasta básica*, p. 3.

²⁴ I. Martínez, *op. cit.*, pp. 31-36.

llegó consumir sólo el 52.7%, y en 1992 el 40.1%.²⁵ (Ver el Cuadro 1.) Es decir, en una década, el salario pierde cerca del 60% de su poder adquisitivo y no ha mostrado indicios de recuperación, de tal manera que los efectos no se han hecho esperar por parte de la población frente a tal situación. Para la obtención del ingreso y para mantener los niveles de consumo que tenían hasta antes de la crisis, las familias han incorporado a un mayor número de sus miembros a las actividades productivas para equilibrar las descompensaciones provocadas por la caída del salario. Durante este período destaca la importancia que ha tenido la incorporación de la fuerza de trabajo femenina para contribuir al ingreso familiar. Han sido de igual importancia las remesas que algunas familias recibieron de trabajadores migratorios E.U.,²⁶ además ha proliferado la tendencia hacia una mayor participación y engrosamiento en el sector informal, debido a que las personas prefieren subemplearse, buscando trabajo informal antes que vender su fuerza de trabajo por un bajo precio.²⁷

El deterioro se ha manifestado directamente en la incidencia del salario para adquirir la canasta básica.²⁸ Un estudio realizado por el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM, nos muestra que

²⁵ Existen algunos reportes durante el periodo de crisis sobre el salario de los trabajadores mexicanos hechos por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en los que considera que de enero de 1982 a junio de 1988 los salarios cayeron 36.4% en comparación con las disminuciones salariales en otros países de América Latina. F. González G., *op. cit.*, p. 183.

²⁶ Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, pp. 115-116.

²⁷ Alberto Arroyo, "Mitos y realidades de los salarios mínimos", en *Excelsior*, 12-II-93, p. 4-I.

²⁸ Señalaremos aquí la existencia de distintos tipos de canastas. Por un lado, tenemos a las:

- 1) Canastas reales. Son elaboradas a partir de encuestas sobre lo que la gente de determinado lugar y estrato social consume realmente en su vida cotidiana. Su función o propósito general es contar con la información que sirva para conocer cuánto ha aumentado o disminuido la capacidad adquisitiva del salario, qué se está consumiendo, y en su caso qué se ha dejado de consumir. Por lo tanto se trata de canastas de carácter informativo [...]
- 2) Canastas recomendables. Son elaboradas con base en la información proporcionada por instituciones autorizadas respecto a las condiciones necesarias (materiales, sociales, culturales) para que la población

“..de enero de 1982 a enero de 1993 el salario mínimo pasó de \$ 280 a \$ 14,270 viejos pesos diarios y el precio de la canasta básica integral paso de \$ 728 a \$ 108,372 viejos pesos diarios. Es decir, el salario mínimo se ha incrementado en dicho período un 409% y la canasta básica integral en un 1,388%.”²⁹

Con la caída constante del salario real se ha marcado una tendencia en el aumento de miembros de la familia en la incorporación al mercado de trabajo que se ven forzados a buscar un ingreso monetario. Esto es causa del estancamiento en la generación de empleos, muchas personas recurren a las actividades marginales y de supervivencia.³⁰

Por ejemplo los hogares de estratos bajos en general hacen uso de todos los medios a su alcance para acceder a recursos que satisfagan las necesidades del grupo, incluida la generación de bienes y servicios producidos y consumidos en casa (ingreso en especie). Y donde cabe la posibilidad de que algunos miembros se trasladen a otros lugares para complementar los ingresos familiares. Como es el caso de los trabajadores migratorios indocumentados que se ocupan durante alguna época del año.³¹

Por otro lado la oferta de empleos, ha disminuido considerablemente con relación al crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA).³² Y el mercado de

tenga un consumo adecuado. Su función entonces ya no es la de informar qué se está consumiendo, sino proponer que se debe consumir a efecto de alcanzar un determinado nivel de bienestar social. Su carácter es pues, ya no informativo, sino propositivo o normativo. México, STyPS, *op. cit.*, pp. 12-13.

²⁹ Luis Lozano Arredondo, “La magnitud de la pobreza en México”, p. 2.

³⁰ Teresa Rendón y Carlos Salas, “Reestructuración económica y empleo”, p. 214.

³¹ F. Cortés y R. M. Rubalcava, *op. cit.*, pp.63-67.

³² Según la Secretaría de Trabajo y Previsión Social:

La Población Económicamente Activa (PEA) se define como las personas de 12 años y más que (..) realizaron algún tipo de actividad económica o formaban parte de la población desocupada abierta. La definición de esta última se refiere a la población de

trabajo³³ se ha engrosado claramente en el sector informal. De tal suerte que la problemática ocupacional, se ve agravada por el hecho de que las familias no cuentan con reservas (ahorros, monetarios, bienes durables etc.), para soportar un período sin percibir algún tipo de ingreso, por lo que se ven en la necesidad de ocuparse en cualquier tipo de actividad y bajo las condiciones más inadecuadas.³⁴

Por otro lado, el comportamiento de la disminución en la tasa de desocupación abierta, nos indica una constante en promedio de 4.9% durante el período de 1970 a 1981, mostrándonos incapacidad para generar los empleos que se requieren año tras año frente a la incorporación de la PEA a empleos formales. El incremento de desocupados aumentó lentamente hasta 1976 y disminuyó aceleradamente durante el auge petrolero de 1978-1981,³⁵ después de este período para los ochenta se manifiesta una tendencia creciente del desempleo, siendo la tasa de desocupación en 1982 de 8%, y llegando a 9.3% en 1992; mientras el sector informal creció de 1.1% en 1982 a 21.4% en 1992; y el empleo formal descendió de 90.9% en 1982 a 69.3% en el mismo período (Ver Cuadro 2).

Es evidente que los empleos productivos han disminuido, debido a una causa importante, que ha sido la apertura comercial indiscriminada, donde las empresas se

12 años y más que sin estar ocupada (..) busca incorporarse a alguna actividad económica (..) o bien que estén dispuestas a incorporarse de inmediato al mercado de trabajo. (México, STyPS, "Entre 1993 y 1995 la población económicamente activa creció 2.8 por ciento en promedio anual", en *Boletín de la STyPS*, núm. 17/96, 4 de febrero de 1996, s/p).

³³ De acuerdo con las caracterizaciones que de este mercado hace Brígida García:

Uno, el formal caracterizado por puestos de trabajo en empresas organizadas de la industria o de los servicios personales demandados por las personas de más elevada calificación y que por lo tanto ellas tenderán a recibir mayores ingresos. El otro mercado, el informal, se define por las personas que trabajan por cuenta propia, o en empresas chicas, o en servicios domésticos remunerados. En el sector informal según Tokman se concentra gran parte de la pobreza de las ciudades latinoamericanas. (*Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980*, p. 43).

³⁴ Lilia Rodríguez Tapia, "Salario mínimo y pobreza extrema", p. 54.

³⁵ I. Martínez, *op. cit.* p.48.

han visto en la necesidad de disminuir su capacidad productiva a excepción de algunas empresas grandes, esto afecta de manera directa a la economía interna del país, provocando una menor oferta de empleos.³⁶

En cuanto a los impactos que se han dado en la sociedad, existe un trabajo realizado por Julio Boltvinik sobre la evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992, según el INEGI-CEPAL, basado en la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH). En él es posible observar que la población que se encontraba en la categoría de pobres alimentarios. Definida según la fuente como la suma de los pobres no extremos, que son aquellos que alcanzan a cubrir una canasta alimentaria, pero que no cubren distintas necesidades, como servicios en la vivienda etc. Y de los pobres extremos, que están considerados como aquellos que no alcanzan a cubrir con todo su ingreso una canasta alimentaria (Boltvinik y Hernández 1999:30-80). A nivel nacional los pobres alimentarios ascendían en 1989, a 37.8 millones de personas y para 1992, 37.2 millones; para los mismos años, en el sector considerado como rural se ubicaban 17.2 millones y 18.9 millones respectivamente, en tanto que en el sector urbano estaban bajo esa categoría 20.6 y 18.3 millones respectivamente, lo que nos indica un mayor crecimiento en el sector rural que en el urbano. Esto se explica debido a la canasta aplicada entre uno y otro año, donde la de 1992 es más barata que la de 1984 (recordemos que esta ya pertenece a un periodo de crisis) y por lo tanto que la de 1989. En la canasta de 1992 se disminuye la cantidad de alimentos caros, de origen animal como la carne. Por otro lado tenemos que la definición de urbano rural cambian (2 mil 500 y más habitantes y menos de 2 mil 500 habitantes), por lo tanto este criterio presentaría un incremento muy alto en la población urbana y una baja brusca en la rural, y que habría llevado a un aumento de la pobreza, puesto que la línea de la

³⁶ Aún cuando un informe del Programa para la Modernización y Desarrollo de la Industria Micro, Pequeña y Mediana (PROMIP), señala que las empresas micro, pequeñas y medianas se han mantenido a flote, destacando que este subsector contabiliza 98% del total de los establecimientos, y se estima que absorbían el 49% de los puestos de trabajo y aportaban el 43% del producto manufacturero (10% del PIB). Ismael Aguilar Barajas, "Las empresas micro, pequeñas y medianas en el desarrollo industrial de México", p. 479.

pobreza alta se habría aplicado a 12.4 millones más, mientras que la baja se habría aplicado a 7.2 millones menos. los criterios en su conjunto nos muestran un panorama distinto sobre la estimación de la pobreza, y es por eso que el trabajo INEGI-CEPAL, muestra un crecimiento moderado.³⁷

En otro estudio elaborado con base a datos oficiales encontramos en 1992, 40.3 millones de mexicanos considerados como pobres y, de ellos, 17.3 millones como extremadamente pobres; es decir, casi la mitad de la población que correspondía a esta clasificación representaba el 23% de todos los pobres de América Latina, cifra no sólo voluminosa, sino también extremadamente preocupante. La extrema pobreza había disminuido en 8.7% en el período 89-92, pero cabe mencionar que se incrementó en 23% durante el período comprendido entre 1984 y 1992; es decir que, según estos datos, en ocho años hubo un crecimiento absoluto de indigentes producido por las políticas neoliberales de 2.6 millones de mexicanos (de 11 millones de 1984 a 13.6 millones en 1992).³⁸

La polarización que se presentó en nuestro país ha sido impresionante ya que en 1990, 2.8% de la población mexicana se benefició con 78.5% del total del ingreso nacional; mientras el 4.4% del ingreso nacional, se distribuyó entre el 41.4% de la población trabajadora, que obtuvo entre 1 y 2 salarios mínimos (Véase cuadro 4).

Con la creación del PRONASOL por CSG, para el combate a la pobreza entre otros programas sociales observamos que no son inversiones realmente extraordinarias, ya que lo ejercido entre 1989-91 (ramo XXVI) resulta inferior a los recursos reales ejercidos de 1980-82 en el mismo ramo. Y si dividimos la inversión total del PRONASOL de 1992 entre el número de pobres oficialmente reconocido hasta este mismo año (40.3 millones), resultaría que a cada persona le correspondieron 160 nuevos pesos por año, 13.4 nuevos pesos por mes o 45 centavos (nuevos) por día.

³⁷ Se recomienda revisar el capítulo 2 y el anexo metodológico del libro de Boltvinik y Hernández (1999) *op. cit.*

³⁸ Julio Moguel, "Prólogo", en Vázquez Rangel Gloria y Jesús Ramírez López (coords.),

Si sumamos el total (nominal) de lo ejercido por Pronasol entre 1989 y 1993 y lo dividimos entre el número de pobres, a cada uno le correspondería 34 centavos nuevos por día.³⁹ (véase cuadro 5)

Después de haber presentado un panorama general del contexto en el que se encontraba en ese momento el país y de los impactos de la crisis de 1982, así como de las acciones emprendidas por el Estado Mexicano, continuaremos con el referente teórico conceptual que se utilizará en este trabajo sobre la familia y el nivel de vida.

Marginación y pobreza en México, pp. 9-10. (Véase el cuadro 3).

³⁹ *Ibidem*, pp. 11-13.

II. LA FAMILIA

Este capítulo intenta sentar las bases teóricas sobre las cuales se ha de abordar el tema de la familia. El intento está encaminado a presentar la complejidad del concepto y básicamente de las dimensiones que tomará a lo largo del trabajo.

La familia es el punto central del análisis de esta investigación, en su relación directa con los elementos que integran el nivel de vida. Por lo tanto se hablará de la importancia en la reproducción social, económica y cotidiana.

En la literatura especializada existe un consenso en reconocer aspectos tan diversos de la familia en cuanto a su reproducción y control social; en el funcionamiento de los sistemas de herencia y transmisión de la propiedad; la reproducción demográfica; la socialización del individuo a través de normas culturales de la sociedad; las relaciones de género; y la solidaridad entre generaciones.⁴⁰ Algunos elementos más que se reproducen dentro de la familia, son: la unión de vínculos afectivos y no tan afectivos, así como las lealtades.⁴¹ De tal manera que esta representa un sistema complejo de relaciones que se establecen entre los individuos que la integran.

2.1. La reproducción social.

La familia mantiene una función fundamental en la sociedad, como núcleo social, ya que tiene a cargo la reproducción y funcionamiento de los miembros de cualquier

⁴⁰ Rodolfo Tuirán, *Vivir en familia. Hogares y estructura familiar en México, 1976-1987*, p. 3.

⁴¹ Ricardo, Pérez-Luco, "Una visión ecosistémica de la pobreza", p. 11.

sociedad.⁴² Como tal, no puede estar apartada de las transformaciones que ocurren en el entorno social, como los cambios económicos, culturales y políticos. Al estar influenciada por estas situaciones, las familias tienen la capacidad de aceptar valores y normas morales, y pueden modificarlos, o adaptarlos a sus necesidades.⁴³

Sería demasiado extremo decir: que la familia es el único ámbito donde se inculcan normas y valores de la conducta social a los individuos, porque ellos no están exentos de los contactos que se establecen con otros grupos sociales como: otras familias, vecinos, amigos, la participación en actividades religiosas o políticas etc.

La familia mantiene su importancia en la medida que representa la célula básica de la sociedad, ya que dentro de ella se establece: a) la reproducción biológica, que hace referencia a la unión sexual y a la reproducción;⁴⁴ b) la reproducción social, donde se destaca el proceso de socialización, referido a los valores moralmente necesarios para la convivencia cotidiana; es decir, donde se marcan las pautas de conducta y las normas de sociabilidad: moldea profundamente el carácter de los individuos, inculca modos de actuar y de pensar que se convierten en hábitos y operan como pautas y prácticas culturales;⁴⁵ y c) la reproducción cotidiana o material, donde están todas aquellas actividades de producción y consumo, tanto de alimentos, como de bienes y servicios para la manutención y reproducción diaria de los individuos.⁴⁶

2.2. El concepto de familia.

El modelo tradicional contemporáneo de la familia, es la denominada familia conyugal, marcada por el surgimiento del “individualismo afectivo”, que descansa en

⁴² Elizabeth Jelin, *Familia, unidad doméstica y división del trabajo ¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?*, p. 13.

⁴³ *Id.*, *Familia y unidad doméstica: mundo público y la vida privada*, p. 11.

⁴⁴ Raymond Smith T., "Estructuras Comparadas", p. 697.

⁴⁵ R. Tuirán, *op. cit.*, p. 4.

⁴⁶ E. Jelin, *Familia y unidad doméstica: mundo público...*, *op. cit.*, pp. 9-12.

los vínculos matrimoniales guiada por normas y sentimientos de amor, afecto y solidaridad, donde a su vez existe una evidente división sexual del trabajo, que mantiene la hegemonía formal del sexo masculino sobre el femenino. Puesto que los papeles asociados a la crianza, el cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas se le asignan por lo regular a la mujer, mientras la función de “proveedor” de los medios económicos le corresponden al hombre.⁴⁷

Esto ha generando una serie de mitos sobre la familia considerada como un refugio privado, autosuficiente, autónomo, impermeable a influencias externas y con respecto a la armonía familiar, cargada de sentimientos e intensas relaciones afectivas.

El concepto de familia tiene a su vez varias acepciones. En su sentido más restringido refiere a la institución social, que en general puede estar constituida por un grupo, formado por una pareja y sus hijos.⁴⁸ Es decir, la pareja con hijos o sin hijos, o ya sea el padre o la madre con uno o más hijos. En el sentido más amplio el concepto de la familia refiere al grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos que constituyen complejas redes de parentesco, donde se pueden establecer relaciones de intercambio, de cooperación y de solidaridad. La formación de dichas redes implica una serie de reglas y pautas culturales y prácticas sociales referidas al comportamiento entre parientes.

De tal manera, sus límites son tenues, porque varían de cultura a cultura, de región a región y de una clase social a otra. Por lo tanto, si se quieren analizar las condiciones en las que se encuentran las familias y las relaciones de subsistencia, será conveniente ubicarla en su contexto más cotidiano, en su lugar de residencia, en la vivienda que habitan, a lo que se le ha denominado “hogar”.

⁴⁷ R. Tuirán, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁸ R. Smith T., *op. cit.*, p. 697.

2.2.1. Hogar.

En el sentido más amplio, el concepto de hogar alude al conjunto de individuos que comparten una misma residencia, donde se mantiene una economía común; es decir, donde las personas comparten un mismo techo y pueden mantener una relación de parentesco o no.⁴⁹ Este es un componente que nos permite hacer una diferenciación entre grupos integrados por familias y grupos no familiares, sin que esto sea una condición que nos indique la ausencia de relaciones de solidaridad y de lealtades.

Teniendo esta sencilla separación podemos establecer dos grandes grupos: los hogares familiares⁵⁰ y los no familiares, que nos sirven como punto de referencia para hacer comparaciones en cuanto a sus condiciones de vida.

El hogar se considera como un ámbito social, donde se realizan diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata,⁵¹ donde se establecen interrelación de ayuda entre los miembros que conforman los hogares.⁵² El concepto que hace referencia a estas dos clasificaciones, es la unidad doméstica (UD).

2.3. Unidad doméstica (UD).

El concepto de unidad doméstica (UD), hace alusión a los grupos de individuos que viven bajo el mismo techo, que comparten una residencia (vivienda) común y que lleven conjuntamente una cooperación económica, compartiendo gastos e ingresos de

⁴⁹ *Loc. cit., vid., p. 7.*

⁵⁰ <Hogares familiares> y <familia> se utilizan de manera indistinta a lo largo del trabajo. Para conjuntar a los <hogares familiares> y a los <no familiares>, se emplea el concepto de <unidad doméstica>, el cual se desarrollará en el apartado siguiente.

⁵¹ Brígida García, Humberto Muñoz, y Orlandina de Oliveira, "Familia y trabajo en México y Brasil", en Orlandina de Oliveira *et al.* (comps.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, p. 168.

⁵² Por ejemplo, siendo el caso de que algunos trabajan en el mercado laboral para que otros estudien y otros se hagan cargo de las tareas domésticas. Los que no reciben ingresos necesitan de los recursos monetarios de los otros para subsistir, pero también los que lo obtienen requieren de los bienes y servicios producidos en el ámbito doméstico,

manera común.⁵³ Organizando sus recursos colectivamente, poniendo en marcha estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo, donde el objetivo principal, es el bienestar de sus miembros a largo plazo.

El concepto incluye a los miembros que pueden o no ser parientes. Desde este punto de vista la UD es un grupo social con diversas cualidades y características, y no simplemente una colección de individuos,⁵⁴ aunque mantiene su organización a partir de redes sociales establecidas entre los individuos que la componen.⁵⁵ En estas organizaciones sociales se forman recursos domésticos y extradomésticos para hacer posible la generación de ingresos en forma de salarios, de producción e intercambio de bienes y servicios a través de relaciones sociales, lo cual determina la forma de funcionamiento y organización de la UD.⁵⁶

De alguna forma la UD está estrechamente relacionada con la familia, pero existen diferencias significativas que consisten: en que la UD se refiere, en un sentido más estricto, a la relación del grupo con el espacio residencial; que puede estar formado por una familia o no, mientras la familia hace alusión a las relaciones de parentesco.

Sintetizando, decimos que una familia puede estar contenida en una UD, aún cuando no es condición exclusiva; por lo tanto la UD no necesariamente está formada por un conjunto de personas vinculadas entre sí por relaciones de parentesco, aunque en la mayoría de los casos la UD está constituida por grupos familiares.⁵⁷

fundamentales para la manutención cotidiana.

⁵³ Francisco J. Pilotti, "La crisis económica y su impacto en la familia", p. 8.

⁵⁴ Mercedes González de la Rocha, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, p. 16.

⁵⁵ Orlandina de Oliveira y Vania Salles, "Grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, *et al.* (comps.), *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*, p. 14.

⁵⁶ Cristina Pizzonia, "La crisis económica y las estrategias de vida", p. 11-12.

⁵⁷ R. Smith T., *op. cit.*, p. 697.

Por lo tanto, la familia se toma como la referencia al marco teórico y la UD⁵⁸ como unidad de análisis.⁵⁹

Es necesario completar el panorama, a través de un elemento que marca diferencias importantes en cuanto a las condiciones de vida en la familia. El ciclo por el que atraviesa, debido a las relaciones que se establecen entre el consumo, la generación de ingresos y recursos para el grupo.

2.4. Ciclo familiar.

Desde su formación y hasta su desaparición, la familia transita por distintas etapas en el tiempo. En cada uno de estos momentos, el grupo tiene situaciones diferentes en lo económico, cultural y emocional.⁶⁰ Por ejemplo, los matrimonios jóvenes por lo regular cuentan con suficiente ingreso y espacio para acomodar a la familia en ascenso; tienen una mayor solvencia económica, que cuando tienen hijos y estos estudian. Y en la medida en que crecen los hijos, la demanda se distancia de los recursos. Así, cuando los hijos se vuelven económicamente productivos o se independizan, se puede restablecer el balance anterior.⁶¹ Aunque en esta etapa de declinación se contemplan diferencias en la calidad de recursos. A simple vista se establece una relación de consumidores y productores dentro de la UD, donde se puede decir que a mayor número de productores se tendrán mejores condiciones de vida.

Las etapas por las que atraviesa la familia se le denomina "ciclo familiar"; éste influye de forma importante en las condiciones de vida que puede tener la UD. Por

⁵⁸ A partir de aquí, utilizaré el concepto de <familia> y <unidad doméstica> de forma indistinta.

⁵⁹ C. Pizzonia, *op. cit.*, pp. 14-16.

⁶⁰ Yolanda Corona Careneo, "Conceptualización y valoración del trabajo doméstico. El punto de vista de los niños", pp. 95-97.

⁶¹ Enrique Contreras Suárez, María Elena Jarquín Sánchez y Magaly Cabrolé V., "Heterogeneidad de la pobreza urbana y la organización familiar", p. 175.

ejemplo, no es la misma situación la de una pareja donde ambos trabajan y no tienen hijos; a una en donde sólo el jefe trabaja y tiene tres hijos pequeños.

Por ello, creemos que la composición sociodemográfica de la UD influye de forma significativa en las condiciones económicas y sociales. Dependiendo del ciclo por el que atraviere el grupo, se pueden caracterizar algunas tendencias. Por lo regular las que presentan mejores condiciones de vida son las que no tienen hijos y donde ambos cónyuges trabajan.

El concepto de ciclo de desarrollo familiar se concibió originalmente como una secuencia de fases o etapas por las que transita la familia desde su constitución hasta su disolución. Estas etapas se delimitan por acontecimientos y eventos como el matrimonio o la unión de los cónyuges, el nacimiento del primer y el último hijo, la salida de los hijos del núcleo familiar, la muerte de uno de los cónyuges, etc.⁶²

En consecuencia, se han generado alrededor de este concepto un gran número de clasificaciones y, como es de suponer todas han estado expuestas a críticas, debido a que los hogares que no coinciden con el patrón ideal expresado, se excluyen. La explicación de esto, es la complejidad y variabilidad que pueden presentar las familias, y su relación con el hogar.

A continuación retomaremos algunas clasificaciones generales que se consideran importantes del ciclo familiar. Fortes nos habla de 3 fases básicas: 1) la fase de expansión, que abarca del matrimonio hasta que se completa la procreación; 2) dispersión o fisión, comienza con el matrimonio del primer hijo y continúa hasta el casamiento de todos los demás; 3) Remplazo, surge cuando el hijo menor se hace cargo de los bienes de la familia y llega a su final con la muerte de los padres, y el reemplazo de la estructura final de la familia que fundaron por la de sus hijos.⁶³

⁶² R. Tuirán, *op. cit.*, pp. 19-20.

⁶³ M. González de la Rocha, *op. cit.*, p. 21.

Tuirán presenta tres grandes agregados importantes de hogares: 1) aquellos en los que todos los hijos son menores de 15 años; 2) aquellos en cuyo núcleo primario hay hijos mayores y menores de edad, y finalmente; 3) aquellos en que todos los hijos tienen 15 años o más. Estos grupos son una buena aproximación a tres etapas del ciclo familiar: expansión, fisión y reemplazo.⁶⁴ En esta clasificación se toma la edad de los hijos para establecer el ciclo por el que atraviesa la familia.

Algunos otros autores para determinar el ciclo familiar toman en cuenta la edad de la mujer en combinación con el potencial de los hijos para incorporarse al mercado laboral, caracterizado de la siguiente forma: a) Expansión, desde la unión de la pareja hasta el final de la edad fértil de la mujer (40 años); b) Consolidación o equilibrio, etapa que deriva de la anterior. Inicia no necesariamente cuando termina la primera, es decir se traslapa. La dimensión que tiene más importancia es la económica, porque es cuando la familia se vuelve económicamente más equilibrada, es decir, cuando los hijos o por lo menos alguno de ellos está listo para el trabajo y participa en la economía doméstica; c) Dispersión, se inicia cuando alguno de los miembros se separa del hogar paterno para su propia organización de UD. Aún cuando se haya ido un miembro puede mantenerse el equilibrio o puede verse afectado dependiendo de la importancia del miembro que sale.⁶⁵

Las implicaciones económicas del ciclo doméstico las podemos calificar en términos generales de la siguiente manera: una familia en expansión se considera como una unidad “desequilibrada” en términos económicos; debido a que hay muchas más bocas que alimentar que brazos para trabajar o, dicho de otra manera, la relación de productores (generadores de ingresos) consumidores es muy desigual.

⁶⁴ R. Tuirán, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁵ M. González de la Rocha, *op. cit.*, p. 19.

La UD en esta etapa se halla bajo una presión económica mayor que la ya consolidada, cuya característica principal es precisamente el equilibrio entre generadores de ingresos y consumidores.

Una UD en su fase de dispersión está sujeta, en teoría al desequilibrio económico puesto que son generalmente los miembros adultos y económicamente activos los que se van del hogar para formar el suyo propio, dejando a padres maduros que ya son económicamente inactivos o que ganan salarios bajos.

Podemos decir que, independientemente del ciclo por el que atraviesa cada UD, existen variaciones entre la estructura y el ciclo que pueden alcanzar, lo que se atribuye en gran medida a los factores que afectan directamente a la familia, como la ausencia de uno de los cónyuges.

Además del ciclo, encontramos otra variante a considerar: el trabajo de la mujer y al que puede definirse como multifacético y esencial para la vida diaria de la UD en la supervivencia de los miembros que la integran. Es indudable, que las fuentes de ingresos diversos no pueden analizarse en su totalidad, si no se toma en cuenta a la mujer. Ella juega un papel fundamental en las estrategias para generar ingresos, tanto en su calidad de asalariada, como de trabajadora en el hogar y como promotora de relaciones sociales diversas.⁶⁶ En esencia, es complicado rescatar las relaciones que se establecen en la UD en cuanto a la distribución de las tareas del hogar y las estrategias que se establecen con la participación de la mujer. Para identificar estas relaciones es necesario hacer análisis más profundos sobre el tema, de carácter demográfico y antropológico.

Otro elemento que se suma a las condiciones de vida de la UD, es indudablemente el nivel de ingresos del jefe (o de los miembros adultos que trabajan), que determina en gran medida la participación económica de los otros miembros,

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 19-25.

especialmente el de la mujer, de forma tal que si a) el ingreso del jefe (o familiar) es lo suficientemente alto para la satisfacción de las necesidades primordiales, la probabilidad de que la mujer o los menores trabajen disminuye; y, por el contrario, si b) los ingresos son bajos o insuficientes para la manutención y reproducción del grupo, se ven en la necesidad de aumentar el número de miembros que se incorporen en el mercado de trabajo.⁶⁷ La vía adoptada para resolver esta problemática ha sido analizada bajo el concepto de estrategias de supervivencia o estrategias de vida.

2.5. Estrategias de vida familiar.

Las familias desarrollan algunas estrategias organizativas a corto plazo, que se idean con el fin de resolver carencias y problemas previstos e imprevistos en la vida diaria. A estas acciones las podemos denominar como estrategias de supervivencia, que varían según el tipo de familia y la etapa del ciclo en el que se encuentren, así como del contexto (urbano-rural) en el que se ubiquen.⁶⁸

Estas estrategias, suponen un reordenamiento de las funciones al interior de las unidades familiares, con especial énfasis en la participación económica, donde los componentes del grupo familiar funcionan como ejército de reserva según las necesidades de consumo del grupo y de las necesidades de trabajo en el hogar.⁶⁹

Estas estrategias se presentan en función de la fase en la que la familia se encuentra. Por ejemplo, el número de miembros que puedan aportar algún tipo de ingresos al gasto familiar, o que se compartan tareas en el hogar etc. Así, la UD aparece como una especie de célula en proceso de cambio, moldeable a la dinámica y alteraciones en su estructura interna, en su organización y en su equilibrio económico.⁷⁰ Todas estas afirmaciones pueden resumirse en que la reproducción

⁶⁷ Óscar Cuéllar, "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar sobre las estrategias de vida", p. 40.

⁶⁸ M. González de la Rocha, *op. cit.*, p. 16.

⁶⁹ C. Pizzonia, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁰ M. González de la Rocha, *op. cit.*, p. 18.

cotidiana del grupo doméstico reside en la familia.⁷¹ Un elemento importante dentro de esta reproducción son las redes sociales que se construyen en cuanto al contacto con otros grupos sociales.

El concepto de red de relaciones, inter o intra grupos domésticos, apunta hacia la existencia de relaciones extensas del parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la UD, y que están referidas a la confianza establecida entre parientes, vecinos y amigos, fundamentadas en una evaluación subjetiva construida y redefinida en función de la evolución de la relación que implica grados distintos de correspondencia. Refiriéndose a la importancia en las distintas formas de vínculos establecidos para la obtención de recursos no monetarios: intercambio de trabajo, y favores de diversa índole (cuidado de hijos, préstamos económicos etc.).

A través del concepto de red de relaciones algunos autores (entre ellos Stack y Lomnitz) han propuesto que un análisis adecuado de la unidad doméstica en el estudio de la reproducción cotidiana es más completo en función de su relación con otras unidades vecinas que comparten funciones domésticas.⁷² De acuerdo con la gama de conceptualizaciones y estrategias de desarrollo en los grupos domésticos, vemos la necesidad de delimitar los conceptos operacionales que nos permitan construir las unidades de análisis.

2.6. Tipología de UD.

Además de la complejidad de las relaciones que se establecen dentro de las familias, que ya es de por sí complicado de analizar, existen por lo menos dos elementos que contribuyen a hacer más compleja la situación. En primer lugar tenemos la definición de los tipos de familia y, en segundo, al ciclo por el que atraviesan (expuesto en el

⁷¹ C. Pizzonia, *op. cit.*, p. 8.

⁷² *Vid.* n.55, pp.19-20.

apartado 2.4). En relación con el primer punto, se menciona de forma general que los grupos familiares se pueden considerar como nucleares y no nucleares.

El grupo nuclear tiende a estar constituido por el jefe de familia, la pareja y los hijos. Si agregamos a éste a los parientes y a los no parientes que comparten el lugar de residencia los identificaremos como no nucleares. Simplificando, serían estas dos categorías las que permitirán analizar a la familia de forma general. Pero el problema se replantea cuando encontramos algunos hogares en donde no existen lazos de parentesco, como: donde está solamente el jefe; o donde los miembros no son parte de una familia, a los que se les considera como no familiares.

El establecer la categoría nuclear y no nuclear, representa una compleja gama de formas de convivencia familiar en México. Los hogares nucleares están formados por los matrimonios sin hijos, los matrimonios con hijos solteros, padres con hijos solteros. En los no nucleares se encuentran las denominadas familias extensas integradas por un hogar nuclear y una o más personas emparentadas con el jefe. Los parientes pueden ser hijos casados o cualquier otra persona en la línea de parentesco vertical o colateral, ya sea que formen otro núcleo familiar o no lo hagan. En esta categoría se incluyen también los hogares formados por un jefe y uno o más parientes.

La familia compuesta esta formada por un hogar nuclear o extenso, al que se agrega una o más personas no emparentadas con el jefe, ya sea que formen o no otro núcleo familiar.

El grupo donde solamente existe el jefe o un hogar formados por individuos que no guardan parentesco, se les consideran como hogares no familiares. Estos se pueden dividir a su vez en a) unipersonales (una persona que vive sola sin parientes o no parientes); y b) corresidentes u hogares formados por dos o más personas que no están emparentadas entre sí.⁷³

⁷³ R. Tuirán, *op. cit.*, pp. 14-16.

La tipología que se utilizará para fines de esta investigación, contempla a los hogares familiares y a los no familiares. En la primera categoría ubicamos a los nucleares, los extensos y los compuestos, mientras que en el no familiar al unipersonal y corresidente.

2.6.1. UD nuclear.

Dentro de los grupos nucleares tenemos a los: a) nucleares sin hijos, que comprenden exclusivamente a la pareja; b) nucleares con hijos, comprendiendo a la pareja y uno o más hijos no casados; c) nucleares incompletos, donde se identifica al jefe sea hombre o mujer con hijos no casados. En su mayoría de los casos estos se refieren a hogares encabezados por mujeres, por lo que debemos prestar una atención especial cuando se habla de esta categoría.

2.6.2. UD extendida.

En tanto para los hogares extendidos separamos en extensos y compuestos, los primeros comprenden: a) extensos completos, donde tenemos a la pareja con o sin hijos y uno o más familiares; b) extensos incompletos, donde se encuentran ubicado el jefe y la ausencia del cónyuge, con hijos y con la presencia de uno o más parientes.

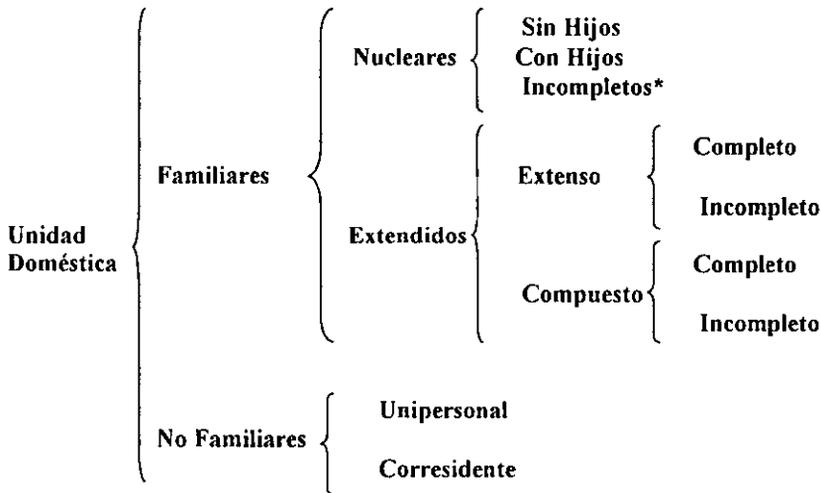
2.6.3. UD compuesta.

En los compuestos tenemos: a) compuestos completos, donde se ubica la pareja con o sin hijos, con uno o más miembros sin parentesco; b) compuestos incompletos, donde sólo encontramos al jefe con hijos y la presencia de uno o más no parientes.

2.6.4. UD no familiar.

En los no familiares encontramos a los: a) unipersonales, que comprenden a la persona que vive sola identificada como jefe y; b) corresidentes, que comprende a las personas que viven en la misma residencia sin tener relaciones de parentesco.⁷⁴

Figura 1. Tipología de Unidad Doméstica.



*Unidad doméstica que en su mayoría están encabezadas por mujeres.

Hasta aquí la intención ha sido establecer los criterios teórico-conceptuales de la familia, con la finalidad de contrastar más adelante las tipologías establecidas vs los indicadores del nivel de vida que se revisarán en el capítulo siguiente. La intención es comparar y observar cuáles son los grupos que presentan mejores condiciones de vida y a qué se atribuye.

⁷⁴ En algunos casos, utilizaré algunas generalizaciones cuando me refiera a las distintas UD, debido a efectos estadísticos, como: UD no familiar, extendida, según sea el caso. (véase la figura 1).

III. NIVEL DE VIDA

Este capítulo tiene el objetivo de establecer las bases conceptuales sobre lo que se entenderá por nivel de vida y de la relación estrecha que se establece con la pobreza. La finalidad es fijar parámetros e indicadores, considerados importantes para determinar las condiciones en las que vive la UD.

Para lo anterior es necesario contemplar las características de la vivienda, con respecto al grupo que la habita. Como las condiciones de la vivienda y la calidad de su construcción, el espacio disponible en ella y los servicios con que cuenta (agua, luz eléctrica y drenaje conectado a red); la propiedad del inmueble; la existencia de lugares exclusivos para el baño, para dormir y para cocinar.

Estos elementos están relacionados directamente con las condiciones de salud e higiene, tanto en los hábitos como en la disponibilidad de los elementos necesarios para procurarse el cuidado personal y la ingesta de alimentos.

La alimentación es indispensable considerarla con respecto a la variedad y cantidad de alimentos que se consumen. Pero además es necesario agregar el acceso a la educación, la oferta de trabajo, el nivel de ingresos y de forma general, el gasto que se hace dentro de la UD, este último es considerado uno de los elementos importantes, debido que a través de él se puede tener una visión complementaria del nivel de vida, en cuanto a la distribución de los ingresos y el peso que tienen en cada componente como: el gasto en alimentación (de donde se pueden inferir la calidad de la alimentación, y la línea de pobreza alimentaria), en servicios, en ropa y calzado, recreación y esparcimiento, colegiaturas etc.

Y además es indispensable considerar por lo menos en términos teóricos, la calidad con que se satisfacen las distintas necesidades, así como la calidad de los servicios urbanos en las viviendas.

3.1. El nivel de vida.

El nivel de vida "...comprende en particular las condiciones sanitarias, incluidas las condiciones demográficas; en la alimentación y la nutrición; la educación, incluida la instrucción elemental y técnica; las condiciones de trabajo; la situación del empleo; el consumo y ahorro globales; el transporte; la vivienda y las instalaciones domésticas; el vestido; los ocios y actividades recreativas; seguridad social; las libertades humanas."⁷⁵

Podemos agregar que el nivel de vida depende también de los conocimientos y habilidades que nos permiten hacer, entender y disfrutar.⁷⁶ En síntesis, el nivel de vida está constituido por la cantidad y la calidad de vida, y ésta depende de: a) al acceso a valores de uso; b) las habilidades y conocimientos; y c) la disponibilidad de tiempo libre.

3.1.1. Calidad de vida.

La calidad de vida de una persona, o de un hogar, depende fundamentalmente de seis fuentes de bienestar que mencionaremos a continuación:

"a) ingreso corriente (monetario y no monetario); b) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidio); c) la propiedad, o derecho de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico); d) los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingresos, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; e) el tiempo disponible para educación, recreación, el descanso y, dependiendo de la definición operativa del ingreso corriente que se adopte, para las tareas domésticas (es decir, el tiempo disponible para dicho trabajo); y f) la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar."⁷⁷

⁷⁵ José Luis de Lannoy, *Los niveles de vida en América Latina: vivienda, alimentación y salud*, p. 18.

⁷⁶ Julio Boltvinik, "Indicadores alternativos del desarrollo y medición de la pobreza", p. 609.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 608-609.

Por lo tanto podemos decir, que el bienestar vital se logra en la medida que se encuentren la presencia y el resultado de tales fuentes a lo largo de la cantidad de vida del individuo o del hogar en cuestión.

Como observamos, son muy amplios los elementos que conforman el nivel de vida, así como la gama de dimensiones que se puede incluir en cada uno de los rubros, razón que obliga a seleccionar indicadores, específicos considerados para el desarrollo de este trabajo como: la vivienda, la alimentación, la salud, la educación, el ingreso, vestido y calzado, transporte, recreación y esparcimiento.

Antes de hacer la definición de cada uno de los indicadores, considero enriquecedor presentar un panorama general del significado de la pobreza y los distintos esfuerzos que se han hecho por medirla y ver su evolución en el tiempo.

3.1.2. Pobreza.

Evidentemente cuando hablamos de nivel de vida y calidad de vida, hacemos alusión casi de forma inmediata a la pobreza, que no es un fenómeno nuevo sino que ha estado presente a lo largo de la historia del hombre. Quienes la padecen han sido calificados como: desposeídos, indigentes y marginados. La pobreza, es la ausencia de oportunidades, de valores, de alimentación, de accesos, de lo que consideramos como ser pobre y no ser pobre, lo que consideramos necesario y lo que no. Esta definición va acompañada del momento histórico en el que se desarrolla. En años recientes, a este fenómeno se le da una connotación que involucra múltiples dimensiones, no solamente en lo económico, sino también lo vinculado con lo político, lo ético, lo social y lo cultural.

Podemos decir, en términos muy gruesos, que en las distintas tradiciones se han priorizado los consumos y el acceso a servicios. Así, mientras algunos se basan en alimentación adecuada según estándares, otros incorporan el acceso a servicios como

el drenaje, el agua potable y la electricidad, lo mismo que el acceso a servicios subsidiados o gratuitos como la educación, los sistemas de salud, etc.

Pero las políticas sociales, hasta ahora, no han proporcionado las condiciones necesarias para que se acorte la desigualdad, de tal manera que a través de las políticas neoliberales se han favorecido solamente a un grupo minoritario, mientras que una gran parte de la población no alcanza a cubrir estas necesidades.

Viéndolo de esta forma, la única igualdad que nos han dado las políticas neoliberales ha sido un empobrecimiento. En tanto, la diferencia en las oportunidades para los individuos es abismal y por lo tanto, un freno al desarrollo de las distintas potencialidades humanas.

Además, el problema no se ataca a fondo, porque si bien es cierto, que el acceso a la educación y a la capacitación pueden mejorar las condiciones de vida, no todos tienen las oportunidades para acceder a estos bienes. Y surge una problemática para los que tienen estos accesos; al intentar incorporarse al mercado laboral, no tienen la garantía de encontrar empleos suficientes y bien remunerados para los profesionistas, técnicos y obreros,⁷⁸ ni siquiera existe ese incentivo. Si se quiere responder a este problema hay que buscar los problemas estructurales de fondo. Y las acciones que se emprendan tienen que ser de forma integral, para generar efectos favorables al combate de estas carencias.

La sociología norteamericana, asocia a la pobreza con el concepto de marginalidad, provocada por el desarrollo industrial y los procesos de urbanización, haciendo referencia a los asentamientos en la periferia de las ciudades. Los marginales se ubican fuera del desarrollo y la modernización, es decir, fuera del sector moderno y dentro del sector tradicional.⁷⁹

⁷⁸ Gerardo G. Fujii, "Sobre la distribución del ingreso", en *La Jornada*, 21-11-1998.

⁷⁹ Rosalía López Paniagua, *Intervención estatal y pobreza urbana en la transición neoliberal en México 1982-1994. Formas de acceso a la vivienda y alternativas de política social*, pp. 19-22.

La medición de la pobreza se ha incorporado fundamentalmente a elementos que contemplan el combate a las carencias nutricionales, que ponen en riesgo la vida. Para ello se desarrolla la noción de línea de pobreza, que se basa en comparar los ingresos (monetarios) con las posibilidades de consumo de una Canasta Normativa de Alimentos y de ahí se determina el umbral de la línea de pobreza (LP).

A este método, con el tiempo, se le han incorporado otros elementos como el equipamiento del hogar, los servicios con los que cuentan las viviendas, los insumos para cocinar, así como las transferencias estatales por la vía de servicios urbanos, educación, etc., que se cubren con ingresos. A estos componentes se les denomina Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE). Esta definición da pie al método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Existen esfuerzos que han sintetizado la combinación de los métodos de las NBI y del LP, con la finalidad de presentar un panorama más amplio de la medición de la pobreza --que giran dentro del marco del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁸⁰ donde Boltvinik, coordinador del equipo, a través de una síntesis de ambos métodos propone el método de medición integrado de la pobreza (MMIP)--, y que contempla cinco fuentes de bienestar: "1) El ingreso corriente; 2) el acceso a satisfactores gratuitos o totalmente subsidiados por el Estado; 3) el patrimonio básico acumulado del hogar; 4) los niveles educativos, las habilidades y los conocimientos adquiridos; y 5) el tiempo libre."⁸¹ Esta visión ha causado polémica entre los organismos internacionales como la CEPAL y el BM, debido a que el MMIP, por lo regular hace estimaciones superiores sobre la incidencia de la pobreza.

⁸⁰ PNUD caracteriza a la pobreza como: "la ausencia de satisfactores apropiados para cubrir un mínimo de ciertas necesidades básicas."; y la pobreza extrema: "De acuerdo con el PNUD en la extrema pobreza se ubican aquellos hogares que tienen un ingreso total de magnitud tan ínfimo, que aún cuando fuera destinado en su totalidad a la alimentación, no les permitiría satisfacer sus requerimientos nutricionales", L. Lozano Arredondo, *op. cit.*, p. 1.

⁸¹ Óscar Cuéllar, "Perspectivas en el estudio de la pobreza. Entrevista con Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava", p. 195.

La percepción del PNUD sobre la medición de la pobreza, gira en torno a la construcción de un índice un índice de desarrollo humano, que integra algunos indicadores como: la esperanza de vida; la tasa de alfabetización de los adultos; la tasa de matriculación escolar combinada; y el ingreso per cápita. Esta noción, apoyada desde algunos organismos internacionales, tiene como objetivo el logro del crecimiento sostenido y alcanzar la meta de incorporarse a la economía internacional.⁸² Sin embargo, podemos decir, que son limitados aún estos esfuerzos, aunque se han logrado consensos internacionalmente, donde se pueden hacer comparaciones entre los países, claro que son importantes estos índices, pero debemos discernir en qué tanto puedan reflejar la realidad.

Por lo tanto, no debemos fijar especial atención en los indicadores económicos exclusivamente, sino que debemos integrar variables que nos indiquen el progreso en la libertad social e individual, que apuntan hacia la construcción de sociedades más justas y democráticas. Y donde estos indicadores nos den una idea de cómo atender las futuras demandas sociales.

Desafortunadamente, la corriente que ha predominado para medir el desarrollo de una nación, es la económica, a través de indicadores como el producto interno bruto; es cierto que son importantes estas orientaciones para tener una idea de la evolución en la economía de un país; pero no refleja si el desarrollo de los individuos se comporta de la misma forma; en la cobertura de la seguridad social, en la capacitación; en aspectos culturales, políticos y sociales.

Paul Streeten y Nancy Spalding de la Escuela de las Necesidades Básicas (ENB), plantean a la pobreza en relación con las necesidades básicas de cada país, de tal manera que han llegado a considerar el acceso como una variable fundamental en la participación social, así como en la construcción de la democracia. Por lo tanto la satisfacción de los individuos y su desarrollo supone una creciente participación del

⁸² R. López Paniagua, *op. cit.*, pp. 33-36.

individuo y del grupo, como mecanismo de agregación de demandas, en las decisiones que afectan su vida, a través de la sociedad organizada, lo que implica que no necesariamente se den a través del Estado.⁸³ Pero, tienen que existir algunas condiciones previas impulsadas por las instituciones públicas para lograr ciertos grados de madurez social y política, donde se hagan escuchar las voces de los distintos sectores sociales y se ejerza con responsabilidad la libertad.

Esta visión de la pobreza, recoge entre los elementos más importantes para superarla las siguientes líneas generales: 1) Atacar el desempleo como medida de origen estructural; 2) el acceso seguro a las demandas, que se hacen por los grupos sociales, tanto económicas, culturales y políticas; 3) la conservación del medio ambiente como condición para un desarrollo que no atente contra su base natural; y 4) que es importante, para lograr las anteriores, la garantía de un sistema político social que garantice la equidad, para asegurar el acceso de todos los grupos sociales a una satisfacción adecuada de sus necesidades de bienes y servicios básicos; y la igualdad de oportunidades.⁸⁴

Así pues, es posible hablar de una gran gama de conceptualizaciones sobre la pobreza y su medición, sobre las necesidades y los satisfactores, de los cuales se tienen que presentar algunas distinciones. Las necesidades están consideradas como universales, mientras que los satisfactores van cambiando a lo largo de la historia y entre las sociedades.

El concepto de necesidades en términos filosóficos no se reduce a la carencia, que sería reducirlo a un estado fisiológico, es decir a la falta de algo. Sin embargo si a estas las consideramos en un sentido que comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidades, que pueden llegar a ser recursos humanos.

⁸³ P. Streeten, *et al.*, *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades básicas en los países en desarrollo*; N. Spalding, "The Relevance of Basic for Political and Economic Development" en *Studies in Comparative International Development*.

⁸⁴ R. López Paniagua, *op. cit.*, pp. 34-36.

Dentro de los esquemas que se han formulado según categorías existenciales proponen las del ser, tener, hacer y estar; y según categorías axiológicas proponen las de subsistencia, protección, afecto, participación, ocio, creación, identidad y libertad. De las clasificaciones antes señaladas se encuentra por ejemplo, que la alimentación y el abrigo no deben considerarse como necesidad, sino como satisfactores de las necesidades fundamentales de la subsistencia.⁸⁵ Por lo tanto, las conclusiones a las que llegan son las siguientes:

"a) Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. b) Son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. c) Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades sino los satisfactores de esas necesidades. d) El concepto de pobreza tradicional es limitado pues es estrictamente economicista."⁸⁶

Por lo tanto, observamos que es amplio y complejo unificar criterios, para determinar cuáles son los caminos más adecuados para el estudio de la pobreza, del nivel de vida, de la calidad de vida, pero es indispensable para un estudio empírico presentar algunos atributos observables, para determinar bajo qué condiciones se encuentran los grupos sociales, esa es la intención de los siguientes apartados. Aún cuando no se logre rescatar todos los aspectos contenidos en el debate sobre la pobreza.

3.2. Vivienda.

La vivienda está determinada por la calidad de la construcción y de los materiales empleados para su edificación, los servicios urbanos con los que cuenta (agua, drenaje y luz eléctrica), así como la relación entre el número de habitantes con respecto del número de cuartos. La vivienda estará determinada por el conjunto de habitaciones, provistas de una entrada independiente o del servicio de una cocina y baño particular.

⁸⁵ Manfred Max-Neef, et al., *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, CEP/AUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1986, p.26 (Citado por Boltvinik, 1999, p.33)

⁸⁶ Boltvinik y Hernández (1999) *op. cit.* p.33

Generalmente, una vivienda es una casa o un apartamento.⁸⁷ Aquí es importante destacar bajo qué condiciones se dispone de la vivienda; ya sea propia, prestada, rentada, si se está pagando aún, elementos que nos permitirán acceder a una mejor evaluación del acceso a bienes y la conformación del nivel de vida de cada UD.

3.3. Alimentación.

La alimentación está determinada por los hábitos alimenticios de una persona, tanto en la variedad y calidad como en el volumen. En la buena alimentación se deben encontrar alimentos de origen animal, así como vegetales, cereales y frutas. Podemos considerar a la alimentación como la necesidad más elemental del hombre, la que predomina sobre todas las demás. Pero esta necesidad puede no recibir la mínima satisfacción necesaria. Así, la rama de la ciencia que se encarga de fijar las normas de alimentación, es la biología,⁸⁸ a través de los especialistas, como los nutriólogos. En nuestros días los institutos encargados de la nutrición, son los que determinan la alimentación adecuada que se debe tener.

La definición del mínimo alimentario considera al conjunto de alimentos y sus cantidades necesarias que al mismo tiempo permitan cubrir una “dieta socialmente recomendable”. Es decir, aquella que considere los elementos mínimos nutricionales, además de los hábitos alimentarios y la capacidad de gasto familiar de los grupos de población.⁸⁹ Nuestra intención no es formar una dieta conforme a la edad y talla, ni siquiera un estándar a grosso modo, sino de observar las cantidades que se consumen en un período de tiempo determinado dentro de la UD.

Al alimento se le considera como todo producto de la naturaleza, transformado o no por el hombre, que contenga cuando menos algún elemento nutritivo necesario para mantener un estado de salud y para su mantenimiento del ser humano.

⁸⁷ José Luis de Lannoy, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 125.

⁸⁹ COPLAMAR, *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas para el año 2000. Alimentación T. 1*, p. 44.

Los alimentos deben aportar un mínimo de nutrientes al ingerirlos, para que el organismo los aproveche y transforme dentro del cuerpo, como proteínas, azúcares, grasas, vitaminas, minerales y agua.

Por lo tanto la nutrición estará comprendida en el estado fisiológico resultante de la acción continua de la ingesta y del aprovechamiento de nutrientes. Y la dieta quedará compuesta por el sustento alimentario que se consume habitualmente y que puede variar de acuerdo con las diferentes condiciones fisiológicas del organismo.

La importancia de los nutrientes es mantener la vida en un estado de salud, el organismo debe transformar y aprovechar los alimentos. Los nutrientes son sustancias “nobles” que se obtienen de los alimentos y que son, a la vez, componentes y elementos esenciales, agrupados en cinco grandes rubros; proteínas, azúcares, carbohidratos, lípidos (o grasas y aceites), vitaminas y sustancias inorgánicas como sales y agua. El hombre puede obtener los nutrientes orgánicos consumiendo alimentos de origen animal o vegetal. Los azúcares están contenidos fundamentalmente en forma de almidón, en tubérculos, como papa, camote, yuca etc. De aquí se obtienen aportes calóricos y energéticos. Los lípidos (glicerol y ácido grasos) ofrecen también un alto contenido energético. Algunos ácidos se encuentran en las grasas vegetales y el hombre debe consumirlos porque no es capaz de producirlas. En general decimos que azúcares y lípidos son combustibles de nuestro cuerpo.⁹⁰

Entonces para tener una adecuada alimentación es necesario consumir una cantidad balanceada de los alimentos que nos proporcionen los nutrientes, porque se puede decir que consumiendo grandes cantidades se está nutrido, por el contrario se puede tener una mala nutrición, que se puede dar de dos formas: 1) por no tener los ingresos adecuados y la educación suficiente para consumir los alimentos (hambre); 2) debido a un consumo en cantidades inadecuadas, producto de una mala educación nutricional.

⁹⁰ *Ibidem*, p.29.

Figura 2. Alimentos

Cereales Maíz Trigo	Leguminosas y oleaginosas Frijol	Raíces féculas	Verduras y legumbres
		Fruta Fresca	
Aceites y mantecas	Azúcares	Otros Alimentos	Productos animales, carne, leche, huevo, pescado y mariscos

Fuente: COPLAMAR, Ob. Cit. p.44

Las canastas alimentarias que se determinan para mantener una alimentación adecuada, son distintas para cada periodo y van cambiando dependiendo de la situación en la que se encuentre el país (política y económica). Es decir, los productos que se contemplan no son los mismos, por lo tanto, en algún momento se excluyen o se incluyen algunos alimentos caros o se sustituyen por algunos más baratos. Estos cambios se notan en las canastas que se obtienen a través del promedio registrado en las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). Por ejemplo, la canasta usada en 1989 y 1992, es más barata que la de 1984, puesto que tienen menor cantidad de alimentos caros; refiriéndonos a los de origen animal como la carne y alguno derivados.

Debido a esto problemas de comparabilidad señalaremos que la canasta construida en 1984 es inferior a la de 1981 y 1982 e incluso muy probablemente a la de 1977, aún cuando en 1984 nos enfrentamos a un contexto de crisis.⁹¹ Así el objetivo aquí será identificar dentro de la UD el tipo de alimentos que se consumen regularmente.

⁹¹ J. Boltvinik, "La pobreza en México 1984-1992, según INEGI-CEPAL", p. 15. Los cambios en los componentes de las canastas, básicamente se refieren a la cantidad productos de origen animal, y a su sustitución por alimentos que contienen carbohidratos. Sobre este punto véase: Boltvinik y Hernández (1999). Anexo metodológico.

3.4. Salud.

La salud puede definirse como un estado natural de bienestar del organismo. Su calidad depende de la atención que se da, durante la alteración de este estado y la calidad de los servicios médicos con los que se cuenta, oficiales y tradicionales, las características físicas del lugar donde se vive; las medidas de higiene en las que se desenvuelven los individuos; y las prácticas alimentarias cotidianas.

Para la Organización Mundial de la Salud, la definición es la siguiente:

“La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no consiste tan sólo en una ausencia de enfermedades o invalidez.”⁹²

Por lo tanto, la salud esta compuesta por distintos elementos, uno de los indicadores considerados es el acceso a servicios de salud, viviendas adecuadas, una alimentación balanceada, accesos a servicios dentro de la vivienda como agua y drenaje, los periodos de tiempo en que se descansa y el tipo de relaciones establecidas dentro y fuera de los grupos domésticos.⁹³ Esta se recogerá a través de los accesos a sistemas de salud pública, privada y tradicional.

3.5. Educación.

La educación está constituida por la instrucción impartida en escuelas públicas y privadas,⁹⁴ aquí se considera el número de años cursados en las escuelas, en nivel básico, técnico y profesional; y el tipo de educación informal puede registrarse, como religiosa, moral, y el adiestramiento en un oficio fuera de alguna institución educativa etc.

⁹² José Luis de Lannoy, *op. cit.*, p. 189.

⁹³ Una de las limitaciones de este trabajo es que, para su análisis, no están contemplados todos estos elementos señalados, como el acceso a servicios de salud pública o privada, el tiempo de descanso de los trabajadores y las relaciones sociales entre los grupos domésticos, como parte de la salud mental. Pero los indicadores como servicios de agua, drenaje, alimentación, gasto en salud sí están contemplados, y que son indicadores indirectos de la salud en su conjunto, pero que nos mostrarán una idea general de esta situación.

⁹⁴ Aquí es importante considerar cuál es el nivel de acceso que se tiene a la educación pública.

E. Durkheim define a la educación como la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las aun no maduras para la vida social, que tiene por objeto originar y desenvolver en los educandos cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que de ellos exige la sociedad en su conjunto.⁹⁵

3.6. Ingreso.

El ingreso, estará constituido por la suma de las aportaciones monetarias que hacen los integrantes (que participan en el mercado laboral) al gasto familiar, para saber las necesidades que se cubren en un periodo determinado.

3.6.1. Componentes del Ingreso.

Los componentes son los siguientes: remuneración al trabajo (monetario), al que se entiende como el ingreso neto obtenido de la venta de fuerza de trabajo a una empresa o patrón, incluye sueldos, salarios, horas extra, comisiones, propinas, aguinaldos, gratificaciones, premios, primas vacacionales y reparto de utilidades.

Renta empresarial (monetario), conformado por las utilidades netas que obtienen tanto los propietarios de negocios, como las personas que realizan actividades productivas, ya sea en forma independiente o en sociedad. En ambos casos pueden ser trabajadores por cuenta propia o empleadores. Incluye negocios industriales, comerciales, de servicios, procesamiento de materias primas (maquila), negocio de alquiler de bienes muebles, ingresos provenientes de actividades agrícolas y forestales e ingreso proveniente de actividades primarias.

Renta de la propiedad (monetario), es el ingreso recibido por la posesión de activos físicos y no físicos, tierras y terrenos, obtenidas en forma de intereses, dividendos, regalías, rentas, etc.

Transferencias (monetario), que se reciben de (o dentro) las percepciones de los trabajadores y que constituyen un pago por trabajo realizado. Abarca indemnizaciones,

⁹⁵ Carlos A. Echánove T., *Diccionario de sociología*, p. 99.

jubilaciones, pensiones, becas, subsidios y donativos originados dentro o fuera del país.

Otorgadas, son pagos que los hogares realizan por primas, indemnizaciones, donativos, pérdidas y robos en dinero; pagos a la administración pública por impuesto predial, tenencia de automóviles, expedición de licencias, pasaportes, actas etc. y multas, recargos y similares.

Ingreso en especie (no monetario) Pagos, rentas y transferencias, que reciben los hogares para su consumo final. Incluye imputaciones del alquiler por el uso de vivienda (propia o prestada), regalos o donativos, producción para autoconsumo y pagos; todos recibidos en especie.⁹⁶

3.7. Vestido y calzado.

El vestido y el calzado, se considera a los elementos de la indumentaria que se utiliza tanto cotidianamente, como en festividades, la calidad de la que están constituidos, y el número de veces que se consumen en un período determinado las prendas y el calzado.

3.8. Transporte.

El transporte se considera como un elemento importante, para el desplazamiento a diferentes actividades. El número de veces que se utiliza, o si cuenta con transporte propio; tendrá efecto en el gasto que se realiza por este concepto. El transporte es importante en una ciudad por la necesidad de desplazamiento y comunicación con otros lugares.

3.9. Recreación y esparcimiento.

Recreación y esparcimiento, considerados los ocios y las actividades en las cuales el individuo puede tener una convivencia familiar para fortalecer la integridad. Dentro de ellas podemos encontrar las prácticas de convivencia; en la cantidad de veces que se

⁹⁶ F. Cortés y R. Rubalcava, *loc. cit.*, pp. 36-37.

relacionan con sus amigos, parientes, vecinos fuera de la jornada de trabajo; la práctica de un deporte; la visita a lugares de convivencia etc.

Algunas de las actividades mencionadas requieren de hacer un gasto monetario. Esto nos ayuda a determinar en qué condiciones de acceso a la recreación se tiene en las familias (claro refiriéndonos a los servicios de recreación que requieren un pago).

Después de establecer los indicadores que se contemplan en el análisis del nivel de vida. A continuación se presenta una descripción de las ciudades (Campeche, Cancún y Oaxaca), en un sentido sociodemográfico, con la intención de tener un acercamiento general a su población en el tiempo, que nos servirán para hacer algunas comparaciones con datos oficiales y los generados por la encuesta que analizamos.

IV. LAS CIUDADES DE CAMPECHE, CANCÚN Y OAXACA. UNA DESCRIPCIÓN GENERAL DE CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

Este capítulo intenta lograr una descripción general de las condiciones en las que se encuentran las ciudades de Campeche, Cancún y Oaxaca, resaltando algunas características socio-demográficas, con la finalidad de observar de qué manera y bajo qué condiciones se encuentran las familias de estas ciudades. Mediante la descripción pretendemos lograr tener elementos para determinar cuáles son las perspectivas que tienen los grupos domésticos para satisfacer sus necesidades mínimas de subsistencia. Es necesario, antes de continuar, hacer una breve introducción sobre la problemática generada en los sectores urbanos, como son: el acceso a servicios públicos y dentro de las viviendas, es decir, lo que implica la infraestructura básica en las ciudades.

4.1. El proceso de urbanización en México.

La política económica instrumentada desde los años treinta en México, basada en el modelo de industrialización a partir de la sustitución de importaciones, permitió un acelerado desarrollo de las ciudades, que históricamente fueron perfilándose como centros estratégicos de producción, distribución y consumo de mercancías y servicios, así como de la concentración de la administración pública, política y del poder

económico nacional, regional y local. La economía mexicana siguió creciendo sobre la base de ese modelo hasta la segunda mitad de la década de los setenta.⁹⁷

El período en el que se nota con mayor nitidez el cambio en la urbanización, abarca de 1970-1990. Ya que la urbanización se encuentra ligada a los síntomas del agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones para dar paso al modelo de economía abierta, perfilándose los rasgos fundamentales de la reestructuración del espacio nacional para enfrentar los nuevos retos.

Los procesos de urbanización se definen con base en tres aspectos: 1) incremento en la población urbana; 2) aumento en el número de ciudades de tamaño medio; 3) concentración de la población en ciudades grandes (aún cuando esto no significa que se mejoren los servicios urbanos).⁹⁸ Esto se puede explicar a través de los siguientes indicadores: para 1970 la proporción de la población que habitaba en localidades mayores a 15 mil habitantes representaba el 49.7%; y al iniciar la década de 1990 este grupo representó el 60.6% de la población nacional; el número de ciudades con 15 mil y más habitantes pasó de 82 en 1950 a 275 en 1990. Entre 1950 y 1990 la población que habitaba en ciudades de más de 500 mil habitantes pasó del 12.9% al 36.6% (Ver Cuadro 6). Aún cuando en 1995 se observa que la proporción disminuye significativamente llegando a 24.9% (Dato tomado del Censo 95), representándonos cambios importantes en la concentración de la población, fenómeno que puede estar explicado por las perspectivas de las personas en encontrar mejores condiciones de trabajo, de vida, de servicios y de bienestar, que les pueden ofrecer otros centros no tradicionales. Cobrando de esta forma importancia las ciudades medias en las distintas regiones del país. Prueba de ello es el crecimiento urbano entre 1970-1990, que ocurre con mayor intensidad fuera de la región centro del país, en las zonas del sur-sureste, centro occidente, norte y Pacífico.

⁹⁷ Carlos Bustamante Lemus, "Teoría y enfoques regionales en la política urbana de México", p. 72.

⁹⁸ María Eugenia Negrete Salas, "Evolución de las zonas metropolitanas en México." p. 24.

Estas regiones experimentaron mayores tasas de crecimiento en su población urbana (15 mil y más habitantes) y concentraron proporciones crecientes de la misma. Varias ciudades de la región sur-sureste como: Tuxtla Gutiérrez y Cancún, presentan crecimientos acelerados en años recientes. Lo que hace de esta región la más dinámica en cuanto al crecimiento urbano de este periodo.⁹⁹ Al acelerarse el desarrollo urbano de la zona, que había permanecido relativamente poco urbanizada, se refuerza la tendencia hacia la divergencia en el crecimiento del sistema urbano nacional.

A partir del shock sufrido en la sociedad y en el Estado mexicano por la contracción de la economía mundial, su impacto en la economía interna y su relación con el exterior, hacen que cambie el modelo de aceleración en la urbanización del país (hasta entonces concentrada en los centros urbanos tradicionales como la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla etc.), para dar paso a la proliferación de otras ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo¹⁰⁰. Además, bajo el modelo adoptado hasta este período ya no se podía rendir cuenta de las desigualdades sociales dentro de los centros urbanos tradicionales y de los grandes contrastes en los niveles de bienestar social entre la ciudad y el campo que, combinados, producían grandes flujos migratorios de las áreas rurales hacia las grandes ciudades. Al parecer la crisis hizo más evidente la desaceleración del crecimiento metropolitano orientándolo hacia las ciudades medias.

Posteriormente, a la concepción de generar grandes ciudades que captaran grandes flujos de inversiones y actividades económicas, se contempla una atención especial para reforzar a las entidades federativas y a las regiones del país, en términos

⁹⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁰⁰ En términos generales, las ciudades fronterizas crecieron de manera acelerada desde la década de los cincuenta; las más grandes son: Ciudad Juárez, Tijuana y Mexicali, en tamaño le siguen Reynosa, Río Bravo, Matamoros, Ensenada y Nuevo Laredo. La proliferación de estas ciudades se debe, en gran medida, al programa de maquiladoras que fue un factor importante; con este programa el empleo se quintuplicó en la década de los setenta y cuadruplicó en la de los ochenta. Harry Richardson, "El Tratado de Libre Comercio y el México urbano", pp. 171-173.

presupuestarios, administrativos, políticos, sociales y económicos. Se pretende estimular la creación de “polos” o centros de crecimiento, a través del Plan nacional de Desarrollo Urbano, el Programa de Desarrollo Industrial; el Programa de Parques y Ciudades Industriales, el Programa de Puertos y Ciudades Industriales; y los Proyectos de Desarrollo de Complejos Turísticos como los de Cancún e Ixtapa. De esta manera se pretende detener y desalentar el crecimiento de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey mientras se intenta estimular, la desconcentración de algunas actividades y funciones, por las vías administrativa y fiscal.¹⁰¹

A partir de 1982, el gobierno mexicano ha intentado introducir con toda fuerza el concepto regional en la administración pública creando, para tal fin, una subsecretaría de desarrollo regional en la Secretaría de Programación y Presupuesto, sitio donde se gestionaron y vieron la luz varios planes regionales y la llamada “cuestión regional” que ha llegado a ser un tema obligado por un gobierno que pretende ser cada vez más “federalista y descentralizador”.¹⁰² El gobierno ha tratado de mantener las tendencias hacia la descentralización de las actividades económicas de algunas grandes ciudades tradicionales, que han experimentado enormes crecimientos poblacionales, para trasladarlas a otros lugares que presenten las condiciones mínimas de infraestructura, buscando la proliferación de actividades que principalmente estén relacionadas con las grandes maquiladoras.

Algunas de las opciones más viables para estimular esta transición pueden ser dos: la primera es el apoyo a las ciudades medias, de las cuales hay un número importante en el país,¹⁰³ y que cuentan con una infraestructura mínima para alojar a las

¹⁰¹ C. Bustamante Lemus, *op. cit.*, pp. 73-75.

¹⁰² Las comillas son mías. Daniel Hiernaux Nicolas, "Desarrollo regional y urbano: apuntes sobre la evolución histórica de la ideología del Estado mexicano", p. 83.

¹⁰³ Es el caso de las ciudades de León, Querétaro, Ciudad Acuña, Delicias, San Juan del Río, Tula y Agua Prieta, que son consideradas como potenciales para atraer inversión en distintas ramas de actividades relacionadas con la maquila de productos como ropa, calzado, alfarería, cerámica, cuero, mobiliario, materiales para la construcción, plástico y hule. Harry Richardson, *op. cit.*, pp. 175-178.

industrias. Se busca que dispongan de recursos para captar parte de la población migrante y puedan ofrecerle mejores condiciones, bajo el supuesto de que ello traería efectos que ayudarían a mantener niveles de bienestar mínimos en la población, mientras las grandes estrategias de desarrollo empiezan a ser una verdadera alternativa.

La segunda, corresponde al espacio rural, donde la característica es la atomización. El campo sigue siendo fuente de migración y el ámbito donde se ubican las mayores carencias; donde está la población de menores recursos, la más desprotegida y a la que, en términos políticos, debiera corresponder la atención prioritaria.¹⁰⁴ En realidad, debido a las condiciones bajo las que vive la población rural mantendrá latente la posibilidad de abandonar el lugar de origen, su tierra, en la primera oportunidad que se le presente. Para intentar lograr mejores condiciones de vida. Esta es una problemática que se debe atender para retener a la población en sus lugares de origen, bajo alternativas que resulten viables y de esta forma evitar que las tierras se conviertan en improductivas¹⁰⁵ y detener los grandes flujos migratorios hacia las ciudades.

En las últimas décadas, los cambios experimentados a escala internacional han incidido de manera directa en el país, provocando cambios en el tipo de desarrollo. Con el proceso de globalización en la economía mundial cambia la manera de concebir el desarrollo, pues inevitablemente se generan nuevas relaciones entre los países, provocando interdependencia entre las economías nacionales como factor decisivo del cambio global. Los efectos de reestructurar la economía acarrear consecuencias que llegan incluso a la modificación de los patrones de organización del territorio nacional.

¹⁰⁴ Roberto Eibenschutz Hartman. "Cambiar la tendencia nada más", pp. 15-16.

¹⁰⁵ Son conocidas las condiciones precarias que se viven en el campo y la dificultad de sumar las tierras a la producción cuando existe un gran problema de infertilidad de éstas por la inadecuada explotación, o bien, que rinden muy poco y en las que se invierte demasiado. En la solución de esta problemática, al parecer, se tiene mucho que recorrer para presentar alternativas viables y, más que nada, realistas. Estos elementos agudizan el fenómeno de las migraciones del campo a la ciudad que es añeja y difícil de resolver sin voluntad política.

La adopción de un nuevo modelo de desarrollo, implicó inevitablemente cambios profundos en el ámbito social, político y económico. Este hecho ha incidido en la modificación de la estructura monoexportadora basada en el petróleo (en 1990 representó el 27% y en 1982 representaba el 70%), para intentar la diversificación de las exportaciones en favor de la manufactura, favoreciendo a la proliferación de las exportaciones manufactureras, modernizándose por ende el ramo de la industria correspondiente a la maquila. La proliferación de estos sectores está sumamente ligada con las condiciones geo-económicas de nuestro país (la frontera con los E.U., y nuestro país como punto de acceso de mercancías a ese país), que han otorgado una mayor captación de inversiones y flujos comerciales.

Como es el caso en las comunicaciones, especialmente el avance de la infraestructura carretera, portuaria, aeroportuaria, de ferrocarriles, y aduanal, así como la adopción de innovaciones tecnológicas en los servicios de telefonía, correos y mensajería. Con estas modificaciones se estimularon cambios en los espacios del país en el desplazamiento de la población de las zonas rurales a las urbanas.

Destaca un aspecto en la definición de los municipios urbanos y zonas metropolitanas, donde se da una modificación cualitativa en la forma de urbanización en el país que podríamos calificar como regional. Refiriéndonos al hecho de que en diversas regiones cada vez es más difícil ubicar el límite urbano o metropolitano de una ciudad o el deslinde de áreas de influencia entre ciudades cercanas.¹⁰⁶ En el nivel municipal en México, se han manifestado con crudeza todas las contradicciones del desarrollo nacional. Particularmente en los municipios urbanos nos encontramos rezagos graves como: los grandes crecimientos poblacionales; la ausencia de planeación urbana; y la carencia de recursos técnicos, administrativos, humanos y financieros.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Ma. E. Negrete Salas, *op. cit.*, pp. 21-33.

¹⁰⁷ Enrique Cabrera Mendoza, y Alfredo García Castillo, "La gestión de servicios urbanos", p. 371.

Al mismo tiempo que las ciudades comienzan a crecer y a captar a gran parte de la población, generan demandas que al no solucionarse se convierten en carencias como: espacios dignos donde se puedan residir; ausencia y baja calidad en los servicios; fuentes de empleos etc. Provocando una incertidumbre entre las autoridades y la población emergente.

De esta manera las funciones gubernamentales encuentran su referencia inmediata en los servicios públicos y los ciudadanos tienen muy presentes las diferencias o aciertos de políticas públicas concretas que afectan su calidad de vida y los niveles de satisfacción de sus necesidades cotidianas. Paralelamente al aumento de la participación social de los ciudadanos, ha venido debilitando la capacidad real de dar respuesta a las necesidades fundamentales de la infraestructura y servicios por parte del Estado.¹⁰⁸

Bajo este panorama encontramos una proliferación de la pobreza urbana que no es simplemente una cuestión de ingresos individuales sino que forma parte también de la organización espacial y física de las ciudades.

4.2. Descripción sociodemográfica de las ciudades de Campeche, Cancún y Oaxaca.

Las ciudades de Campeche, Cancún y Oaxaca son centros urbanos de México que cuentan con marginación y pobreza urbana, a la que se entiende como la falta de participación de los grupos de bajos ingresos en la política estatal, la carencia de acceso a servicios de salud, educación, vivienda; y en la que no se encuentran condiciones propicias para satisfacer sus necesidades de manera adecuada. Campeche y Oaxaca, conforme al índice de marginalidad elaborado por el Consejo Nacional para la Población (CONAPO), se clasifican dentro de las 10 entidades con altos niveles de marginación de la República (Ver cuadro 7). Mientras que el estado de Quintana Roo

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 365-370.

ocupa la décima segunda posición en la lista de los 32 estados, con un grado importante de precariedad económica.¹⁰⁹ Debemos ubicar a estas ciudades en el contexto regional al que pertenecen. Es decir, se ubican en zonas agrícolas que se han desatendido por muchos años y que cuentan con una presencia importante de población indígena

Estas ciudades están localizadas en la región Sur Sureste de México, que concentra el 6.3% de la población urbana nacional; en números absolutos podemos decir que la región ha crecido en su población urbana entre 1970 y 1990, en 1 millón 676 mil 464 personas, representando una tasa de crecimiento anual del 4.6%. Las ciudades de Campeche y Oaxaca durante el mismo periodo han tenido una tasa de crecimiento de 3.8%, 4.1% respectivamente. El caso de Cancún presenta una situación distinta, debido a su carácter de proyecto de centro turístico, por lo que cuenta con una tasa de crecimiento del 36.6%¹¹⁰ (Ver Cuadro 8).

A continuación se presentarán algunos aspectos socio-demográficos, que se describirán en tres niveles: 1) estatal; 2) municipal; y 3) ciudad. Con ello se pretende mostrar una visión amplia de las condiciones de las ciudades respecto al estado que pertenecen.

4.2.1. Campeche.¹¹¹

La ciudad de Campeche comenzó a crecer aceleradamente debido a su carácter de centro regional de la explotación febril del petróleo, y con un crecimiento urbano-regional no planificado, sino que fue determinado por las actividades desarrolladas por

¹⁰⁹ Joseph Fritz-Pierre, "Quintana Roo", p. 274.

¹¹⁰ Este cálculo se obtuvo de los datos disponibles del *Censo de población y vivienda de 1980 y 1990* de INEGI.

¹¹¹ A partir de aquí los datos utilizados en la descripción del estado, el municipio o distrito se obtuvieron del *XI Censo general de población y vivienda 1990*, mientras que, para las ciudades, utilizamos la información de la base de datos de: M.E. Jarquín y E. Contreras, *250 ciudades mexicanas 1970-1990*. Los datos referidos a 1995, se obtuvieron de los resultados

PEMEX.¹¹² El petróleo no beneficia de manera importante a la región y sí estorba los suelos de cultivo, generando problemas en la producción agrícola y con la población campesina del estado, ya que dentro de las actividades principales se encuentran: la apicultura; la explotación de bosques, por empresas privadas, al igual que el petróleo, mientras que el desarrollo de la agricultura es muy rezagado.¹¹³

El estado de Campeche en 1990 contaba con una población de 535 mil 185 habitantes, distribuidos en nueve municipios conformados en cuatro regiones económicas y culturales, al Norte encontramos a la región del Camino Real, con los municipios de Calkiní, Hecelchakán y Tenabo con 65 mil 714 residentes; en el oriente de la región de los Chenes, con el municipio de Hopelchén y 36 mil 271 pobladores. Ambos municipios concentran a 20.4% de la población global del estado. Champotón y Escárcega, situados en la parte sur, contaban con 116 mil 332 habitantes, mientras el Carmen y Palizada en el suroeste con 143 mil 196 residentes que representaba el 47.1% de la población total; finalmente el municipio de Campeche registraba el 32.5%.¹¹⁴ El municipio de Campeche cuenta con problemas infraestructurales para dar mejores oportunidades a sus pobladores, aún cuando una parte considerable de su población estaba ocupada (Ver el apartado de Ocupación).

4.2.1.1. Población.

El estado de Campeche se registró en 1990, 535 mil 185 habitantes, cifra que, comparada con la de 1980, significó una tasa de crecimiento anual del 2.5%. En tanto, el municipio de Campeche contaba con una población absoluta de 173 mil 645 y una tasa de crecimiento anual inferior al de la media del estado (1.4%). La población de la ciudad de Campeche era de 150 mil 518 habitantes (Ver el Cuadro 9) y con una tasa de crecimiento de -0.1%, cifra que revela una dinámica importante de su población. Para

preliminares del *Conteo de población y vivienda 1995*.

¹¹² C. Bustamante Lemus, *op. cit.*, p. 75.

¹¹³ Elías Berzunza Escalante, "Campeche", pp. 57-59.

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 52-56.

1995, la población del estado era de 642 mil 516 habitantes, con una tasa de crecimiento anual con respecto a 1990 del 3.3%. El municipio de Campeche en 1995 registró una población de 204 mil 533 con una tasa de crecimiento de 2.9%, con respecto a 1990.

En 1990 la población se encontraba distribuida en 1950 localidades; de las cuales se concentraban el 70% en 25 localidades urbanas y el resto en 1 mil 925 localidades no urbanas (29.9%).¹¹⁵

En el estado por grandes grupos de edades, observamos que el 39.5% de la población era menor de 15 años, y el 3.8% tenía más de 65 años, lo que nos indica una estructura joven con una media de edad de 19 años. El municipio de Campeche registra la media más grande con 21 años, su población se distribuye de la siguiente manera en los siguientes grupos de edades: de 0 a 14 años, representando un porcentaje del 34.8%; el 59.3% se ubica entre 15 y 64 años; un 4.5% tenía 65 años y más, mientras la no especificada (N.E) era de 1.4%.

La población masculina a nivel estatal representa el 50.2% y la femenina el 49.8%, mostrándonos una ligera diferencia entre la composición de la población según el sexo en el resto de los niveles geográficos: en el municipio, la población masculina representa el 49.1%; y en la ciudad es de 48.3%.

4.2.1.2. Alfabetismo.

En el estado de Campeche el 84.5% de la población entre 6 y 14 años sabían leer y escribir, y en la población mayor de 15 años el porcentaje es similar (84.4%). El municipio de Campeche cuenta con un 9.2% de analfabetismo de la población mayor de 15 años, representando el más bajo de la entidad; en el grupo de 6 a 14 años el 89.6% sabía leer, mientras que la población de 6 a 14 años que sabe leer en la ciudad

¹¹⁵ La población urbana es la que se considera cuando una comunidad cuenta con 2,500 y más habitantes.

de Campeche representa el 91.6%, y la población analfabeta en el grupo de edades de 15 años y más es de 26.6% (Ver Cuadro 10).

En el estado ha disminuido considerablemente el nivel de analfabetismo desde 1970. En ese año era del 17.3% y para 1990 fue 8.1% menor. Cifra que habla de un lento proceso de alfabetización.

La población de 15 años y más con primaria completa en 1990 era de 17.4%, la que tiene estudios posteriores a la primaria representaba el 36.4%. En el municipio de Campeche la población adulta con primaria completa era de 18.1%, y la que había cursado estudios posteriores a la primaria correspondía al 48.4%. A simple vista esto nos representaría un nivel importante en cuanto al adiestramiento, pero al parecer aún es muy bajo el nivel que se mantiene.

En 1995 el 86.1% de la población de 15 años y más era alfábeta, mostrando un estancamiento durante el período del 1990 a 1995, evidenciando que en esta década los impactos no crecieron a grandes ritmos en este rubro.

4.2.1.3. Ocupación.

En 1990 el estado contó con 357 mil 88 personas de 12 años y más, de las cuales el 42% era económicamente activa. En la distribución por sexo encontramos que el 69.6% correspondía a los hombres y el 15.9% a las mujeres, mostrándonos una diferencia clara en cuanto a la participación ocupacional en las actividades económicas que pudieran ser remuneradas. El municipio de Campeche contaba con una población de 12 años y más de 123 mil 240, de los cuales el 43.5% era económicamente activa. La ciudad de Campeche en el mismo rubro contaba con 106 mil 370, de la cual el 44.9% era económicamente activa y presentó una tasa de ocupación¹¹⁶ del 94.4%.

¹¹⁶ La tasa de ocupación = (población ocupada / total de la población económicamente activa)* 100

En el estado el porcentaje más alto de la PEA se registró en el grupo de edades de 30 a 34 años con un 91.9% para los hombres y un 24.0% para las mujeres. Como es de suponer, en cuanto a los porcentajes de personas inactivas según el sexo, la mayoría de los hombres inactivos son estudiantes mientras que las mujeres se dedican principalmente a los quehaceres del hogar (62.3% y 77.8% respectivamente).

La tasa neta de participación¹¹⁷ en 1990 fue de 42.8%. La diferencia por sexo es abultada, ya que la masculina es de 69.3% y la femenina es de 15.9%, indicándonos una baja participación de la mujer en las actividades económicas remuneradas. La tasa masculina más alta por grupo de edades se concentra nuevamente en el grupo de 30 a 34 años de edad con 92.0% y la femenina con 24.0%. A nivel municipal, Campeche tiene la tasa más alta de participación con 44.4% de la cual el 66.5% corresponde a los hombres y el 23.5% a las mujeres.

En el estado para 1990, las principales ocupaciones se distribuían de la siguiente manera: trabajadores agropecuarios (33.3%), artesanos y obreros (15.0%), oficinistas (8.4%), comerciantes y dependientes (7.2%). La principal actividad de los hombres eran los trabajos agropecuarios (40.4%); y para las mujeres, las actividades de oficina (23.9%).

El sector¹¹⁸ que contiene la mayor población ocupada es el terciario representando el 42.2%, siguiéndole el primario con 34.3% y el secundario con 19.1%; en el municipio la distribución es la siguiente: el 34.3% en el primario, 19.4% en el secundario y 42.3% en el terciario; en la ciudad el 6.1% correspondía al sector

¹¹⁷ La tasa de participación económica = (población económicamente activa/ población de 12 años y más)* 100.

¹¹⁸ A los sectores se les puede definir de la siguiente manera: a) sector primario: agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca; b) sector secundario: minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua, construcción; c) sector terciario: comercio, transporte y comunicaciones, servicios financieros, administración pública y defensa, servicios comunales y sociales, servicios profesionales y técnicos, servicios de restaurantes y hoteles, servicios personales y de mantenimiento. *XI Censo general de población y vivienda, 1990.*

primario, el 22.2% en el sector secundario y al terciario el 66.0%, mientras el 5.7 N.E (Véase cuadro 11).

A nivel estatal, el sector en donde se encontraban más hombres es el primario, con 41.6%, y donde se ubicaban más mujeres es el terciario con 77.8%. Para 1995 se registra que un 45.7% de la población ocupada se encuentra en el sector terciario; cifra que está muy por encima del secundario (18%) y del primario (35.9%)¹¹⁹

De la población ocupada en 1990 en el estado, el 8.4% no recibía ningún ingreso, el 25% tenía percepciones inferiores al salario mínimo, mientras que el 61.2% tenía remuneraciones superiores a 1 salario mínimo y menores de 2; si lo vemos a través de porcentajes acumulados observamos que el 68.2% de la población recibía menos de dos salarios mínimos. En el municipio, el 64.5% recibía ingresos menores a 2 salarios mínimos.

En la ciudad de Campeche casi tres de cada cuatro hogares percibía ingresos menores a 2 salarios mínimos (73%). En tanto en el estado con los mismos ingresos, se encuentra una situación más desfavorable para las mujeres (69.1%), con relación a los hombres (67.8%).

4.2.1.4. Migración.

Con respecto al total de la población registrada como no nativa en la entidad para 1990, representó el 23.1% (123 mil 608 habitantes), mientras que el 7.7% de la población de 5 años y más no residía en ella en 1985.

De los nacidos fuera de la entidad destacan los nativos de Tabasco (29.2%), Veracruz (15.7%), Yucatán (12.7%) y Chiapas (12.2%). El municipio de Campeche registró como no nativos al 23.8%, mientras que los habitantes que residían fuera de la entidad en 1985 representaban el 23.2%.

¹¹⁹ El total no suma el 100% debido a los casos no especificados.

4.2.1.5. Vivienda.

El estado de Campeche en 1990 contaba con 110 mil 366 viviendas de ellas el 99.9% eran particulares. El promedio de habitantes por vivienda era de 4.8. El municipio de Campeche contaba con 38 mil 208 viviendas de las cuales el 97.8% eran particulares y el promedio de ocupantes por vivienda era ligeramente menor con respecto al promedio estatal (4.5), resultando un nivel de hacinamiento alto. Mientras que en la ciudad de Campeche existían 33 mil 769 viviendas habitadas y la mayoría eran particulares(99.9%), y el promedio de habitantes por vivienda no representó diferencia significativa con respecto al municipal (4.4), en tanto el promedio de habitantes por cuarto era de 1.38 (Ver Cuadro 12).

En el estado más de la mitad de las viviendas tenían entre 1 y 2 cuartos (51.3%); si generalizamos más, casi tres de cada cuatro viviendas tenían entre uno y tres cuartos(74.1%). En el municipio de Campeche el 59.3% de viviendas tenía más de 3 cuartos y en la ciudad 25.9% de las viviendas tenían entre 1 y 2 cuartos.

En el estado el 83.2% de las viviendas mantenían una situación de propiedad; en el municipio el 80.7; y en la ciudad era un poco menor (79.9%).

En cuanto al los materiales empleados en la construcción de las paredes de la vivienda en el estado predomina el tabique, block, piedra o cemento (58.7%), en segundo lugar se sitúa la madera (23.8%). En los techos predominan las viviendas con losa de concreto, tabique o ladrillo (32%), lámina de cartón (24.9%), lámina de asbesto o metálica (23.7%) y madera o palma (15.2%). En los pisos predominaban los de cemento o firme (42%), madera, mosaico u otro recubrimiento (34.7%) y los pisos de tierra representaban casi una cuarta parte de las viviendas (22.8%).

En el municipio de Campeche en los pisos predominaba el mosaico (58.5%), los de cemento (31.6%) y los de tierra (9.3%). Los materiales más empleados en la construcción de las paredes de las viviendas era el tabique, ladrillo o piedra (80%) y la madera (13.1%) siendo los más representativos. En cuanto a los materiales empleados

en los techos destacan la losa de concreto, tabique o ladrillo (49.6%), lámina de asbesto o metálica (22.9%) y lámina de cartón (20.9%).

En la ciudad de Campeche encontramos que 2.8% de las viviendas tenían paredes de tercera calidad (cartón); 20.6% techos de tercera calidad: 9.0% tenía pisos de tierra (Ver cuadro 13).

Los servicios con que contaban las viviendas en el estado eran los siguientes: el 70.7% disponía de agua entubada, 47.1% tenía drenaje y 85.3% energía eléctrica. El Municipio de Campeche contaba con mejor disponibilidad de servicios, ya que el 90.4% de las viviendas disponía de agua entubada, el 68.2% de drenaje, el 82.5% de excusado, y el 94.5% disponía de energía eléctrica. En la ciudad de Campeche las viviendas contaban con los siguientes servicios el 86% tenía agua entubada, el 73.9% drenaje y el 94.9% contaba con energía eléctrica (Ver cuadro 14).

Para 1995 en el estado se registró que el 78.8% de las viviendas contaba con el servicio de agua entubada, el 61.8% tenía drenaje y el 88.3% contaba con luz eléctrica. Por lo tanto podemos decir que los avances en cuanto a los servicios en la vivienda han aumentado, pero mantienen un rezago importante.

4.2.2. Cancún.

Es de notarse la manera en la que surge la ciudad de Cancún ya que a finales de los años cincuenta el estado de Quintana Roo inició una transformación de su estructura socio-política y económica; de ser territorio dependiente, con potencial demográfico insuficiente, agrícola y aislado, se transformó en una entidad más independiente económicamente hablando, ya que se terciarizó, marcado por contrastes socioeconómicos muy profundos.¹²⁰ Este hecho se atribuye a la implantación del modelo de desarrollo económico en la entidad, impulsado por el gobierno, en su carácter desigual y concentrador del ingreso generado, haciendo diferencias muy

¹²⁰ J. Fritz-Pierre, *op. cit.*, p. 269.

marcadas y enormes disparidades sociales y económicas entre la población. En todos los municipios a nivel urbano y rural encontramos que gran parte de la población vive en condiciones de marginalidad extrema, luchando para garantizar su subsistencia material.

Debido a las condiciones turísticas la población se desempeña principalmente en actividades del sector terciario (59%), pues el secundario demuestra incapacidad para dar cabida a la mano de obra, y el agropecuario tiene una representatividad muy baja.¹²¹

La ciudad de Cancún, “..nace prácticamente de la nada. Desde la década de los sesenta surge el proyecto de convertirla en la mayor ciudad turística del país, pero es hasta 1974, cuando con grandes inversiones privadas y con financiamientos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo para la Creación de Infraestructura Básica, se inicia su poblamiento.”¹²²

4.2.2.1. Población.

En el estado de Quintana Roo se registró en 1990, (un total de) 493 mil 277 habitantes, cifra comparada con la de 1980, significa una tasa de crecimiento de 8.3%. La distribución de la población del estado se distribuye en los siguientes municipios: Benito Juárez que concentraba el 35.8% (a este municipio pertenece la ciudad de Cancún), Othón P. Blanco (35%), Felipe Carrillo Puerto (9.6%), Cozumel (9.1%), José María Morelos (5.1%), Lázaro Cárdenas (3.2%) e Isla Mujeres (2.2%).

El municipio de B. Juárez en 1990 contó con una población total de 172 mil 563 habitantes, asimismo este municipio tenía una tasa de crecimiento del 17.3% considerado como el más alto de la localidad (Tasa favorecida por las migraciones a este lugar por las ofertas de trabajo que presentaba). La población que estaba registrada

¹²¹ *Ibidem*, pp.270-272.

¹²² María Elena Jarquín Sánchez y Magaly Cabrolé Vargas, "Grupos de familias y calidad de vida. El caso de Cancún", pp. 63-74.

en la ciudad de Cancún era de 167 mil 730 habitantes con una tasa de crecimiento del 14.9%. En 1995 el estado tenía una población de 703 mil 536 habitantes con una tasa de crecimiento anual de 6.5% con respecto a 1990. El municipio de B. Juárez registró una población de 311 mil 696, con una tasa de crecimiento anual importante (10.6%), mostrándonos claramente tendencias de crecimiento aceleradas.

En 1990 se registró un total de 1 mil 303 localidades de las cuales el 80.7% tenían de 1 a 99 habitantes. Considerando las localidades de 2 mil 500 habitantes el porcentaje asciende a 98.6%, pero la población, como es de suponer, se concentraba en algunas cuantas localidades.

En el estado para 1990 el 39.7% de su población era menor de 15 años, mientras que un pequeño grupo tenía 65 años y más (2.1%), proporcionándonos una media de 19 años. En el municipio de B. Juárez encontramos que el 35.0% de sus habitantes era menor de 15 años representándonos una población muy joven, el 59.3% tenía entre 15 y 64 años y solamente el 1.1% era mayor de 65 años, obteniendo la media de edad en el municipio era un poco mayor que la estatal (20 años). Cabe mencionar que el municipio de B. Juárez al igual que el de José María Morelos y el de Lázaro Cárdenas se crearon el 10 de enero de 1975.

En la composición por sexo observamos a nivel estatal que el 51.7% correspondía a los varones y el 48.3% a las mujeres. En el municipio de B. Juárez el 47.6% de la población eran mujeres y en la ciudad de Cancún el 48.1%, mostrándonos una ligera diferencia en cuanto a la composición por sexo donde es mayoría la población masculina (Ver cuadro 9).

4.2.2.2. Alfabetismo.

En el estado se registró en 1990 que el 85.3% de la población de 6 a 14 años sabía leer y escribir, mientras que de la población de 15 años y más alfabetas representaba el 87.4%. En el municipio de B. Juárez el 87.2% y el 93.5% respectivamente. Para

Cancún en los mismos grupos observamos que 88.2% y un 94.0% respectivamente (Ver cuadro 10).

En la población de 15 años y más en el estado de Quintana Roo en 1990 el 12.4% no tenían instrucción (en 1970 era del 29.0%), el 17.4% tenían primaria completa. El porcentaje más bajo de esta población sin instrucción se localizaba en el municipio de B. Juárez con un 7.0% y el más alto es el municipio de José María Morelos con 23.4%. Si observamos de manera más detallada; en el municipio de B. Juárez encontraremos que el 20.4% de la población del mismo grupo de edad tenía la primaria incompleta, el 18.6% tenía la primaria completa y el 52.0% contaba con instrucción postprimaria.

En el estado para 1995 se observó que los alfabetas en el grupo de 15 años y más tuvo un ligero incremento de un 2.8% con relación a 1990.

4.2.2.3. Ocupación.

En 1990 Quintana Roo contaba con un total de 323 mil 21 personas de 12 años y más de las cuales el 51.2% era económicamente inactiva; del total de los activos, la población ocupada constituía el 98.6%. En el municipio de B. Juárez en el mismo grupo de edad se registró una población de 116 mil 590, de estos el 58.4% era económicamente activo. Y en la ciudad de Cancún la población era de 107 mil 608 de ellos el 59.5% era económicamente activos y tenían una tasa de ocupación del 98.5%.

En el estado, en cuanto a la diferencia por sexo, observamos una notoria diferencia en cuanto a la inactividad, ya que en el caso de los hombres el 20.8% eran inactivos y en las mujeres el 74.6%.

Los porcentajes por sexo y tipo de inactividad económica muestran que para los hombres predominaban los estudiantes (66.5%) y en las mujeres los quehaceres del hogar (79.3%). Mientras que la tasa de desocupación abierta de 1970 a 1990 presentó una disminución importante en la desocupación (del 2.6% al 1.4%), aún cuando esto no implica mejores condiciones laborales. La tasa neta de participación para 1990 fue

de 51.2% y la diferencia por sexo fue notoria ya que la masculina era del 77.2% y la de las mujeres del 22.9%, es importante notar que la tasa masculina más alta se encuentra en el siguiente grupo de 30 a 34 años y en las mujeres entre los 20 y 24 años. El municipio de B. Juárez es el que contaba con una mayor participación (58%), en tanto su tasa de participación por sexo en los varones era notablemente mayor (82.5%) que en las mujeres (30.9%).

Las ocupaciones principales del estado eran las dedicadas a los trabajos agropecuarios (19.2%), artesanos y obreros (15.4%); trabajadores en servicios públicos (10.4%). Por tipo de actividad y por sexo, se observa una mayor participación de los hombres en las siguientes actividades: trabajo agropecuario (99.0%); operadores de transportes (98.7%); trabajadores en protección y vigilancia (96.5%) e inspectores y supervisores (93.9%). Y en las mujeres en los trabajos domésticos (95.6%), trabajadores de la educación (55.0%), oficinistas (51.5%), comerciantes y dependientes (39.4%).

Por sectores, el que contenía mayor parte de la población ocupada era el terciario (58.8%), después el primario (19.6%) y el secundario con menor participación (15.5%). En el municipio el 19.6% se ubica en el sector primario, 15.5% en el sector secundario y 58.8% en el sector terciario. En Cancún la población ocupada se distribuía así: el 1% en el sector primario, el 16.1% en el secundario y en el terciario era el de mayor peso (75.5%) (Ver Cuadro 11). Para 1995 en el estado se registró una población del 67.2% ocupada en el sector terciario, el 16.4% en el secundario y el 15.8% en el primario.

En 1990 en el estado por diferenciación de sexo el mayor porcentaje de las mujeres se encontraba en el sector terciario (83.6%), y en el sector secundario se encontraba la mayor población masculina ocupada (81.2%).

Los ingresos de la población ocupada se distribuyen de la siguiente manera: el 7.7% no recibe ningún salario; el 14.0% recibía menos de 1 salario mínimo; entre 1 y 2 el 27.5%; más de 2 y menos de 3 el 18.6%; de 3 a 5 el 14.7% y más de 5 el 10.2% y

los que no especificaron su ingreso el 7.3% . Haciendo una diferenciación por sexo y de forma más detallada diremos que los salarios en los hombres que percibían hasta un salario mínimo representan el 14.1%; las mujeres el 13.7%. De los que percibían entre 1 y 2 salarios mínimos 25.4% correspondía a los hombres y a las mujeres el 35.1%. En la categoría de más de 2 salarios mínimos y hasta 3 observamos que el 18.5% de los hombres tenía esta remuneración y el 19.2% de las mujeres; en la percepción de 3 a 5 salarios mínimos en hombres era 15.1% y en las mujeres el 13.0%, y en la categoría de 5 salarios y más se ubicaba en el 10.7% de los hombres y el 8.6% en las mujeres. En el municipio de B. Juárez el 31.8% percibía ingresos menores a dos salarios mínimos y en la ciudad de Cancún el 54.1%.

4.2.2.4. Migración.

Para 1990 el censo registró en el estado que el 57% de la población nacieron fuera de este. Del total de residentes de la población de 5 años y más, se detecta que no lo era el 22.9% en 1985. Del total de la población que nació fuera de la entidad observamos que los principales puntos de procedencia son los estados cercanos como: Yucatán (51.7%), Veracruz (9.4%) y Campeche (5.7%); y con una excepción que es el D.F (7.3%).

A nivel municipal la población no nativa en 1990 se distribuía principalmente en el municipio de B. Juárez (46.9%) y en Othón P. Blanco (32%). De los habitantes de 5 años y más que residían fuera de la entidad en 1985 destacan los que provienen de Yucatán (37.2%), Veracruz (11.7%), Chiapas (7.5%) y el D.F. (11.7%). Cobrando singular importancia este último por su distancia geográfica. Es decir, es una población con un importante grupo de migrantes.

4.2.2.5. Vivienda.

Quintana Roo contaba con un total de 105 mil 843 viviendas particulares, las cuales tuvieron un importante crecimiento anual entre 1980 y 1990 (9.3%). En tanto que la tasa de crecimiento de la población para el mismo período fue de 8.3%. El promedio

de ocupantes por vivienda era de 4.6 mientras que para 1980 fue mayor (5). En el municipio de B. Juárez contaba con 41 mil 557 viviendas de las cuales el 99.8% eran particulares; el promedio de ocupantes por vivienda era de 4.2. En Cancún se registraron 39, 832 viviendas habitadas, de ellas la gran mayoría eran particulares (99.9%), con un promedio de habitantes por vivienda de 4.2 y un promedio de habitantes por cuarto de 1.67 (Ver cuadro 12).

En el estado en cuanto a la situación de las viviendas diremos que cerca de las tres cuartas partes eran propias (73.8%) y 19.9% rentadas; en el municipio 64.4% de las viviendas eran propias, 14.1% rentadas y 5.1% mantenían otra situación. En la ciudad 59.8% de las viviendas eran propias únicamente.

Una cuarta parte de las viviendas (26.5%) del estado contaban con un sólo cuarto; y 2 cuartos el 29.1%, suma que representa más de la mitad de las viviendas (55.6%). En el municipio las viviendas que tenían un cuarto representaban casi la tercera parte (32.4%); las que tenían 2 el 22.4% y las que tienen tres y más cuartos representa el 44.4%. En la ciudad un poco menos de la mitad de las viviendas (42.0%) tenían entre 1 y 2 cuartos.

Los materiales más comunes empleados en la construcción de las viviendas que se registraron en el estado son los siguientes: en las paredes predominaba el tabique o block (55.6%), la madera (27.0%); en los techos la losa de concreto (45.5%), lámina de cartón (28.1%), madera o palma (17.0%) y lámina de asbesto o metálica (6.9%); en los pisos es el de cemento o firme (52.8%). En el municipio de B. Juárez observamos que predominaban los pisos los de cemento o firme (54.3%), mosaico (33.3%) y pisos de tierra (11.0%); en las paredes el tabique, ladrillo o piedra (66.4%), madera (22.5%); en cuanto a los materiales empleados en los techos la losa de concreto (58.6%), lámina de cartón (34.7%) y lámina de asbesto o metálica (2.7%). En la ciudad de Cancún los materiales de tercera calidad empleado en las viviendas se distribuye así: el 2.6% con paredes de tercera calidad; el 33.3% techos de tercera calidad; el 82% contaban con pisos de tierra (Ver cuadro 13).

En el estado con respecto a los servicios a la vivienda el 88.6% disponían de agua entubada; el 57.3% con drenaje; el 77.6% tenía excusado; el 84.5% contaba con energía eléctrica. En el municipio el 94.4% tenía agua entubada, 71.7% drenaje, 80.8% excusado y 81.7% energía eléctrica. En la ciudad tenía agua entubada el 73.6%, drenaje 68.1% y energía eléctrica 76.3% (ver cuadro 14).

Para 1995 en el estado observamos que los servicios con los que contaban las viviendas eran los siguientes: 88.8% tenía agua entubada, 79.4% tenía drenaje y el 92.4% contaba con energía eléctrica.

4.2.3. Oaxaca.

El estado de Oaxaca tenía una inequitativa distribución de la riqueza y muestra los parámetros más bajos de desarrollo del país. De mantener esta tendencia, lo más probable es que cada vez más, un número menor de la población tenga acceso a mejores condiciones de vida.¹²³ Esto se puede atribuir al funcionamiento de la estructura política que ha tenido poca capacidad para lograr que los representantes sociales se expresen en los niveles institucionales superiores y como consecuencia la estructura administrativa no ha sido capaz de racionalizar el gasto público, ni de conformar una base de planificación y de operación que ejecute el desarrollo económico que requiere la entidad;¹²⁴ y la ciudad de Oaxaca carece de un sector industrial que genere fuentes de trabajo medianamente remuneradas.¹²⁵

Podemos agregar que el rezago económico se puede atribuir también al rezago de la actividad agropecuaria, que en general es de subsistencia y que cuenta con técnicas atrasadas, manifestándose a lo largo de la entidad.¹²⁶ Por lo tanto Oaxaca se

¹²³ México, Secretaría de Gobernación, *Políticas de desarrollo y bienestar social: sus repercusiones en el nivel de vida del estado de Oaxaca*, p. 15.

¹²⁴ Carlos Sorroza Polo, "Oaxaca", p. 241.

¹²⁵ E. Cabrera Mendoza y A. García Castillo, *op. cit.*, p. 373.

¹²⁶ México. Secretaría de Gobernación, *op. cit.*, p. 19.

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

encuentra en una etapa débil para integrarse al desarrollo nacional y mucho menos a la apertura de la economía.

La entidad tenía una tasa de desocupación del 2.7%, equivalente a la media nacional, sólo que en una economía atrasada, un grado tan “alto” de inactividad implica grandes cantidades de mano de obra subutilizada y niveles de ingreso muy reducidos que hacen necesario el trabajo de varios miembros de la familia. Más de la mitad de la PEA (55.3%) no obtiene ningún ingreso, con lo cual se evidencia la incapacidad de la estructura económica para colocar a la población en puestos remunerados. Si sumamos a la población sin ingresos (55.3%) y a la que según CONAPO, recibe percepciones insuficientes para subsistir, tenemos que 82.1% de los trabajadores están en una situación de pobreza. Al eliminar a los estudiantes y sumar a los desempleados, un tercio de la población que no recibe ingresos y un tercio de la que está ocupada en actividades no lucrativas (hogar y otras), observamos que en Oaxaca existía un ejército de reserva de 454 mil 250 personas que estarían en posibilidades de trabajar.¹²⁷

Según el CONAPO (1991), 29.5% de los municipios de Oaxaca son de muy alta marginación; 46.1% de alta; 14.6% de mediana y 0.7%, de baja, eso implica que, si excluimos a 20% de la población que vive en municipios mayores de 15 mil habitantes, alrededor de 1 millón 800 mil personas viven en condiciones de alta marginalidad.

4.2.3.1. Población.

La población total del estado de Oaxaca registrada en 1990 fue de 3 millones 19 mil 560 habitantes, cifra comparada con la de 1980 representa una tasa de crecimiento anual de 2.5%.

¹²⁷ C. Sorroza Polo, *op. cit.*, pp. 232-238.

Los distritos con mayor concentración son Centro con 11.3% y Tuxtepec con 11.2%. La tasa de crecimiento poblacional del distrito Centro, es de 4.6%. La ciudad de Oaxaca presenta una población de 289 mil 260 con una tasa de crecimiento del 6.3%.

Para 1995 observamos que la población del estado de Oaxaca fue de 3 millones 228 mil 895, cifra comparada con la de 1990 nos representa un crecimiento moderado ya que la tasa de crecimiento anual entre 1990 y 1995 fue de 1.2%, bajo estos datos podemos suponer que existe una gran dinámica poblacional en el estado frente a las escasas oportunidad de trabajo.

Oaxaca registró en 1990 un total de 7 mil 210 localidades de las cuales 98.1% son rurales, es decir, que tienen entre 1 a 2 mil 499 habitantes y más de la mitad de la población (56.7%) reside en localidades menores de 2 mil habitantes. Sólo 1.9% son localidades urbanas de 2,500 habitantes o más, que representan 0.1% del total, donde reside casi el 20% de la población total.

En cuanto a la composición por sexo de la población el 48.8% correspondía a hombres y el 51.1% a mujeres. La estructura por edad de la población de Oaxaca es aún joven, pues 42.6% de la población es menor de 15 años, mientras que sólo 4.7% era mayor de 65 años. La edad media es de 18 años. En el distrito Centro el 47.9% de la población era masculina.

En la ciudad de Oaxaca el 47.2% eran hombres y el 52.3% mujeres (Ver cuadro 9). Lo que nos muestra una mayor población femenina que masculina, que se asocia a la dinámica de la participación de la fuerza de trabajo en los mercados laborales.

4.2.3.2. Alfabetismo.

En el estado se registró que el 82.4% de la población de entre 6 y 14 años de edad sabe leer y escribir, mientras tanto de la población de 15 años y más el 27.5% eran analfabetas, esta última cifra, comparada con los dos censos anteriores ha tenido un decremento considerable, ya que en 1970 había 45.7% y en 1980 se redujo a 35.9%, aunque sigue siendo alarmante. En el distrito Centro de la población de 6 a 14 años que

saben leer representa el 91.1% y en el grupo de 15 años y más las personas que eran alfabetas representaban el 91%. En la ciudad de Oaxaca en los mismos rubros la población analfabeta era de 9.2% y 9% respectivamente (Ver cuadro 10).

Los distritos que presentan los niveles más bajos de analfabetismo: Centro (9%), Etla (14.3%), y Tehuantepec (19.8%). Según el sexo, prevalece una situación desfavorable para las mujeres, ya que de éstas el 34.6% eran analfabetas, contra el 19.7% del total de hombres, en el grupo de 15 años y más. En el distrito Centro la población analfabeta ha disminuido presentando en 1970 un porcentaje de 19.9%, para 1980 de 16.6% y para 1990 9.0%.

En el estado la población de 15 años y más sin instrucción para 1970 era de más de la mitad (51.2%), con una disminución significativa para 1990 (26%). La población con primaria completa registró un incremento lento entre 1970 (6.9%), y en 1990 (18.7%). La población con instrucción postprimaria se incrementó significativamente en el mismo período de 4.8% a 23.5%. Los niveles sin instrucción más bajos se localizaron en los distritos: Centro (9.6%), Etla (14.6%) e Ixtlán (15.2%).

En el estado de Oaxaca para 1995 el porcentaje de alfabetas en el grupo de 15 años y más representaba un poco más de las tres cuartas partes (76.8%), observándose un incremento con relación a 1990 del 4.5%.

4.2.3.3. Ocupación.

En el estado se registró en 1990 1 millón 977 mil 98 personas de 12 años y más, de las cuales 39.2% eran económicamente activas. En el distrito Centro existía en el mismo grupo de edad 236 mil 316 habitantes de los cuales el 40.5% eran económicamente activos. Y en la ciudad de Oaxaca observamos que había una población de 211 mil 560 de los cuales el 46.6% eran económicamente activas y mantenía una tasa de participación del 90.1%.

En el estado en cuanto a la participación económica por sexo se observó que el 68.3% de los hombres eran activos mientras que de las mujeres representaba el 12.3%.

En cuanto al tipo de inactividad por sexo se observa que en la población masculina registrada como inactiva predominan la de estudiantes (54.5%), en cambio la población femenina se registró el mayor volumen en quehaceres del hogar (81.5%). Por lo que respecta a la tasa de ocupación la cifra de 1990 era de 97.2%; por diferenciación de sexo, observamos que en las mujeres era de 97.6%; y para los hombres no mostró una gran variación (97.1%). El distrito Centro, contaba con la tasa de participación más alta (43.9%); además tenía la tasa más alta de participación femenina (26.4%). Por participación económica por edad, se registró en los hombres una notable diferencia mayor en todos los grupos de edad, alcanzando su más alto nivel en el grupo de 25 a 49 años y en las mujeres en el de 20 a 34 años.

La distribución por sectores de la población ocupada para el estado en 1990 fue la siguiente: en el primario 52.9%; en el secundario 16.4%; y en el terciario 28.3%. En el distrito Centro la distribución en los sectores fue la siguiente: 31.0% en el primario; 20.8% en el secundario; y en el terciario 45.9%. En la ciudad el sector más importante era el terciario (73.3%); después el secundario (22%); y el que tenía una menor participación era el primario (2.9%). (Ver Cuadro 11). En 1995 el estado registró la siguiente distribución de la población ocupada: en el primario más de la mitad (51.4%); en el secundario el 14.4% y en el terciario más de la tercera parte (34.0%).

En 1990 la distribución por sexo en el estado registró: que el sector donde se acaparaban más hombres era el primario (61.4%); después el terciario (20.9%); y el que contaba con una menor participación era el secundario (16.2%). La mayor participación femenina se encontraba en el terciario (66.6%); seguía el secundario (17.3%); y el que tenía menor participación era el primario (9.3%).

En cuanto a los ingresos a nivel estatal la distribución entre la población ocupada era la siguiente: el 24.8% no recibía ingresos; el 28.2% percibía menos de un salario mínimo; el 25.7% recibía entre 1 y menos de 2 salarios mínimos; el 8.9% más de 2 salarios mínimos y menos de 3; entre 3 y menos de 5 salarios mínimos el 5%; y más de 5 únicamente el 3.2%; 4.2% no especificó su ingreso. En el distrito Centro más

de la mitad (55.7%) percibía menos de dos salarios mínimos. Y en la ciudad de Oaxaca el 64.9% recibía menos de dos salarios mínimos, presentando grandes rezago en cuanto a las remuneraciones que se percibían por emplearse.

4.2.3.4. Migración.

En el estado de Oaxaca se registró una baja proporción de la población censada como no nativa de la entidad (5.6%), y que no vivían en él cinco años antes. De la población no nativa, las principales entidades de procedencia eran: Veracruz (36.9%), D.F. (17.4%), Chiapas (8.8%), Puebla (7.4%) y el Estado de México (6.8%). Los distritos con mayor porcentajes de no nativos se encontraban: Tuxtepec con (15.1%), Tehuantepec (9.3%), Centro (8.8%) y Juchitán (7.4%). De la misma manera los distritos con mayor participación de residentes fuera de la entidad en 1985 eran Tuxtepec (4.8%), Centro (4.6%), Huajuapán (4.1%) y Tehuantepec (4.3%).

4.2.3.5. Vivienda.

En el estado de Oaxaca se registraron 587 mil 131 viviendas particulares, de estas la mayoría eran particulares (98.3%). A nivel estatal el promedio de ocupantes por vivienda casi no mostró cambios significativos entre 1970 (5.4 habitantes por vivienda) y 1990 (5.1). El número de viviendas registradas en el distrito Centro era de 69 mil 865, de las cuales el 99.9 eran particulares, con promedio de habitantes de 4.9 personas por vivienda. En la ciudad de Oaxaca se registró un total de 58 mil 441 viviendas habitadas de las cuales todas eran particulares con un promedio de habitantes por vivienda de 4.4 y un promedio de habitantes por cuarto de 1.3 (Ver cuadro 12).

En el estado el tipo de tenencia de las viviendas particulares nos indica que el 88.3% eran propias y 7.6 son rentadas. El distrito Centro presenta un mayor volumen de las viviendas rentadas (18.0%), que en los demás distritos y las propias representaban el 76.1%, y en la ciudad representaban el 72.7%.

En el estado de Oaxaca 17.8% de las viviendas tenían 1 cuarto y el 40.0% tenían 2 cuartos. En el distrito Centro 11.5% de las viviendas contaban con 1 cuarto, 21.9% con 2 cuartos y 66.4% con 3 y más cuartos. En la ciudad de Oaxaca el 26.9% de las viviendas tenían entre 1 y 2 cuartos.

Para 1990 en el estado, los materiales empleados en la construcción de las viviendas destacan en los techos: la lámina de asbesto o metálico (26.8%), la teja (26.5%); le sigue la losa de concreto, tabique o ladrillo rojo (20.4%), y palma, tejamanil o madera (13.7%). En cuanto al material empleado en las paredes predominan el tabique, piedra o cemento (37.5%); seguido por el adobe (29.7%); los materiales empleados para los pisos resaltan el piso de tierra (51.4%) y el de cemento o firme (43.3%).

En el distrito Centro predominaban los materiales empleados en las paredes: el tabique, ladrillo, piedra o cemento (47.0%); adobe 34.2%, madera (4.2%), lámina de asbesto o metálica (4.2); en los techos destacan la losa de concreto, tabique o ladrillo (35.7%), lámina de asbesto o metálica (28.9%) y la teja (20.1%); en los materiales empleados en los pisos: cemento o firme (67.0%), madera mosaico u otro material (15.4%) y pisos de tierra (17.3%). En la ciudad de Oaxaca encontramos que los materiales de tercera calidad empleados en la construcción de las paredes de las viviendas representaba 2.2%, en los techos 7.0%, pisos de tierra el 8.4% (Véase el cuadro 13).

Los servicios con los que contaban las viviendas en el estado de Oaxaca son los siguientes: las viviendas con agua entubada 58.1%, drenaje 29.9%, energía eléctrica 76.1%. En el distrito Centro las viviendas registradas con agua entubada eran el 80.0%, en drenaje el 65.7%; con energía eléctrica 96.8%. En la ciudad el 78.3% de las viviendas contaban con agua entubada; el 71.0% con drenaje; y el 96.4% de las viviendas tenían energía eléctrica (Ver cuadro 14).

Para 1995 en el estado de Oaxaca se registraron los siguientes servicios dentro de las viviendas particulares: agua entubada 68.2%, drenaje 44.6%, electricidad 86.1%.

Mostrando en términos generales rezagos importantes en cuanto a la cobertura de los servicios en las viviendas.

De esta manera y a grandes rasgos se ha intentado hacer una descripción general de la composición sociodemográfica de la población, su nivel de participación económico, y el aprovisionamiento de algunos servicios. En el siguiente capítulo mi intención será mostrar los resultados más importantes de las encuestas levantadas por el CEIICH-UNAM.

V. CONDICIONES DE LAS FAMILIAS EN LAS CIUDADES DE CAMPECHE, CANCÚN Y OAXACA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO

En este capítulo presentaré lo más destacado de tres encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, que se levantaron en las ciudades de Campeche, Cancún y Oaxaca. Debido a la extensión de la información recopilada a través de los instrumentos aplicados, los elementos que se abordarán son los correspondientes al capítulo IV. En tanto la unidad de análisis es la UD, definida en el capítulo III.

El objetivo que se pretende alcanzar, es la formación de una tipología que nos permita identificar las diversas características de la UD, con la finalidad de observar diferencias entre los grupos, en cuanto a sus condiciones de vida, con relación a la composición demográfica de la UD, intentando revisar las diversas relaciones que se establecen entre el consumo por hogar.

5.1. La UD en la ciudad.

El tipo de UD predominante en las tres ciudades es la organización de la familia en grupos nucleares, debido a que se concentran los más altos porcentajes en este rubro, el más significativo es el nuclear con hijos, que en Cancún mantiene el porcentaje más alto (60%); Campeche con un 53.1%; y Oaxaca con un 56.8%.

Si a esta categoría le sumamos los demás hogares nucleares (nucleares sin hijos e incompletos) obtenemos los siguientes porcentajes acumulados: Oaxaca con un

77.1%, Cancún con 70.8% y Campeche con 70.7%, de tal manera que podemos decir, que en las ciudades este tipo de organización es el predominante, ya que cerca de las tres cuartas partes de los hogares muestran esta forma de organización.

Un dato que es importante resaltar dentro del conjunto, es la UD identificada como nuclear incompleta, debido a que en estos grupos existe la ausencia de un cónyuge. Esto nos hace suponer que la calidad de vida que mantienen, pueden presentar desventajas en comparación con otros grupos en el acceso a servicios, alimentos, mejores viviendas etc.

Además, por la composición demográfica que tienen éstos, puede implicar un mayor esfuerzo dentro de la UD en la organización y manutención del hogar, quizá donde exista mayor probabilidad de que los miembros participen de forma más intensa en las actividades económicas, domésticas y fuera del mismo hogar para atender sus necesidades cotidianas (esto es algo que es difícil de captar en las encuestas socioeconómicas, debido a la extensión que pueda presentar al aplicar el instrumento, mermaría la calidad de la información, en tanto que los análisis más profundos sobre estos temas son más antropológicos y requieren de otras atenciones técnicas e instrumentales para captar con mayor fineza las relaciones sociales y económicas dentro de la UD). Estos grupos representan el 12.3% en Oaxaca, en Campeche el 10.5% y en Cancún el 4.2%.; notándose un porcentaje importante en la desintegración de la familia. La movilidad de la fuerza de trabajo temporal o definitiva hacia otros lugares puede ser una causa importante, al igual que la proliferación de los divorcios y separaciones prematuras de la pareja.

El grupo que ocupa el segundo lugar en importancia es el denominado extenso (donde se incluyen los completos y los incompletos, para mostrar un mayor grado de significación), manteniendo el mayor porcentaje la ciudad de Campeche con un 23.9%, Cancún con 22.3% y Oaxaca con el 16.5%. Afirmando que esta es la segunda forma predominante de organización familiar en las ciudades. Aquí, es importante resaltar que se mantiene algún tipo de lazos afectivos y de solidaridad para aceptar a un

miembro de la familia (Hermano del jefe o del cónyuge, hijos casados u otros familiares) en la residencia del mismo hogar, esto lo pudiéramos atribuir a que los parientes que llegan a establecerse en estos hogares, debido a que buscan opciones de trabajo y que podría ser temporal la estancia de estas personas en tanto se consolidan económicamente; también están contemplados los familiares que llegan a estudiar; otra de las causas puede ser que los padres del jefe o del cónyuge tengan una edad avanzada importante o que estén incapacitados y no puedan solventar sus propios gastos.

Los menores porcentajes de organización para vivir se encuentran en la UD donde se identifican a familias compuestas y grupos no familiares, debido a que en México, no es muy común esta forma de organización y de convivencia dentro de las UD, atribuido al tradicionalismo que aún se mantiene en la sociedad mexicana, o quizás por las necesidades de cooperación para vivir entre los miembros que conforman una UD. Los hogares compuestos (incluidos los completos y los incompletos) en Oaxaca representan el 3.7%, en Campeche 1.7%, y para Cancún el porcentaje más bajo con 1.6%.

Las UD no familiares (unipersonal y corresidente), es un grupo más grande que el de la UD compuesta. Los porcentajes más altos de los hogares no familiares los encontramos en Cancún (5.2%), Campeche (3.8%) y el menor en Oaxaca (2.8%). Es más claro identificar la formación de los hogares no familiares en Cancún, debido al gran impulso que tuvo en la apertura de fuentes de empleo la formación del complejo turístico; en Campeche por la zona petrolera, si bien esta puede no ser la única razón, por la importancia de la actividad petrolera en el estado.

En términos generales podemos observar que en Oaxaca se mantiene un mayor tradicionalismo en cuanto a la forma de organización dentro de los hogares, en Campeche y Cancún disminuye un poco, pero existen brotes de formas de organización no tradicionales en la UD. (véase cuadro 15.)

5.2. Propiedad de la vivienda por tipo de UD.

La propiedad de la vivienda en una ciudad nos indica el nivel de acceso a este bien que pueden llegar a tener sus habitantes, además, no es la misma situación de una UD que tiene vivienda propia a una que no la tiene. Con este argumento podemos observar si se mantienen una situación más cómoda de los habitantes (al pagar o no pagar renta, o si tienen algún crédito de vivienda). La vivienda es un bien primordial para el establecimiento de la UD en su función reproductiva y de manutención, para mantener cierta privacidad, siendo el lugar donde se fomentan gran parte de los valores afectivos y de convivencia, donde se preparan los alimentos, donde se tienen las horas de descanso.

La ciudad que mantenía un mayor índice de propietarios de la vivienda era Campeche (87.5%), Oaxaca (85.9%), y el que cuenta con menor acceso a este bien es Cancún (72.7%), donde más de una cuarta parte de las UD no tienen la propiedad del lugar donde residen. La UD nuclear con hijos, es la que mantiene el porcentaje más alto en cuanto a la propiedad de la vivienda: en Oaxaca representa el 48.5%, en Campeche el 47.5%, y en Cancún el 47.5%, y a su vez son los que contemplan los porcentajes más altos en cuanto a la no propiedad del inmueble esto se debe al peso absoluto de las UD dentro de la composición por cada ciudad, Cancún con 13.9%, Oaxaca con 8.3% y Campeche con 5.6%. (véase el cuadro 16)

5.3. Materiales empleados en la construcción de la vivienda.

Los materiales empleados en la construcción de la vivienda, indican el grado de inversión, de capitalización que se haya hecho sobre este bien, además del confort que pueda ofrecer a sus habitantes, con impactos sobre la salud, y su duración frente al medio ambiente.

Con la finalidad de hacer comparativos algunos elementos para determinar las condiciones de vida en las familias, se ha clasificado el material empleado en la construcción de las viviendas en la que habitan las familias en alta y baja calidad, el

primero hace referencia a un material durable y diseñado para emplearse en la construcción de las viviendas y el segundo hace referencia a materiales que pueden ser vulnerables, con poca durabilidad y que no han sido diseñados para la edificación de una vivienda.

5.3.1. Paredes.

El menor porcentaje de materiales de alta calidad empleados para la construcción de las paredes de las viviendas se localizan en Cancún (69.9%) y el más alto en Campeche (91.1%), mostrándonos un mejor acondicionamiento, y con un porcentaje menor encontramos a la ciudad de Oaxaca (82.5%).

Haciendo una comparación al interior de los grupos agregados de UD, observamos que en la ciudad de Campeche, los grupos nucleares presentan mejores condiciones (90.4%); seguidos de los grupos extendidos con una ligera diferencia (89.7%), y los que presentan peores condiciones son los grupos no familiares (83.3%). En Cancún los grupos no familiares son los que cuentan con el porcentaje más alto en cuanto al empleo de materiales de alta calidad en las paredes (83.3%); los extendidos con las tres cuartas partes aproximadamente (73.4%); y los nucleares con el nivel más bajo (68.3%). Para la ciudad de Oaxaca el grupo que presenta mejores condiciones es el nuclear (83.1%); los extendidos con un porcentaje similar (81.8%); y los no familiares con una proporción más baja en comparación con las otras ciudades (70%).

Podemos decir, que debido a las diferentes actividades económicas que predominan en las ciudades, se observan diferencias en cuanto a la calidad de las viviendas para cada grupo. Y con los datos que hemos presentado, podemos hacer una comparación entre los distintos agregados de UD, con la finalidad de apreciar las diferencias que existen de ciudad a ciudad. En Campeche y Oaxaca el grupo que presenta mejores condiciones es el nuclear, mientras que en la ciudad de Cancún el no familiar. En tanto que los que se mantienen entre los extremos son los extendidos independientemente de la ciudad en la que se contemple. (véase el cuadro 17)

5.3.2. Pisos.

De los materiales empleados en la construcción de los pisos puede decirse, en general que en la mayoría de los casos se han empleado materiales de alta calidad: en la ciudad de Campeche se encuentra el porcentaje más alto (97.4%); después en Cancún (93%); y con una leve diferencia Oaxaca (90.8%). Los porcentajes más altos que no cuentan con materiales de alta calidad en pisos, para Oaxaca se localizan en los hogares nucleares con hijos (5.9%), en Cancún (5.0%), y en Campeche (1.3%) dentro de la misma categoría.

En una comparación por grupos agregados, diremos que los que presentan mejor condición en la ciudad de Campeche son los no familiares (100%); después los extendidos (98.1%); y los nucleares (97%). En Cancún los no familiares cuentan con el nivel más alto (100%); siguiendo los extendidos (95.7%); y los nucleares (91.8%). En Oaxaca los extendidos presentan mejores condiciones (93.1%); y los nucleares (89.9%); en tanto los no familiares presentan un menor nivel (84.2%).

Podemos decir, que en las ciudades de Campeche y Cancún los grupos que presentan mejores condiciones son los no familiares y en Oaxaca los extendidos. (véase el cuadro 18)

5.3.3. Techos.

En cuanto a los materiales empleados en la construcción de los techos encontramos un poco más de las tres quintas partes en las tres ciudades emplearon materiales de alta calidad en su construcción. El porcentaje más alto lo encontramos en la ciudad de Oaxaca (67.4%), después Cancún (65.5%), y el menor porcentaje se encuentra en Campeche (62.6%).

Los hogares que carecen más del empleo de este material en los techos se localizan en Campeche dentro de la UD nuclear con hijos (20.3%), en Cancún en la

misma categoría (22.9%) y en Oaxaca (17.9%), mostrando mayores dificultades para una mejor construcción de la vivienda.

Haciendo la comparación por agregados de UD, observamos que en Campeche el porcentaje más alto se localiza en los grupos extendidos (62.7%); los nucleares (61.8%); y los no familiares (50%). Para Cancún el grupo que presenta mejores condiciones son los no familiares (83.3%); los extendidos (70.5%); y los nucleares con una diferencia significativa (63.2%). En Oaxaca los que presentan mejor condición son los nucleares con el 68.7%; los extendidos con el 62.3%; y los que presentan las peores condiciones son los grupos no familiares con solamente el 35%. (véase el cuadro 19)

5.3.4. Índice de materiales empleados para la construcción de la vivienda.

Para tener una visión más completa de la calidad de la construcción de la vivienda en su conjunto, se elaboró un índice, que nos permite observar cuales cuentan con los materiales más adecuados o de alta calidad en la vivienda (pisos, paredes y techos); los que cuentan con dos materiales; los que cuentan con uno; y los que no tienen ningún material de alta calidad en la construcción de la vivienda.

Los porcentajes de las viviendas que cuentan con los tres materiales de alta calidad en las ciudades es ligeramente mayor a las tres quintas partes. En Cancún se observó el mayor porcentaje con el 63.7%; en Oaxaca con 62.1%; y Campeche con 61.2%. Resaltando de manera más clara cuáles son las viviendas que están mejor acondicionadas y que son más confortables, mientras el resto de las viviendas las pudiéramos calificar como viviendas no tan apropiadas en cuanto a los materiales empleados en su construcción. Este índice nos muestra de manera más resumida y en conjunto un panorama más certero en la calidad de la vivienda de las ciudades.

Los porcentajes de las viviendas donde no se han empleado material de alta calidad y por lo tanto señala a los grupos que presentan condiciones menos adecuadas de vida, en la ciudad de Oaxaca representan el 9.8%; en Cancún el 5.4%; y en Campeche el menor con 1.6%.

Si vemos a través de agrupaciones por tipo de UD encontramos que en Campeche el 60.6% de los hogares nucleares cuentan con tres materiales de alta calidad; para los hogares extendidos encontramos representa el 65.5%; y en los hogares no familiares solamente el 48.3%.

Para Cancún, observamos que en los hogares nucleares el 61.1% emplearon tres materiales de alta calidad en la construcción de la vivienda; en los hogares extendidos el 67.2%; y en los hogares no familiares notamos los porcentajes más altos con el 83.3%. A pesar de representar los porcentajes más bajos con respecto al universo los hogares no familiares en esta ciudad son los que mantienen mejores condiciones en cuanto a la calidad de la vivienda.

En Oaxaca, el 62.3% de los hogares nucleares tiene viviendas con tres materiales de alta calidad; los hogares extendidos con el 63.4%; y en los hogares no familiares con el porcentaje más bajo (46.8%). Este grupo es el que presenta menores condiciones en la calidad de construcción de la vivienda; en tanto los grupos que presentan mejores condiciones son los hogares extendidos.

En síntesis, podría decirse que en la ciudad de Campeche y de Oaxaca, existe una tendencia clara, en cuanto a los grupos que tienen menor calidad en la construcción de la vivienda, que son los no familiares, pero existe una diferencia notable en cuanto a Cancún, ya que en esta ciudad, es el grupo que alcanza los porcentajes más altos de calidad en la vivienda. Y vemos que en general los hogares nucleares y extendidos mantienen tendencias casi similares entre las ciudades, manteniéndose con accesos superiores a la media respectiva con relación al conjunto al que pertenecen. (véase el cuadro 20).

5.4. Servicios en la vivienda.

Los servicios en la vivienda cobran un significado importante, debido al nivel de urbanización existente en las ciudades; además representan vital trascendencia en la vida cotidiana de sus habitantes, tales como la higiene, la conservación y preparación

de alimentos, las comunicaciones. Sin el servicio de agua, es muy difícil realizar una gran cantidad de actividades, como el aseo personal o de la vivienda, lo mismo que la preparación de los alimentos y el funcionamiento de los sistemas de drenaje.

Sin sistema de drenaje en una ciudad se ocasionarían grandes problemas, porque no habría manera de desalojar toda el agua usada en el hogar, desde el baño hasta la cocina. Este servicio es además una condicionante de la higiene en cuanto a la prevención de enfermedades gastrointestinales (el servicio de agua y de drenaje son importantes, pero también son los hábitos adoptados por los individuos).

Por último está la energía eléctrica. Sin este servicio no sería posible utilizar un gran número de instrumentos en el hogar que son indispensables como: la plancha, la licuadora, el refrigerador entre otros utensilios, la iluminación del hogar, la comunicación y acceso a información por radio y T.V, así como el entretenimiento.

5.4.1. Agua.

Los porcentajes de las viviendas que cuentan con agua en la vivienda no son muy altos, en la ciudad de Campeche observamos que el 80.3% contaban con este servicio, mientras que en la ciudad de Oaxaca solamente el 77.1% y la ciudad que presenta un menor acceso a este servicio es la ciudad de Cancún con el 59.0%, es decir una diferencia significativa con respecto a las otras dos ciudades.

Si lo observamos a través de la UD por cada ciudad, contemplaremos que para Campeche en los nucleares representa el 78.0%, en los extendidos el 84.5% y en los hogares no familiares el 76.9%, notándose más favorecidos los grupos extendidos, que son los que mantenían un mayor nivel de acceso a este servicio.

Para el caso de Oaxaca, el 75.3% de la UD nuclear tenía agua en la vivienda, en los hogares extendidos representa el 81.2%; y en los grupos no familiares el 70.0% contaba con este servicio, marcando la misma tendencia en cuanto al aprovisionamiento en la vivienda de agua, donde el grupo con menor acceso eran los no familiares.

En el caso de Cancún observamos que un poco más de la mitad (56.4%) de los hogares nucleares tenía agua, en tanto los extendidos (65.4%), y en los no familiares (66.6%), casi no presentan diferencias importantes. El grupo que mantenía un mayor acceso al servicio eran los hogares no familiares y el que tenía un menor acceso eran los hogares nucleares. En ambos casos la proporción que no contaba con el servicio era alto.

En las tres ciudades los hogares con familias nucleares mantienen un acceso al servicio del agua cercano a las tres cuartas partes en su conjunto. Mientras en Campeche y Oaxaca los hogares que tienen un menor acceso al servicio son los hogares no familiares y los que tienen un mayor acceso son los hogares extendidos; la ciudad de Cancún muestra los porcentajes más elevados en los hogares no familiares y los porcentajes más bajos en los hogares extendidos. (véase el cuadro 21).

5.4.2. Drenaje.

La ciudad que presenta mejores condiciones en los hogares que cuentan con el servicio de drenaje conectado a red, es la ciudad de Campeche (84.8%), Oaxaca (68.6%), y Cancún presentan rezagos importantes (56.4%), estos porcentajes son similares a los del servicio de agua en la vivienda.

En Campeche el 85.3% de la UD nuclear contaba con el servicio; el 83.6% de los grupos extendidos; y el 92.3% de las UD no familiares, que resulta ser el que mantiene el porcentaje más alto en comparación con los otros dos agregados.

En la ciudad de Oaxaca el porcentaje para los hogares nucleares que tenían el servicio era de 65.7%; en los extendidos el 72.8%. Representando los más altos con relación a los otros dos tipos de hogar; y el no familiar con el 65.0%.

Para la ciudad de Cancún se registraron los siguientes porcentajes: en la UD nuclear 59.5%; en la UD extendida el 49.6%; y la UD no familiar con el 40.0%, representando en que cuenta con menores condiciones de acceso al servicio de drenaje.

Entre las ciudades observamos una clara diferencia en cuanto al acceso al servicio de drenaje, ubicando en peores condiciones a los hogares correspondientes a la ciudad de Cancún, con un poco más de la mitad de las familias que cuentan con este servicio. En Oaxaca aún cuando el porcentaje de las familias que tiene acceso a este servicio es mayor que en Cancún, observamos que no alcanza a cubrir a las tres cuartas partes de los hogares, en tanto en la ciudad de Campeche, que es la ciudad que tiene el porcentaje más alto de hogares con el servicio de drenaje entre las tres ciudades, vemos que un 15% de los hogares aproximadamente carece de este servicio aún cuando representa el porcentaje más alto de las tres ciudades, esto nos indica que el nivel de infraestructura no ha logrado la cobertura necesarias para abastecer la población. (véase el cuadro 22)

5.4.3. Energía eléctrica.

La electricidad mantiene importancia en la vida de la ciudad como hemos mencionado, debido a que es importante para facilitar las tareas en la elaboración y conservación de alimentos, a través de los electrodomésticos y presenta importancia en el entretenimiento y la comunicación, así, como en el de la seguridad pública.

En Campeche la mayor parte de los hogares contaban con el servicio de electricidad (95.5%), al igual que en Oaxaca (95.0%), y Cancún presenta el menor acceso (84.1%).

Para las familias nucleares en Campeche observamos que el 95.1% contaba con el servicio, en las extendidas el 96.0% y en los hogares no familiares el 84.6%, siendo el grupo que cuenta con menor acceso.

En la ciudad de Oaxaca el 94.4% de los hogares nucleares cuentan con este servicio, en los hogares extendidos el 96.4%; y en los no familiares representa el 90.0%, siguiendo la misma tendencia que en la ciudad anterior.

Las familias nucleares en Cancún que cuentan con este servicio representan el 82.1%; en las familias extendidas el 93.2%; y en los grupos no familiares se registró que todos ellos contaban con el servicio.

Se mantiene una tendencia clara en las ciudades de Campeche y Oaxaca, donde los hogares familiares (nucleares y extendidos) cuentan en mayor proporción con este servicio, en tanto los que mantienen una menor proporción son los hogares no familiares, cosa contraria en el caso de Cancún en donde los hogares que cuentan con mayor acceso al servicio son los no familiares. (véase el cuadro 23)

5.5. Ingreso familiar.

El ingreso es uno de los indicadores más importantes sobre el nivel de vida, aún cuando no sea muy confiable y limitado, por la desconfianza que causa al entrevistado hablar de dinero. De cualquier manera se considera de trascendencia, debido a que a través de él se pueden adquirir bienes y servicios, así como mercancías indispensables para la manutención del hogar y el acceso a actividades recreativas y educativas de los individuos.

En este apartado se ha tomado en cuenta el ingreso total monetario declarado por los entrevistados, aclararemos que las encuestas se han levantado en distintos tiempos, por lo tanto para que puedan ser comparativos estos indicadores, los registros monetarios se han convertido en salarios mínimos mensuales (SMM), que corresponden a cada período.

En la ciudad de Campeche las UD que declararon tener un ingreso menor a un SMM representó el 8.5%, los que obtenían un ingreso superior a un SMM y hasta de dos SMM representa el 32.2%; el 23.6% más dos SMM y menores a tres SMM; el 13.7% entre tres y cuatro SMM; mientras que los que perciben cinco SMM y más representa un 22.0%.

Para el caso de Cancún encontramos que un 3.3% obtenía hasta un SMM; el 10.7% entre uno y dos SMM; el 17.3% entre dos y hasta tres SMM; el 11.2% de los

hogares más de tres y menos de cuatro SMM; mientras que los que obtenían ingresos iguales o superiores a los cinco SMM representa el 57.6%.

En los hogares de Oaxaca declararon obtener hasta un SMM 7.6%; entre uno y dos SMM el 30.3%; más de dos y hasta tres SMM el 24.1%; más de tres y hasta cuatro SMM representa el 10.9%; y los que declararon tener ingresos mayores o iguales a cinco SMM representan el 27.1%.

Si hacemos una suma de las UD que obtienen ingresos de uno y hasta tres SMM, observamos que en Campeche obtenemos el 64.3%; en Oaxaca el 62.0%; y en Cancún el 31.3%. Lo que significa que en las dos primeras ciudades mencionadas más de la mitad de las UD obtenían bajos ingresos, a diferencia de la ciudad de Cancún donde solamente se encontró una tercera parte. De tal manera los niveles de retribución de esta ciudad son sensiblemente más altos que el de las otras dos ciudades, es decir, un poco más de la mitad de los hogares entrevistados contaba con ingresos superiores a los cinco salarios mínimos (57.3%). Por otro lado, en la ciudad de Oaxaca, los hogares que percibían más de cinco y SMM representa el 27.1%, y en Campeche el 22.0%.

Los porcentajes más altos de hogares que captan ingreso superiores o iguales a cinco SMM, son los nucleares con hijos, para Cancún (32.3%), Oaxaca (16.0%), y Campeche (10.6%). El siguiente grupo en la jerarquía son las UD extensas completas, con los siguientes porcentajes respectivamente 11.2%, 3.1% y 5.9%.

En tanto los grupos que se presentan menores ingresos, haciendo una suma hasta dos SMM, destacan en Campeche (21.9%), Cancún (9.9%), y Oaxaca (21.9%) las familias nucleares con hijos.

Cuando presentamos una comparación del ingreso por tipo de hogar, donde observemos por renglón la distribución que tiene cada UD, observaremos diferencias que apuntan hacia un determinado patrón en las tres ciudades.

Si consideramos como ingresos bajos hasta 2 SMM; ingresos medios a los que obtienen entre 3 y 4 SMM; e ingresos altos a los que tienen ingresos iguales o

superiores a los 5 SMM. Encontraremos tendencias entre las ciudades que son muy semejantes, independientemente de la diferencia de magnitudes que se encuentre en términos monetarios.

De esta manera tenemos que en las ciudades de Campeche y de Oaxaca cerca de la mitad de las UD nucleares tienen ingresos considerados bajos y los más altos porcentajes se encuentran en los nucleares incompletos. En tanto que en Cancún, que reporta los ingresos más altos de las ciudades, los porcentajes que tienen menores ingresos son los nucleares aunque presentan un mayor grado de heterogeneidad y que representan menos del 20% de cada categoría. Y los que tienen ingresos más altos dentro del grupo son los nucleares con hijos para Campeche y Oaxaca, mientras que en Cancún son los que no tienen hijos.

En la UD extensa el porcentaje más alto que percibe ingresos bajos se encuentra en los compuestos incompletos en Campeche, para Cancún el extenso incompleto igual que en Oaxaca. Y en la mayoría de las UD extendidas de las tres ciudades perciben ingresos altos; aún cuando es conveniente señalar que también una gran parte de estos grupos tiene ingresos bajos.

Para los grupos no familiares destacan las tendencias de que en Campeche y Oaxaca en términos generales las UD no familiares son las que tienen los menores ingresos en comparación con los demás grupos y que contienen por lo tanto al grupo que tiene los porcentajes más bajos en la categoría de ingresos altos. Sin embargo, en la Ciudad de Cancún los grupos no familiares son los que tienen altos porcentajes que mantienen ingresos altos.

Es decir podemos deducir que los grupos que perciben los más altos ingresos son los extendidos y los menores los no familiares, con una tendencia similar en Cancún, aunque con significativas diferencias, mientras que la mayor parte de los ingresos medios se encuentra en los hogares nucleares.

Además podemos decir que la ciudad que presenta mejores condiciones para las UD en general es en Cancún, y que en las ciudades de Campeche y Oaxaca las que han presentado ingresos más elevados es en los grupos extendidos, bajo el supuesto de que los miembros de la UD tiende a generar mayores ingresos y claro se encuentran algunas diferencias significativas en los grupos extendidos incompletos. Las diferencias dentro de los grupos pueden tener su explicación en la composición por edades de cada grupo, el nivel educativo, el ciclo familiar por el que atraviesan, entre otros factores. (véase el cuadro 24).

5.6. Gasto familiar.

En este apartado responderemos la pregunta ¿quiénes son los que gastan? y ¿en qué gastan las UD de cada ciudad?. Es importante señalar que la relación del gasto se hace en cuanto a las declaraciones que se proporcionan por los entrevistados, de tal manera que tenemos un determinado número de categorías en las que declararon gastar las familias, donde se captó cuánto gastaban en cada rubro. De allí se hace la suma de todos los gastos declarados y se saca un porcentaje tomando como total a los gastos que declararon los hogares. Es necesario hacer estas precisiones, porque no todos los hogares gastan en lo mismo, o no alcanzan a gastar en todo lo que ellos quisieran, por lo tanto las cifras varían. Para evitar que los datos perdieran su significación se toman en cuenta las declaraciones y se excluye a los que no contestaron o no declararon hacer el gasto en la categoría correspondiente.

5.6.1. Servicios.

Los gastos en los servicios incluyen: Energía eléctrica, agua entubada y drenaje. Representan uno de los gastos de mayor prioridad, en el sentido de que se sigan proporcionando estos servicios para la manutención del hogar, por lo tanto en algunos caso representa un porcentaje importante del gasto familiar.

Las familias que declararon hacer estos gastos representan en Campeche el 96.7%, para Oaxaca el 96.3%, y en Cancún el 72.8%; siendo el porcentaje más bajo, en

consecuencia del aprovisionamiento de servicios en la ciudad. El promedio destinado para cada ciudad respectivamente es el siguientes: 9.3%, 7.9% y 6.0%, notándose un mayor gasto en Campeche y Oaxaca.

Los hogares que mantienen un mayor promedio de gasto en los servicios son los no familiares en Campeche (20.5%); mientras que los que presentan un menor gasto son los hogares nucleares (9.6%). En Oaxaca el mayor porcentaje lo encontramos en los hogares unipersonales (9.3%), mientras que el menor se encuentra localizado en los grupos extendidos (1.2%). Para Cancún cabe resaltar que el mayor gasto lo hacen los hogares unipersonales (16.5%), y el menor promedio lo encontramos en los hogares extendidos (7.3%). (véase el cuadro 25)

5.6.2. Renta de la vivienda.

De los que declararon hacer este gasto representan el siguiente porcentaje para cada ciudad en Cancún el 48.9%, en Oaxaca el 24.9% y el 19.3% en Campeche; el promedio respectivo en este gasto para cada ciudad es el siguiente: 22.2%, 8.2% y el 23.7%, por lo que encontramos que en Cancún cerca de la mitad de los hogares paga renta y en Oaxaca una cuarta parte mientras que en Campeche cerca de una quinta parte.

En Cancún el 69.6% de este conjunto que hace este tipo de gasto pertenece a los hogares nucleares con un promedios de gastos del 17.8% y el más alto lo ubicamos en los hogares unipersonales con el 29.6%. En Oaxaca los hogares unipersonales destinan el 48.6%, y el menor promedio esta localizado en los hogares extendidos con el 7.7%. En Campeche los hogares unipersonales destinan el 21.2% y en los hogares extendidos encontramos que destinan el 28.1%. (véase el cuadro 26).

5. 6.3. Alimentación.

De los que declararon hacer este gasto para Campeche representa el 95.2%, en Cancún el 94.3% y para Oaxaca el 97.8%, estos porcentajes son los más altos por cuestiones obvias, el promedio destinado por los hogares en cada ciudad son los siguientes respectivamente: 60.2%, 45.3% y 49.5%. Por lo que observamos una notable diferencia en Campeche con respecto a las otras dos ciudades..

En Campeche observamos que en los hogares no familiares destinan en promedio 54.9%, para los hogares nucleares el 59.1% y en los extendidos el 58.1%, por lo que observamos que los gastos que se hacen por los tipos de hogar son similares.

En Cancún encontramos en los hogares no familiares que se destina el 53.0%, para los hogares nucleares el 44.9%, y para los extendidos el 42.6%, de tal manera que no se distancian al gasto promedios que se realiza en esta ciudad con relación a los alimentos.

Los hogares no familiares en Oaxaca destinan el 27.7% a la alimentación siendo el mayor promedio en la ciudad; mientras que en el menor se localiza en los hogares nucleares con el 15.5% y para los extendidos el 10.0%, donde observamos claramente que en los hogares no familiares hacen más gasto y el menor en los hogares extendidos.

Diremos que en las ciudades de Campeche y Cancún se destina un alto porcentaje en cuanto a la alimentación mientras que en Oaxaca es menor este gasto; en las dos primeras ciudades se mantiene el gasto sin diferencias tan significativas en cuanto a lo que se destina para alimentos. Notándose una diferencia es en la última ciudad, donde los hogares no familiares hacen más gasto en alimentos que los extendidos. (véase el cuadro 27)

5.6. Salud.

De los que destinan gastos en esta rama encontramos que representa para Campeche el 20.1% en Cancún el 45.3% y en Oaxaca el 27.2% declaro hacer este gasto, los

promedios de gasto respectivamente por ciudad son los siguientes: 14.8%, 10.1% y 10.0%, lo que nos indica un considerable gasto en Campeche mientras que en las otras dos ciudades se mantiene la misma tendencia en cuanto al gasto sobre este rubro.

Haciendo una observación a través de cada ciudad encontramos que en Campeche los hogares unipersonales destinan el 37.2%, en los hogares nucleares el 14.9%, y en los hogares extendidos el 17.5% destacando un mayor gasto en el unipersonal.

En la ciudad de Cancún encontramos que en los hogares no familiares se destinan los siguientes porcentajes: 8.5%, para los hogares nucleares el 10.4% y en los hogares extendidos el 7.8%, siendo una diferencia un poco significativa la de los hogares nucleares.

Para la ciudad de Oaxaca observamos que en los hogares no familiares se destina el 12.0%, mientras en los hogares nucleares encontramos que se destina el 10.4% y en los hogares extendidos el 13.4%, siendo este último el más alto de los porcentajes.

Diremos que los hogares que más gastan en salud son los hogares no familiares después los hogares extendidos y los que se mantienen a la mitad son los hogares nucleares. (véase el cuadro 28)

5.6.5. Colegiaturas.

El porcentaje de hogares que hace este gasto para Campeche es el 37.4%, para la ciudad de Cancún el 44.5% y en Oaxaca el 59.3%, es decir, en estas dos últimas ciudades se tienen que hacer gastos en cuanto a las colegiaturas quizás a la falta de oportunidad para acceder a una escuela pública o porque tienen más solvencia las familias, la media respectiva de gasto promedio para cada ciudad es la siguiente 6.5%, 7.9%, y 13.8%, cabe señalar que este último porcentaje es el mayor de los tres por lo que en la ciudad de Oaxaca se destina más en este rubro.

En la ciudad de Campeche se destinaba el 7.5% en los hogares no familiares, el 8.1% en los hogares nucleares, y el 5.9% en los hogares extendidos, es de manera lógica que los mayores gastos se destinaran en los hogares donde existen niños aún cuando no son muy distantes de los no familiares (Atribuido a capacitación).

Para Cancún observamos que los hogares no familiares destinan el 10.0%, en los hogares nucleares el 11.3%, y para los hogares extendidos el 8.0%, se observa una tendencia en la cual los hogares no familiares destinan casi lo mismo para colegiaturas lo que nos indica capacitación en estos hogares donde no existen niños.

En la ciudad de Oaxaca los hogares corresidentes se destinaba 10.4%, en los hogares nucleares el 13.4% y en los hogares extendidos el 14.1% observando una clara diferencia en cuanto a los hogares familiares de los que no los son, llega a variar dependiendo de cada ciudad la situación por la cual se destina este dinero a colegiaturas, pero podemos decir en términos generales que el grupo que se comporta con una tendencia en este gasto son los hogares familiares, en la ciudad de Campeche y Cancún con los porcentajes más bajos aún comparándolos con los grupos no familiares. (véase el cuadro 29)

5.6.6. Ropa y calzado.

El gasto en la ropa y el calzado nos indica la capacidad adquisitiva del ingreso que se destinan a esta necesidad primordial. De los que declararon hacer este gasto en la ciudad de Campeche representaba el 46.3%, en la ciudad de Cancún el 70.6% y en la ciudad de Oaxaca el 64.7%, destacando Cancún en este sentido, las medias respectivas de la población en cuanto a la realización de este gasto son las siguientes respectivamente 14.1%, 10.8% y 15.5%.

Por promedio en tipos de hogar en la ciudad de Campeche encontramos que en los hogares no familiares destinan el 15.2%, igual que en los hogares nucleares, y en los hogares extendidos el 12.4%, en esta ciudad se mantiene una tendencia en cuanto al gasto realizado en este rubro.

Los promedios en Cancún nos indican que en los hogares no familiares se destina el 15.0%, en los hogares nucleares 10.9%, y en los hogares extendidos el 9.7% haciendo un mayor gasto los grupos no familiares.

En la ciudad de Oaxaca observamos que los hogares no familiares destinaban el 25.6%, para los grupos nucleares el 16.2%, y para los grupos extendidos el 16.1% manteniéndose mayores gastos en los hogares no familiares.

Diremos que se destina un mayor porcentajes en general en la ciudad de Oaxaca y que principalmente los que tienden más a hacer estos gastos son los hogares no familiares, mientras que los que menos destinan son los hogares extendidos. (véase el cuadro 30)

5.6.7. Transporte.

El transporte en las ciudades es indispensable en la medida del tiempo que se tarda una persona en trasladarse de un punto a otro, es importante ya sea para ir al trabajo, a la escuela etc. Por lo que encontramos altos porcentajes de las familias que realizan este gasto; para la ciudad de Campeche el 70.3%; en Cancún el 75.1%; y Oaxaca con el 81.1%. Las medias respectivas en cuanto al gasto que destinan son las siguientes: 7.7%, 11.3% y 8.9% respectivamente. Observando que en Cancún es donde se realiza un mayor gasto.

Los promedios por tipo de hogar en Campeche son los siguientes: en los grupos no familiares el 12%, para las familias nucleares el 7.5% y para las familias extendidas el 8.0%, haciendo un mayor gasto los hogares no familiares y un menor los hogares nucleares.

En tanto que en la ciudad de Cancún los grupos no familiares destinan el 16.0%, en los grupos nucleares el 8.0% y el los grupos familiares extendidos el 9.9%, observando que los que hacen un mayor gasto son los grupos no familiares y los que hacen un menor gasto en transporte son las familias nucleares.

Para la ciudad de Oaxaca los promedios son los siguientes: los hogares no familiares destinan el 14.2%, en los hogares nucleares el 9.1%, y en los hogares extendidos el menor (8.9%), donde los grupos que hacen mayores gastos son los no familiares y los que hacen menor gasto son los extendidos.

Diremos en términos generales que los que hacen más gasto en las tres ciudades en transporte son los grupos no familiares. En los grupos nucleares la tendencia sobre este gasto es menor, aún cuando en Oaxaca los que menos gastan son los grupos extendidos. (véase el cuadro 31)

5.6.8. Cultura, recreación y esparcimiento.

La cultura, la recreación y el esparcimiento son piezas fundamentales para mantener mejores condiciones en las actividades que se desempeñan, aún cuando estas actividades no siempre están al alcance de la mayoría de las familias, debido a que algunas actividades son costosas. Los que declararon hacer gastos en actividades recreativas en la ciudad de Campeche representan el 35.0%, para la ciudad de Cancún el 58.4% y para la ciudad de Oaxaca el 30.2%, de tal manera que la ciudad con los ingresos más altos, es Cancún, donde cerca de la mitad de la población podían acceder a este tipo de actividades. Las medias respectivas de gasto para cada ciudad son las siguientes: 5.2%, 5.6% y 3.8%; es decir, cifras que son notablemente bajas. Esto si lo vemos desde el nivel de ingresos de las UD de cada ciudad, observaremos que gastan más en la ciudad de Cancún, aún cuando en la ciudad de Campeche existe un porcentaje similar, mientras que en la ciudad de Oaxaca se gasta considerablemente menos.

Los promedios de gastos en esparcimiento en la ciudad de Campeche para los grupos no familiares eran del 7.5%, en los hogares nucleares el 6.5%, y en los hogares extendidos el 3.9%. Se nota un mayor gasto en los hogares no familiares y un menor gasto en los hogares extendidos.

En la ciudad de Cancún destinaban al esparcimiento los grupos no familiares 11.5%, en los nucleares el 5.9%, y para extendidos el 6.7%. Aquí resaltan con mayor gasto las UD no familiares y los que hacen un menor gasto son la UD nuclear.

En Oaxaca el gasto que se realizaban los hogares no familiares es del 9.2%, mientras que en los hogares nucleares encontramos que se destina el 4.3%, y en los hogares extendidos el 3.5%, es decir, gastan más los hogares no familiares y menos en los hogares extendidos.

La tendencia clara que se manifiesta, es que los grupos no familiares en las tres ciudades gastan más con relación a los otros dos grupos y el que tiende menos a gastar son las UD extendidas. (véase el cuadro 32)

5.7. Alimentación.

Los consumos de alimentos son importantes para proporcionar una nutrición adecuada a los individuos y las familias de México, por lo tanto hemos seleccionado algunos alimentos que suelen ser los más representativos en cuanto a la dieta del mexicano. Aclaremos que la intención no es presentar los mínimos necesarios de calorías y proteínas, sino, mostrar de manera gruesa las cantidades que se consumen de cada alimento por hogar. Primero se obtiene un promedio en cuanto al consumo que se tiene de cada alimento a la semana por UD; después obtenemos el consumo por individuo en cada hogar; y al final el consumo que se tiene por el tipo de consumidor en promedio, es decir, donde los miembros de la UD, dependiendo de su composición (niños, adultos, ancianos), tiene un consumo distinto, este último nos da una visión más precisa del consumo de alimentos que se consume de forma teórica por UD, por lo que será el que utilizaremos básicamente.

5.7.1. Carne de res.

El consumo más alto de este alimento lo hacen las UD de la ciudad de Cancún, donde el promedio de este alimento es de 3.6 kg. semanal; en la ciudad de Oaxaca es de 2.9

kg.; y en la ciudad de Campeche el más bajo (2.6 kg). Afirmando la relación que se establece entre los ingresos más altos y la cantidad de alimentos.

La UD nucleares en Cancún consumen en promedio 3.5 kg.; la UD extendida 2.5 kg.; y la UD no familiar con 3.5 kg. Notándose que el consumo desciende en los hogares extendidos, es decir, entre más miembros conforman la UD el consumo es menor.

En la ciudad de Oaxaca la UD nuclear consume 3.2 kg.; en la UD extendida 2.9 kg.; y en la UD no familiar 1.1 kg. Es el nivel más bajo registrado en comparación con las otras dos ciudades.

Para la ciudad de Campeche los grupos nucleares tienen un consumo de 2.3 kg., representando una diferencia considerable con relación a sus respectivos en las otras ciudades; en los extendidos de 3.0 kg. y en los hogares no familiares el consumo es de 2.1 kg.

En la ciudad de Cancún el promedio de consumo por individuo (CI), en la UD nuclear era de 1.2 kg., y el promedio más alto en el nuclear sin hijos (2.2 kg.). En la UD extendida el promedio era de 0.5 kg. y el mejor consumo en el hogar extenso (0.9 kg.). Para la UD no familiar, el promedio era de 3.0 kg. Representando el más alto de la ciudad, y dentro de este subgrupo, el que presenta un mayor consumo era el unipersonal (5.6 kg.).

En la ciudad de Oaxaca observamos que el promedio de consumo en la UD nuclear era de 0.9 kg., destacando el los grupos nucleares incompletos (1.5 kg.). En la UD extendida el consumo promedio era de 0.6 kg., y el grupo con mejores condiciones es la UD compuesta (0.7 kg.). Para la UD no familiar el consumo promedio era de 0.6 kg., donde los consumos más altos se localizan en el hogar unipersonal (0.9 kg.).

Para la ciudad de Campeche, se registró un promedio en la UD nuclear de 0.8 kg., donde la UD nuclear sin hijos mantiene el nivel más importante (1.1 kg.). En la UD extensa el promedio era de 0.6 kg., y el grupo que resalta es el de la UD compuesta

(0.9 kg.). En la UD no familiar el consumo promedio era de 1.3 kg., destacando la UD unipersonal (1.7 kg.).

Si hacemos las comparaciones por tipo de UD tenemos que en la ciudad de Cancún los que mantienen un mayor consumo son los hogares no familiares, en tanto que en Oaxaca y Campeche este grupo es el que presenta menores consumos. En cuanto a la UD nuclear el promedio más alto se encuentra en la ciudad de Cancún, siguiendo el orden de la escala seguiría Oaxaca y al finalmente Campeche. La UD extendida muestra una tendencia a ser la que presenta el menor consumo por individuo; el más alto promedio se localiza en Oaxaca, el menor en Campeche.

Por lo que destacamos que los hogares que presentan un mejor consumo en las ciudades son los no familiares, después los nuclearés y los que carecen más son los extendidos. (véase el cuadro 33). Pero esto nos puede llevar a algunas suposiciones interesantes: En Oaxaca, que es una sociedad más tradicional, los grupos extendidos son los que tienen más altos consumos y los que tienen menor son los no familiares, quizá pudieran estar involucrados algunos valores de ayuda en cuanto al grupo o UD; mientras que en el caso que apunta lo contrario en Cancún donde la tendencia es a la inversa en cuanto a los consumos, quizá donde los valores de solidaridad y cooperación no tienen la misma fuerza. Decimos esto a reserva de las variables que tienen que ver con la escolaridad, la capacitación y por su puesto el ingreso.

5.7.2. Pescados y mariscos.

La cantidad promedio más alta de consumo de este alimento, se encuentra en la ciudad de Campeche (1.3 kg.), en segundo lugar se ubica Cancún (0.9 kg.), y el que tiene un menor consumo es la ciudad de Oaxaca (0.4 kg.). Estos alimentos no se incluyen demasiado en la dieta mexicana, a pesar de sus contenidos proteínicos y que resulta ser más barato el pescado (algunas variedades) que las carnes rojas. Además, este consumo tiene mayor probabilidad de hacerse en lugares donde se obtienen estos productos.

La UD nuclear de Campeche consumen en promedio 1.2 kg., para la UD extendida 1.4 kg., y en la UD no familiar es de 1.0 kg. Las cantidades son significativamente diferentes, debido a la composición de la UD. Es decir, aún cuando los grupos extendidos tienen los consumos más grandes, la distribución por individuo es menor.

En la ciudad de Cancún, el promedio de consumo de la UD nuclear es de 0.9 kg., en la UD extendida es de 1.4 kg., y en la UD no familiar es de 0.9 kg.

En Oaxaca la UD nuclear registró un consumo de 0.5 kg. semanal, en la UD extendida de 0.4 kg., y en la UD no familiares de 0.3 kg.

Las diferencias que se destacan se representan en las primeras dos ciudades donde se mantenía un consumo similar en cuanto a la UD, pero en la última ciudad observamos como desciende de forma significativa el nivel de consumo por hogar. Esto se puede atribuir a las dietas de cada uno de los lugares, donde se mantiene una mayor contacto con los productos del mar y por tal razón incluyen más este tipo de alimentos en su vida cotidiana.

En Cancún el promedio del CI en la UD nuclear era de 0.3 kg., y dentro de este grupo el que mantenía un mayor consumo era el hogar nuclear sin hijos (0.6 kg.). En la UD extendida el consumo promedio era de 0.3 kg., y el que tenía el mejor consumo era la hogar compuesto (0.9 kg.). En los hogares no familiares el promedio es de 0.7 kg. dentro de este subgrupo el que presenta un mayor consumo era el unipersonal (1.1 kg.).

En Campeche los promedios de consumo son los siguientes: para la UD nucleares es de 0.5 kg. destacando el más alto consumo en los hogares nucleares sin hijos (0.6 kg.). En los hogares extendidos es de 0.3 kg., y el consumo más alto está en el hogar extenso incompleto (0.4 kg.). Para la UD no familiar es de 0.6 kg., donde el mejor consumo se ubican en el hogar unipersonal (0.8 kg.).

En Oaxaca el promedio de consumo en la UD nuclear, era de 0.1 kg.; el que tiene el mayor consumo, era el nuclear sin hijos (0.18 kg.). En la UD extendida

representaba el 0.08 kg.; y el que contaba con el consumo más importante era el compuesto (0.1 kg.). La UD no familiar tenía un consumo de 0.1 kg., el hogar que contaba con el mejor consumo era el unipersonal (0.2 kg.).

Podemos decir, que en la ciudad de Campeche se encuentran los más altos niveles de consumo de pescados y mariscos, después en Cancún y el que tiene consumos ínfimos es la ciudad de Oaxaca. La UD que tiende a consumir más estos productos se encuentra en los hogares extendidos de las dos primeras ciudades y la última la nuclear. En tanto los consumos más altos por individuo se localizan en la UD no familiar para las tres ciudades y los que presentan menores consumos son las UD extendidas. (véase el cuadro 34)

En términos generales podemos decir, que el consumo de pescado en estas ciudades no es muy importante, como lo demuestran los promedios bajos que se obtuvieron.

5.7.3. Leche.

La leche es uno de los alimentos importantes que proporciona las cantidades necesarias de calcio, necesarias para el fortalecimiento de los huesos y para el crecimiento de los niños; en las mujeres adultas ayuda a prevenir la osteoporosis y es alta su importancia para los ancianos, en la medida que contribuye a preservar las condiciones sanas del sistema óseo. Además, este alimento proporciona cantidades importantes de proteínas y grasas.

Los consumos promedio más altos de leche por UD se encuentran en la ciudad de Cancún (8.9 lts.); y Oaxaca (5.4 lts.); y el menor promedio se registró en la ciudad de Campeche (4.3 lts.).

Las UD nucleares en la ciudad de Cancún consumen en promedio 9.5 lts. semanalmente; en la UD extendida 9.2 lts.; y en la UD no familiar 5.4 lts. Observamos cantidades menores en éste último grupo, pero no es que tenga menores niveles de consumo, sino que se distribuye esa cantidad entre un menor número de integrantes

que conforman la UD, además la presencia de los niños en los hogares familiares, de una manera u otra demanda el consumo del producto.

En la ciudad de Oaxaca los promedios de consumo por UD son los siguientes: nucleares es de 4.7 lts.; extendidos 6.4 lts.; y los no familiares con 3.2 lts.

En la ciudad de Campeche el promedio de consumo en la UD nuclear es de 3.8 lts.; en la UD extendida de 4.6 kg.; y en la UD no familiar de 3.0 lts.

En Cancún el promedio de consumo de leche por individuo registrado en los hogares nucleares era de 4.0 lts.; dentro de este grupo el que mantiene un mayor consumo es el hogar nuclear sin hijos (6.4 lts.). En los hogares extendidos observamos que el consumo promedio es de 2.0 lts., donde el grupo que tiene mejores condiciones de consumo es el hogar extenso incompleto (2.3 lts.). En los hogares no familiares tenemos que el promedio es de 3.2 lts., dentro de este subgrupo el que presenta un mayor consumo es el unipersonal (6.9 lts.).

En Oaxaca, observamos que el promedio de consumo en los hogares nucleares es de 1.4 lts., destacando el mayor consumo en los hogares nucleares sin hijos (1.7 lts.). En los hogares extendidos con 1.4 lts.; donde el consumo más alto se ubica en el hogar compuesto (1.8 lts.). Para los hogares no familiares el promedio es de 1.8 lts., y el grupo que presenta mejores condiciones es el unipersonal (1.9 lts.).

En la ciudad de Campeche, se registró un promedio de consumo de 1.2 lts. en la UD nuclear, y el que tiene el mejores accesos es el hogar nuclear con hijos (1.2 lts.). En las UD extendidas encontramos 0.9 lts. y el grupo que cuenta con el más alto consumo es el compuesto (1.1 lts.). Para la UD no familiares el promedio es de 1.8 lts., y dentro de estas UD destaca la unipersonal con un promedio por individuo de 2 lts.

En las tres ciudades las UD que registran mejores condiciones de consumos del producto por UD son los familiares (nucleares y extensos). Tendencia que se apoya en el supuesto de que al haber menores dentro de los hogares el consumo de leche es más

alto. En tanto los que presentan menores consumos, están ubicados en los grupos no familiares. Esto no significa, que el consumo individual sea menor.

Los consumos más elevados por individuo están registrados en los hogares nucleares de la ciudad de Cancún; mientras que en las ciudades de Oaxaca y Campeche los que tienen mejores consumos son los no familiares. (véase el cuadro 35)

5.7.4. Huevo.

El huevo dentro de la dieta mexicana es uno de los alimentos importantes, debido a su contenido proteínico y bajo precio en comparación con otros alimentos de origen animal. El promedio más alto del consumo de este alimento en la UD se ubica en la ciudad de Cancún con un promedio semanal de 3.0 kg.; en Oaxaca es de 2.4 kg.; y el menor nivel de consumo se registro en la ciudad de Campeche (1.4 kg.), con menos de la mitad del promedio más alto entre las ciudades.

La UD nuclear en Cancún tiene un promedio de consumo de 3.7 kg., en la UD extendida de 1.7 kg., y en la UD no familiar 3.0 kg. Siendo los hogares extendidos los que presentan menores condiciones de consumo del producto.

En Oaxaca el promedio de consumo en la UD nuclear es de 2.4 kg., para la UD extendida es de 2.3 kg., y en la UD no familiar el promedio es de 1.8 kg.

En Campeche se observó que en la UD nuclear el consumo promedio fue de 1.4 kg., en la UD extendida de 1.6 kg., y en la UD no familiar de 1.2 kg.

En la ciudad de Cancún el promedio de consumo de huevo por individuo en los hogares nucleares es de 1.6 kg. y dentro de este grupo el que mantiene un mayor consumo es el hogar nuclear sin hijos (3.4 kg.). En los hogares extendidos observamos que el consumo promedio es de 0.5 kg. y el que tiene el mayor consumo es el extenso (0.6 kg). En los no familiares el promedio es de 2.7 kg., dentro de este grupo el que presenta un mayor consumo es el unipersonal (5.2 kg.).

En Oaxaca el promedio de consumo en la UD nuclear es de 0.7 kg., destacando el mayor consumo en los hogares nucleares incompletos (0.7 kg.); en la UD extendida es de 0.6 kg., donde el grupo más favorecido es el compuesto (0.7 kg.); para la UD no familiar el promedio es de 0.9 kg., y el que presenta mejores condiciones es el unipersonal (1.0 kg).

En Campeche observamos que en la UD nuclear el promedio de consumo es de 0.5 kg., donde el que tiene el mayor consumo es el nuclear sin hijos (0.6 kg.); en la UD extendida el promedio es de 0.4 kg., y el que cuenta con el mejor consumo es el compuesto incompleto (0.4 kg.); en la UD no familiares el consumo es de 0.8 kg., y el que presenta mejores condiciones es el unipersonal (1.1 kg.).

Los hogares que presentan las mejores condiciones de consumo por UD es en la ciudad de Cancún y en Oaxaca en los hogares nucleares y para Campeche los extendidos, aún cuando sabemos que en la distribución por individuo las mejores condiciones se localizan en la UD no familiar para las tres ciudades y los que mantienen los consumos más bajos son los grupos extendidos. (véase el cuadro 36)

5.7.5. Frutas.

Las frutas son fuente importante que aportan principalmente azúcares, fibras y vitaminas. Por ciudad, el promedio más alto del consumo de frutas se localiza en Cancún (5.3 kg.) y Oaxaca (5.0 kg.), y el que tiene una menor cantidad es Campeche (2.6 kg.).

Por tipo de UD observamos que en los hogares nucleares de la ciudad de Cancún, tienen un promedio de consumo de 6.2 kg.; en los extendidos 4.8 kg.; y en los hogares no familiares 4.2 kg.

En la ciudad de Oaxaca para la UD nuclear el promedio de consumo es de 4.0 kg.; para los extendidos es de 8.4 kg., representando el más alto para la ciudad, y en los hogares no familiares es de 3.1 kg.

Para la ciudad de Campeche se registraron los siguientes promedios por tipo de UD: los nucleares con 2.7 kg., los extendidos con 3.2 kg., y los no familiares con 2.1 kg. Notamos que los mayores consumos por tipo de UD se registran en los extendidos para las tres ciudades.

En cuanto a los consumos por individuo por tipo de UD observamos que en la ciudad de Cancún el promedio de consumo de frutas en la UD nuclear es de 2.0 kg., destacando el hogar nuclear sin hijos (4.2 kg.). En los extendidos el consumo promedio es de 1.0 kg., y el que tiene el mayor consumo es el hogar extenso y el compuesto (1.3 kg.). Para los grupos no familiares el promedio es de 3.6 kg., en el que destaca el unipersonal (6.2 kg.), con la cantidad más alta por individuo en la ciudad.

En la ciudad de Oaxaca encontramos los promedios más bajos de consumo por individuo, en la UD nuclear es de 1.2 kg., destacando los hogares nucleares incompletos y los nucleares sin hijos (1.3 kg.). En los extendidos el consumo promedio es de 1.9 kg., y el que registra la mayor cantidad es el hogar extenso incompleto (3.5 kg.). Para los grupos no familiares el consumo promedio es de 2.0 kg., y el que presentan mejores condiciones de consumo es el unipersonal (2.8 kg.).

En Campeche el nivel de consumo para la UD nuclear es de 0.9 kg., donde la mayor cantidad se registra en el hogar nuclear con hijos (1.2 kg.). En la UD extendida es de 0.7 kg., y el hogar que cuenta con el mayor consumo es el compuesto (1.0 kg.). Para la UD no familiar el consumo promedio es de 1.3 kg., destacando el unipersonal con el mayor consumo (1.7 kg.).

Por lo tanto, decimos que en las ciudades de Campeche y Oaxaca, los hogares que mantienen un mayor consumo por hogar son: en los extendidos y para Cancún los nucleares. Los consumos más importantes de estos alimentos por individuo se ubican en los grupos no familiares para las tres ciudades, mientras que las menores cantidades se encuentran en Campeche y Cancún en la UD extendida. (véase el cuadro 37)

5.7.6. Frijol.

Los promedios de consumo del frijol semanal por tipo de UD en las ciudades son los siguientes: Campeche con 1.7 kg., Cancún con 1.5 kg., y el que presenta condiciones más precarias es Oaxaca con 0.46 kg., es decir menos de la tercera parte con respecto a las otras dos ciudades.

Los consumos por tipo de UD se distribuyen de la siguiente manera en la ciudad de Campeche: nucleares con 1.7 kg., extendidos con el más alto 1.6 kg., y en los no familiares es de 1.0 kg.

Para Cancún se registraron los siguientes promedios de consumo: nucleares mostrando el más alto con 1.5 kg., los extendidos con 1.3 kg., y en los no familiares encontramos que el consumo es de 0.9 kg.

En Oaxaca observamos que el promedio para la UD nuclear es de 0.45 kg., para la UD extendida de 0.5 kg., y en la UD no familiar de 0.4 kg. Esta ciudad es la que tienen los menores niveles de consumo con respecto a las otras dos ciudades, tendencia que se ha mostrado durante las anteriores comparaciones de consumos de alimentos.

Con relación al consumo por individuo, por tipo de UD, observamos que en la ciudad de Campeche el promedio es en la UD nuclear es de 0.6 kg. y el que presenta mejores niveles es el hogar nuclear sin hijos (0.6 kg.). En la UD extendida se registró un promedio de consumo de 0.6 kg. y el hogar que tiene el mayor consumo es el extenso incompleto y compuesto incompleto (0.65 kg). En la UD no familiar el promedio es de 0.7 kg., y el hogar que tiene un mejor consumo es el unipersonal (1.3 kg.).

En Cancún el promedio de consumo por individuo en la UD nuclear es de 0.6 kg., destacando los hogares nucleares incompletos y los nucleares sin hijos (0.9 kg.). En la UD extendida, se observa que el consumo promedio es de 0.3 kg., y el grupo que tiene consumos más elevados es el hogar extenso completo e incompleto (0.34 kg.).

Para la UD no familiares se registró un consumo promedio de 0.8 kg., y el hogar con el consumo más alto es el unipersonal (1.3 kg).

En la ciudad de Oaxaca el consumo promedio por individuo en la UD nuclear es de 0.15 kg., y el que tiene el mayor consumo es el hogar nuclear sin hijos (0.18 kg.). En la UD extendida encontramos que el promedio de consumo es de 0.12 kg., y el registro más alto se encuentra en el hogar compuesto incompleto (0.15 kg.). Para la UD no familiar el tenemos un promedio de 0.44 kg., y el hogar con el mayor consumo para el subgrupo y toda la ciudad es el unipersonal (0.6 kg.).

Los consumos más altos de este alimento los ubicamos en las ciudades de Campeche y Cancún quedando al final Oaxaca, con un consumo muy inferior. En las tres ciudades el promedio de consumo más alto por tipo de UD se localiza en los grupos familiares, pero los mejores niveles de consumo promedio por individuo se encuentran en los grupos nucleares en la ciudad de de Campeche y Cancún, en tanto para Oaxaca los más favorecidos son los grupos no familiares. (véase el cuadro 38)

5.7.7. Tortilla.

La tortilla dentro de la dieta mexicana, es uno de alimentos más importantes, es decir, el maíz o en el peor de los casos la harina de maíz, debido a sus contenidos de calorías y el calcio que se obtiene en la tortilla como producto final.

Los promedios de consumo del producto son los más altos que se registran en comparación con los otros alimentos que se han mencionado, de ahí la importancia que tiene este producto en la dieta mexicana. En la ciudad de Oaxaca se observa el promedio más alto de consumo, con respecto a las otras dos ciudades por UD, alcanzando la cifra de 12.5 kg., en la ciudad de Cancún de 7.3 kg., y el menor consumo esta ubicado en la ciudad de Campeche (4.9 kg.).

Por tipo de UD en Oaxaca observamos que el consumo promedio más significativo se ubica en los grupos nucleares con 13.2 kg., para los extendidos con 11.6 kg., y en los no familiares con 5 kg.

En Cancún se registraron los siguientes consumo promedio por tipo de UD: para los nucleares de 7.4 kg., en los extendidos de 6.3 kg., y en los no familiares de 4.5 kg.

Para la ciudad de Campeche el promedio para la UD nuclear es de 4.6 kg., en la UD extendida de 6.3 kg., y en la UD no familiares de 3.7 kg.

En cuanto a los promedios de consumo de tortilla registrado por individuo, por tipo de UD, en la ciudad de Oaxaca observamos que en la UD nuclear la cifra corresponde a 4.0 kg., y dentro de este grupo el que mantiene un mayor consumo es el incompleto (5.3 kg.). En la UD extendida el consumo promedio es de 3.0 kg., y el hogar que presenta mejores consumos es el compuesto incompleto (3.7 kg). En la UD no familiar el promedio es de 3.0 kg., y dentro de este grupo el que presenta un mejor consumo es el unipersonal (3.5 kg.).

En la ciudad de Cancún el promedio de consumo en la UD nuclear es de 2.3 kg., destacando los hogares nucleares sin hijos (3.1 kg.). En la UD extendida el consumo promedio es de 1.4 kg., y el consumo más alto esta registrado en el hogar extenso completo e incompleto (1.7 kg.). Para la UD no familiar el promedio es de 4.0 kg. donde los consumos más altos se encuentran en el hogar unipersonal (6.1 kg).

Para la ciudad de Campeche la UD nuclear contaba con un promedio de consumo de 1.6 kg., y que tenía el mejor consumo era el nuclear sin hijos (1.8 kg.). En la UD extendida el promedio era de 1.3 kg., y el que contaba con el mayor consumo era el compuesto completo (1.7 kg.). En la UD no familiar contemplamos el consumo más alto para la ciudad con 1.8 kg. y el que presenta mejores condiciones era el unipersonal (2.2 kg.).

Los mayores consumos por UD se localizan en los grupos familiares en las ciudades de Oaxaca, notándose la diferencia abultada con respecto a las otras dos ciudades y además con los demás alimentos, siendo este el primordial en esta ciudad. En Cancún los consumos más altos están ubicados en la UD nuclear. Mientras que en la ciudad de Campeche, se registran los promedios más bajos en términos generales y los grupos que presentan mejores niveles de consumo son la UD extensa. En tanto que los mejores consumos por individuo se localizan en la ciudad de Oaxaca, con una diferencia significativa con relación a los grupos familiares de las otras ciudades. El mejor consumo por individuo de la UD no familiar está ubicada en Cancún. (véase el cuadro 39)

5.7.8. Azúcar.

El promedio más alto de consumo de azúcar en la UD se localiza en la ciudad de Oaxaca con 2.1 kg. semanal, la ciudad de Campeche registró 1.9 kg., y el consumo más se encuentra ubicado en la ciudad de Cancún (1.4 kg.).

Por tipo de UD observamos que en la ciudad de Oaxaca los grupos nucleares consumen en promedio 2.2 kg. semanal, en la UD extendida 1.7 kg., y en la UD no familiares 1.6 kg.

En Campeche encontramos que el promedio de consumo en la UD nuclear es de 1.7 kg., para la extendida de 2.3 kg., y en los grupos no familiares es de 1.6 kg.

En la ciudad de Cancún la UD nuclear tiene un consumo promedio de 1.4 kg., en la UD extendida de 1.2 kg., y en la UD no familiares de 0.8 kg.

Los consumos por individuo y por tipo de UD en la ciudad de Oaxaca, contemplamos que la nuclear tenía un consumo de 0.7 kg., y dentro de este grupo el que mantiene un mayor consumo es el hogar nuclear incompleto (0.82 kg.). En la UD extendida el promedio era de 0.4 kg., destacando el hogar extenso incompleto con el mayor consumo por individuo (0.42 kg.). En la UD no familiar el promedio es de 1.0 kg. y el grupo que destaca es el unipersonal (1.4 kg.).

En la ciudad de Campeche el promedio de consumo para la UD nuclear es de 0.6 kg., destacando con el mayor consumo el hogar nuclear sin hijos (0.7 kg.). En la UD extendida el promedio era de 0.5 kg., y donde se encuentra el consumo más alto es en el hogar extenso incompleto (0.52 kg.). En la UD no familiar familiares encontramos que el consumo promedio es de 0.9 kg., y el más alto se encuentra en el hogar unipersonal (1.1 kg.).

Para la ciudad de Cancún se registraron los siguientes promedios en la UD nuclear con 0.5 kg., y el mejor alto en el nuclear sin hijos (0.7 kg.). En la UD extendida es de 0.3 kg., y el que contaba con el mayor consumo era el extenso incompleto (0.32 kg.). Y en la UD no familiar el consumo promedio es de 0.6 kg., destacando al hogar unipersonal con el mejor consumo (0.9 kg.).

Las mejores condiciones de consumo las encontramos en la ciudad de Oaxaca y Cancún. Los grupos más favorecidos en la primer ciudad son los no familiares; y en la segunda, dentro de los familiares los nucleares; mientras que en Campeche son los extensos. En cuanto a los consumos por individuo en el tipo de UD, resaltan los grupos pertenecientes a los no familiares en el caso de las tres ciudades, en tanto los que presentan un menor consumo es la UD extendida. (véase el cuadro 40)

5.7.9. Refrescos.

El consumo de refrescos embotellados está considerado por la cantidad de azúcares que contienen y que pueden sustituir a los que se obtienen de las frutas principalmente. Aún cuando tengan efectos secundarios por los químicos que contienen.

La distribución de los promedios de consumo en la UD de las ciudades es la siguiente en orden de importancia: el más alto corresponde a los hogares de la ciudad de Cancún (7.0 lts.); Oaxaca (3.3 lts.); y Campeche, notoriamente el más bajo (2.4 lts).

Por tipo de UD observamos que en la ciudad de Cancún para los grupos nucleares el consumo promedio es de 6.8 lts., para la UD extendida de 5.7 lts., y para los grupos no familiares de 8.7 lts.

En Oaxaca el promedio de consumo en la UD nuclear es de 3.4 lts., para la UD extendida de 3.1 lts., y para los grupos no familiares de 2.3 lts.

En la ciudad de Campeche la UD nuclear tiene un consumo promedio de 2.2 lts., en la UD extendida de 2.7 lts. y en la UD no familiar de 1.7 lts.

En Cancún el consumo promedio por individuo, por tipo de UD registró las siguientes cantidades de consumo de refrescos en los grupos nucleares con 2.5 lts., y el grupo que presenta mejores consumos es el hogar nuclear sin hijos (4.9 lts.). En la UD extendida el promedio es de 1.2 lts., resaltando el hogar extenso, con el consumo más alto (1.9 lts.). En la UD no familiar el promedio es de 8.3 lts., y dentro de este grupo el que presenta el consumo más alto, es el unipersonal (13.2 lts.), siendo el mayor de las tres ciudades:

En Oaxaca el promedio de consumo en la UD nuclear es de 1.1 lts.; donde destaca el hogar nuclear sin hijos (1.3 lts.). En la UD extendida el consumo promedio es de 0.7 lts., y el grupo que registra mejores promedios de consumo se localiza en el hogar extenso incompleto (0.9 kg.). Para la UD no familiar es de 1.5 lts., y destaca el hogar unipersonal con el nivel más alto (1.8 lts.).

En cuanto a la ciudad de Campeche el consumo promedio por individuo en la UD nuclear es de 0.7 lts., y el que tiene mejores condiciones de consumo en este grupo es el hogar nuclear sin hijos (0.75 lts.). En la UD extendida el promedio de consumo es de 0.5 lts. y el hogar que cuenta con el mayor consumo es el compuesto (0.72 lts.). Para la UD no familiar el consumo es de 1.0 lts.; destacando al hogar unipersonal con el promedio más alto (1.3 lts.).

Decimos, en términos generales que el mayor consumo promedio por tipo de UD lo encontramos en la ciudad de Cancún donde el grupo más favorecido es el no familiar, para la ciudad de Oaxaca el grupo con los consumos más altos es el nuclear, y para el caso de Campeche, se registra en la UD extensa. En cuanto a los consumos por individuo en la UD, destacan en las tres ciudades los grupos no familiares y los que presentan menores consumos son los hogares extendidos. (véase el cuadro 41)

CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que se llega a través de este trabajo giran en torno a las tendencias generalizadas para el empobrecimiento de la UD, donde tiende a disminuir su calidad de vida, debido a los distintos procesos políticos y económicos que han generado una mayor desigualdad de en la población.

La crisis de energéticos, reorienta el modelo de expansión económica mundial y es un elemento que condiciona la crisis mexicana de 1982, debido a su alta dependencia de divisas generadas por la exportación de petróleo y la enorme deuda que se había contraído para su explotación, por lo que se genera una dependencia de los movimientos internacionales del producto. De esta manera la economía mexicana queda orientada hacia el exterior, donde la intervención del Estado en la vida económica se limita y se instauran políticas de contracción salarial.

A partir de este suceso la pobreza se incrementa considerablemente la desigualdad en la distribución del ingreso, los salarios tienden a disminuir su poder adquisitivo real dramáticamente, y no han mostrado signos de recuperación ni en el corto, ni el largo plazo.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones, permitió un el acelerado desarrollo de las ciudades, que a través del tiempo se perfilaron como

centros estratégicos de producción, periodo comprendido desde la segunda mitad de la década del treinta y hasta la primera mitad de los sesenta. El cambio de la urbanización se nota con mayor nitidez entre 1970-1990, ya que se encuentra asociado al agotamiento del modelo económico y da paso a una economía abierta, y al auge de las llamadas ciudades medias.

En tanto la composición de las familias se ha transformado en las últimas cuatro décadas, disminuyendo el crecimiento poblacional y el promedio de habitantes por familia y por hogar, y por lo tanto las tasas de fecundidad. Sin embargo a pesar de que han disminuido estas tasas, no existen aun las condiciones para tener mejores condiciones de acceso a bienes y servicios.

Además se han ido caracterizando las poblaciones urbanas, tanto en la forma de organización, como en la composición demográfica, donde los promedios de edad son mayores, al igual que las tasas de alfabetización de los adultos y el promedio de años cursados, las condiciones de hacinamiento, número de integrantes en la UD. Así como una mayor participación económica de la mujer. De la misma forma se notan considerablemente mejores condiciones en la construcción de la vivienda, aún cuando tienen importantes rezagos.

La familia en las zonas urbanas tiene una organización predominantemente nuclear, aun cuando se preservan algunas formas de organización ampliada como es la familia extensa y compuestas. La forma que sigue creciendo lentamente es la no familiar, que aún no representa una gran población.

Las familias o unidades domésticas que perdieron sus empleos formales durante el periodo de crisis han incorporado un número mayor de miembros al sector informal, esta transferencia se explica por la necesidad de mantener los niveles de consumos que tenían hasta antes de la crisis. Donde la proliferación del

trabajo no remunerado en las empresas familiares ha crecido sustancialmente, al igual que los empleos temporales que no tienen remuneraciones altas, ni cuentan con acceso a la seguridad social.

De esta manera cambia la organización dentro de los hogares, debido a que al no existir ingresos suficientes, los roles de los individuos se multiplican, tanto en el desempeño de actividades económicas como: la incorporación al mercado laboral a una edad más temprana, donde se reducen el tiempo para la recreación, debido a las actividades en el trabajo, la escuela y las labores domésticas. Y de esta manera se merman las capacidades que pueden llegar a tener los individuos.

Los estudios de caso nos muestran que los hogares que presentan mejores condiciones de consumo de alimentos son: los hogares no familiares, mientras que los que presentan las peores condiciones son los hogares extendidos, y los que mantienen condiciones medias son los hogares nucleares.

Con lo que podemos decir que, entre menor es el número de individuos en un hogar existen mejores condiciones de consumo y de acceso a alimentos, y mientras más crece el número de miembros que conforman un hogar se reducen las porciones, las cantidades de alimentos por individuo.

Podemos decir que los grupos familiares que han tenido mejores condiciones en los accesos a servicios, son los no familiares y los nucleares, quedándose un poco rezagados los extendidos. Mientras que los mejores accesos a la vivienda se localizan en los nucleares, así como en los materiales empleados para su construcción.

En cuanto al ingreso existen significativas variantes entre las ciudades y los grupos sociales. Sin embargo, resalta en las ciudades de Campeche y Oaxaca, que la mayoría de los grupos extendidos tienden a tener ingresos altos y los que tienen mayor proporción de ingresos bajos son los grupos no familiares y por supuesto los que tienen ingresos medios son los nucleares. En tanto, la situación de Cancún es significativa, debido a que las fuentes de trabajo tienden a favorecer más la proporción de los grupos no familiares, pero recordemos que los ingresos en esta ciudad son altos, y que por lo tanto, estos grupos a pesar de que la mayoría tiene altos ingresos, siguen siendo de las más bajas proporciones con respecto a los grupos familiares.

Los grupos que presentan mejores condiciones en el consumo de alimento y escolaridad, son los no familiares, atribuidos a que por lo regular son personas que tienen una mayor independencia y una mejor capacitación para el trabajo.

Las condiciones de alfabetismo, acceso a la vivienda y la cobertura en los servicios son aun limitados, por lo que se tienen que emprender acciones que proporcionen las oportunidades para mejorar las condiciones de vida en las familias mexicanas. Por lo que es indispensable hacer una revisión minuciosa de las políticas públicas, para que realmente solucionen las carencias que se presentan en la actualidad.

Una de las determinantes que han causado los rezago sociales en nuestro país, han sido los modelos de desarrollo adoptados en las últimas décadas. Refiriéndonos al modelo de sustitución de importaciones, que pretendía fortalecer a los empresarios para que se modernizaran y fueran competitivos en el mercado internacional, proyecto que fracaso. Mientras, que el impulso del modelo neoliberal, camino que preparó el endeudamiento para el financiamiento de la explotación del petróleo, dejó condicionada la apertura del de las fronteras para el libre comercio de

una manera indiscriminada que se vislumbró con la orientación de la economía hacia el exterior, y que ha condicionado en gran medida la remuneración a los salarios, y la generación de empleos.

Por lo tanto no hemos estado exentos de los efectos en el reordenamiento económicos mundial, que han provocado que los salarios de los trabajadores se vean disminuidos de forma real, al igual que la generación de empleos dignos. En tanto los intentos realizados por el gobierno mexicano para solucionar estas problemáticas han sido insuficientes.

A estos procesos en las últimas tres décadas se le ha sumado la concentración de la población en las zonas urbanas, en las llamadas ciudades de atracción tradicionales y las llamadas ciudades medias, es un elemento importante que ha provocado la necesidad de proveer de infraestructura y satisfacer bienes y servicios que se demanda en estos lugares.

El abandono de atención requerida en el campo, a través de las políticas, no han tenido efectos positivos en la viabilidad de proveer de los elementos necesarios a esta población para que tenga oportunidades de desarrollo. Es decir, el abandono del campo, ha generado pobreza tanto en las zonas rurales como en las urbanas, debido a que las personas que no tienen una forma de trabajo y empleo digno en el campo tienen que emigrar hacia donde ellos creen que pueden mejorar sus condiciones de vida. Causa de la orientación de las políticas económicas, donde se requiere una abundante y barata mano de obra, para que algunas empresas se beneficien. En tanto no se logre una visión del desarrollo de forma integrada, difícilmente cambiarán las condiciones en las que se encuentran los hogares en la actualidad.

La desigualdad de las oportunidades entre la población para que mejoren su nivel de vida, radican en gran medida en los procesos políticos y económicos por los que ha atravesado nuestro país. Tales como los modelos económicos adoptados, que en términos generales han favorecido a un sector minoritario, que ha crecido a costa de los salarios bajos y el aumento del desempleo, con el pretexto de la competitividad en los mercados internacionales.

El gobierno mexicano, no ha logrado combatir a la pobreza, muy por el contrario esta continua creciendo y las brechas entre la distribución del ingreso es cada vez más grande. Gracias a la aplicación de un modelo neoliberal, que a través de sus políticas de libre comercio quedamos con gran desventajas frente a los países más desarrollados.

La privatización de la seguridad social y de algunos bienes y servicios, parece ser la norma en un futuro inmediato. Provocando en la población de escasos recursos una alta fragilidad que es susceptible a los movimientos drásticos en la economía, como las devaluaciones del peso frente al dólar.

Para lograr revertir estos procesos es necesario contar con una correcta orientación de las políticas sociales al combate a la pobreza, encontrar los mecanismos que permitan que estos sectores tengan oportunidades de mejorar sus condiciones de vida, a través de la capacitación, la educación, la alimentación, la salud, y de mejorar las condiciones de remuneración en los trabajos.

Desafortunadamente las políticas neoliberales han propiciado los ambientes adversos para que los anteriores componentes del bienestar no se cumplan, porque han beneficiado solamente a los intereses de algunos cuantos grupos minoritarios, de la misma forma ocurre a nivel internacional donde a través del libre comercio solamente se benefician algunas cuantas naciones a costa de muchas otras, de tal

manera que la relación entre el mercado y las políticas sociales y de desarrollo en el país han estado determinadas por las disposiciones de los países desarrollados.

Aún cuando se ha reconocido en últimas fechas por la comunidad internacional y en especial por el Banco Mundial y el PNUD, la necesidad de combatir los rezagos económicos, del bienestar y del combate a la pobreza.

Mientras se continúen manteniendo las tendencias de un sistema de goteo para los países menos desarrollados difícilmente se podrán solucionar los problemas de fondo, los que realmente son factores determinantes para el crecimiento de la pobreza, como son: la inequitativa distribución del ingreso, o la excesiva concentración del ingreso; políticas que impulsen el desarrollo sustentado, a través de la reorientación de las políticas sociales.

En tanto no cambien estas políticas, continuarán creciendo las restricciones de acceso a bienes y servicios en las familias mexicanas, provocando un mayor empobrecimiento y por lo tanto un estancamiento en la calidad de vida. Es decir, se deben general las condiciones, donde la participación social sea uno de los mecanismos que regule las demandas que se generan y que se atiendan por las distintas instituciones sociales, mirando hacia una consolidación democrática.

ANEXOS: Cuadros estadísticos

Cuadro 1. Evolución del salario mínimo real 1981-1993

Trimestre	1º	2º	3º	4º	Promedio
1981	109.3	102.2	97.2	91.4	100.0
1982	109.4	95.1	79.2	79.2	90.7
1983	85.0	75.6	75.4	67.2	75.8
1984	74.7	69.7	73.2	66.4	71.0
1985	73.8	71.0	71.9	63.3	70.0
1986	69.3	64.6	62.6	59.9	64.1
1987	61.8	59.7	58.8	59.2	59.9
1988	57.8	53.0	50.7	49.2	52.7
1989	50.2	48.2	49.5	48.5	49.1
1990	46.8	44.3	42.0	43.1	44.1
1991	43.7	42.3	41.2	41.8	42.2
1992	41.5	40.4	39.6	38.7	40.1
1993	40.0	39.3			39.7

FUENTE: A. Cristina Laurel, "La cuestión social mexicana y el viraje en la política social", p. 116.

**Cuadro 2. Evolución de la distribución del ingreso, salario y empleo. México,
1982-1992**

	1982	1984	1986	1988	1990	1992
Distribución del empleo disponible						
Porcentaje al capital	48.0	55.8	54.4	58.4	62.4	62.6
Porcentaje al trabajo	41.7	34.6	35.2	30.9	27.2	26.5
Porcentaje al impuesto	10.3	9.7	10.3	10.7	10.4	10.9
Salarios (1982=100)						
Salario mínimo	100.0	77.0	70.0	57.0	49.0	45.0
Salario industrial contractual	100.0	70.0	80.0	61.0	57.0	59.0
Salario medio	100.0	72.0	67.0	59.0	59.0	60.0
Empleo (porcentaje de la PEA)						
Formal	90.9	84.6	79.1	75.0	72.2	69.3
Informal	1.1	6.5	9.2	13.2	19.4	21.4
Desempleo abierto	8.0	8.9	11.7	11.8	8.3	9.3

FUENTE: *Ibidem*, p.118.

Cuadro 3. Resultados de incidencia de la pobreza del estudio INEGI-CEPAL. 1984, 1989, 1992. (En millones y porcentajes de la población nacional, urbana y rural)

	1984		1989		1992	
	Millones	Porcentaje	Millones	Porcentaje	Millones	Porcentaje
NACIONAL						
Población	71.4	100.0	79.1	100.0	84.3	100.0
Pobres extremos	11.0	15.4	14.9	18.8	13.6	16.1
Pobres no extremos	19.4	27.1	22.9	29.0	23.6	28.0
Pobres alimentarios	30.4	42.5	37.8	47.8	37.2	44.1
No pobres alim.	41.0	57.5	41.3	52.2	47.1	55.9
URBANA						
Población	44.9	62.9	48.9	61.8	49.9	59.2
Pobres extremos	4.3	9.6	6.5	20.4	4.8	9.6
Pobres no extremos	11.9	26.5	14.1	28.8	13.5	27.1
Pobres alimentarios	16.2	36.1	20.6	42.1	18.3	36.7
No pobres alimentarios	28.7	63.9	28.3	57.9	31.6	63.3
RURAL						
Población	26.5	37.1	30.2	38.2	34.4	40.8
Pobres extremos	6.7	25.3	8.4	27.8	8.8	25.6
Pobres no extremos	7.5	28.3	8.8	29.1	10.1	29.4
Pobres alimentarios	14.2	53.6	17.2	57.0	18.9	54.9
No pobres alimentarios	12.3	46.4	13.0	43.0	15.5	45.1

FUENTE: Julio Boltvinik. "La evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992, según INEGI-CEPAL", p. 34.

Cuadro 4. Distribución del ingreso en la población trabajadora*

Población	Ingreso en veces salarios mínimos	% del total del ingreso nacional	% de la población trabajadora
1,558,000	0-0.5	0.19	7.52
2,960,090	0.5-1	1.12	14.29
8,588,579	1-2	6.52	41.46
3,542,069	2-3	4.48	17.10
2,283,543	3-5	4.62	11.02
1,192,312	5-10	4.52	5.76
588,547	más de 10	78.55	2.84
20,713,140		100.00	100.00

FUENTE: Julio Moguel, "Prólogo", p. 13.

**Cuadro 5. Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), 1989-1992
(miles de nuevos pesos)**

Años	Total	Solidaridad para el bienestar	Solidaridad para la educación	Infraestructura básica de apoyo	Otros
1989	1,640,041	968,118	166,314	312,830	192,779
1990	3,277,409	1,869,154	879,657	472,323	56,275
1991	5,185,822	3,157,081	990,863	890,985	146,893
1992	6,992,099	4,208,471	1,556,316	1,189,069	38,243
1993a/	7,615,006	5,158,561	1,412,505	999,275	44,665
Total	24,710,377	15,361,385	5,055,655	3,864,482	478,855

a/ Presupuesto autorizado.

FUENTE: *Idem.*, p. 14.

**Cuadro 6. México: Distribución de la población urbana 1950-1990
(porcentajes de la población nacional)**

Años	Población en localidades de 15,000 y más	Población en localidades de 100,000 y más	Población en localidades de 500,000 y más
1950	33.49	23.99	12.96
1960	41.34	30.50	20.22
1970	49.70	41.46	26.10
1980	56.28	49.21	33.90
1990	60.60	50.49	36.58

FUENTE: María Eugenia Negrete Salas, "Evolución de las zonas metropolitanas en México", p. 25.

Cuadro 7. Índice de marginación de las diez entidades más pobres de México (1990)

Entidad	Lugar que ocupa en el contexto nacional	Índice	Grado
Chiapas	1	2.36046	muy alta
Oaxaca	2	2.05526	muy alta
Guerrero	3	1.74666	muy alta
Hidalgo	4	1.16952	muy alta
Veracruz	5	1.30030	muy alta
Puebla	6	0.83108	muy alta
San Luis Potosí	7	0.74878	alta
Zacatecas	8	0.56805	alta
Tabasco	9	0.51677	alta
Campeche	10	0.47741	alta

FUENTE: J. Moguel. *op. cit.*, p. 13.

Cuadro 8. México: distribución urbana región Sur-Sureste

Localidad	Población en 1970	% de la población urbana	Población en 1990	% de la población urbana	Tasa 1970-1990
Total de la región	1,107,189	4.69	2,783,653	6.27	4.69
Mérida	283,721	1.20	658,452	1.48	4.27
Coatzacoalcos	258,260	1.09	552,752	1.24	3.85
Tuxtla Gutiérrez	70,999	0.30	295,608	0.67	7.34
Villahermosa	163,514	0.69	386,776	0.87	4.37
Oaxaca	141,484	0.60	317,250	0.71	4.09
Cancún		0.00	176,765	0.40	
Campeche	81,155	0.34	173,645	0.39	3.85
Tapachula	108,056	0.46	222,405	0.50	3.65

FUENTE: M.E. Negrete Salas. *op. cit.*, p. 31.

Cuadro 9. Población por ciudad y distribución por sexo 1990.

	Población	Hombres	Mujeres
Campeche	150,518	72,801	77,717
Cancún	167,730	87,152	80,578
Oaxaca	289,260	136,531	152,729

FUENTE: México. INEGI. *XI Censo general de población y vivienda, 1990.***Cuadro 10. Población alfabeta por grupo de edades**

Entidad	Población de 6-14 años		Población de 15 años y más		Porcentajes	
	Sabe leer	No sabe leer	Alfabeto	Analfaneta	Sabe leer	Analfabetas
Campeche	27,578	2,535	20,203	7,329	91.6	26.6
Cancún	27,278	3,633	94,383	6,064	88.2	6.0
Oaxaca	57,654	5,304	169,859	15,385	91.6	8.3

FUENTE: *Ibidem.***Cuadro 11. Población económicamente activa y ocupación por sector por ciudad**

	Población económicamente activa	Población económicamente inactiva	Población ocupada	1°	2°	3°
Campeche	47,800	58,570	46,837	2,871	10,438	30,934
Cancún	64,105	43,503	63,176	620	10,190	47,738
Oaxaca	98,776	112,784	89,040	2,607	19,626	65,272

FUENTE: *Ibid.***Cuadro 12. Vivienda propias y ocupadas**

	Viviendas propias	Viviendas habitadas	Viviendas particulares	Ocupantes en viviendas particulares	Promedio de ocupantes por vivienda	Promedio de habitantes por cuarto
Campeche	26,975	33,769	33,748	150,146	4.44	1.38
Cancún	23,839	39,860	39,832	167,293	4.21	1.67
Oaxaca	42,526	58,441	58,441	287,460	4.92	1.30

FUENTE: *Id.*

Cuadro 13. Materiales de tercera calidad en la construcción de la vivienda

	Paredes de tercera calidad	Techos de tercera calidad	Pisos de tierra
Campeche	978	6,964	30,719
Cancún	1,042	13,298	32,718
Oaxaca	1,343	4,132	48,894

FUENTE: *Id.***Cuadro 14. Vivienda por número de cuartos y servicios**

	Viviendas con 1 cuarto	Viviendas con 2 cuarto	Viviendas con agua	Viviendas con drenaje	Viviendas con electricidad
Campeche	4,860	3,908	29,065	24,985	32,053
Cancún	12,143	4,625	29,358	27,145	30,491
Oaxaca	7,077	8,695	45,790	41,499	56,341

FUENTE: *Id.***Cuadro 15. Distribución de tipos de hogar**

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	7.1	6.6	8.0
Nuclear con hijos	53.1	60.0	56.8
Nuclear incompleto	10.5	4.2	12.3
Extenso	16.4	16.7	10.0
Extenso incompleto	7.5	5.6	6.5
Compuesto	0.9	1.4	2.8
Compuesto incompleto	0.8	0.2	0.9
Unipersonal	3.1	4.2	1.9
Corresidente	0.7	1.0	0.9
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: María Elena Jarquín Sánchez y Enrique Contreras Suárez, *250 ciudades mexicanas 1970-1990*.

Cuadro 16. Propiedad de la vivienda por tipo de hogar

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Propia	No propia	Propia	No propia	Propia	No propia
Nuclear sin hijos	5.8	1.3	3.8	2.8	6.3	1.6
Nuclear con hijos	47.5	5.6	45.9	13.9	48.5	8.3
Nuclear incompleto	9.3	1.2	2.2	2.0	11.1	1.3
Extenso	14.9	1.5	13.5	3.2	9.1	0.9
Extenso incompleto	6.5	1.1	3.0	2.6	5.5	1.1
Compuesto	0.9		1.4		2.8	0.1
Compuesto incompleto	0.5	0.2		0.2	0.6	0.3
Unipersonal	1.8	1.3	2.4	1.8	1.4	0.3
Corresidente	0.4	0.2	0.4	0.6	0.7	0.2
Total	87.5	12.5	72.7	27.3	85.9	14.1

FUENTE: *Ibidem*.**Cuadro 17. Calidad de materiales empleados en las paredes**

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Alta calidad	Baja calidad	Alta calidad	Baja calidad	Alta calidad	Baja calidad
Nuclear sin hijos	6.2	1.0	4.2	2.4	6.4	1.6
Nuclear con hijos	48.3	4.6	40.6	19.5	47.5	9.3
Nuclear incompleto	9.4	1.2	3.4	0.8	10.0	2.2
Extenso	15.7	0.8	11.8	4.8	8.1	2.0
Extenso incompleto	7.0	0.7	3.8	1.8	5.0	1.5
Compuesto	0.9		1.4		2.8	0.1
Compuesto incompleto	0.7	0.1		0.2	0.8	0.1
Unipersonal	2.5	0.4	3.6	0.6	1.5	0.3
Corresidente	0.4	0.1	1.0		0.4	0.4
Total	91.1	8.9	69.9	30.1	82.5	17.5

FUENTE: *Ibidem*.

Cuadro 18. Calidad de materiales empleados en los pisos

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Alta calidad	Baja calidad	Alta calidad	Baja calidad	Alta calidad	Baja calidad
Nuclear sin hijos	6.9	0.3	6.2	0.4	7.3	0.7
Nuclear con hijos	51.7	1.3	55.0	5.0	51.0	5.9
Nuclear incompleto	10.2	0.4	4.2		11.2	1.0
Extenso	16.2	0.2	15.9	0.8	9.6	0.5
Extenso incompleto	7.4		5.2	0.4	5.9	0.5
Compuesto	0.9		1.4		2.8	0.1
Compuesto incompleto	0.8		0.2		0.9	
Unipersonal	2.8	0.2	3.8	0.4	1.6	0.2
Corresidente	0.6		1.0		0.5	0.2
Total	97.4	2.6	93.0	7.0	90.8	9.2

FUENTE: *Id.***Cuadro 19. Calidad de materiales empleados en los techos**

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Alta calidad	Baja calidad	Alta calidad	Baja calidad	Alta calidad	Baja calidad
Nuclear sin hijos	4.9	2.3	4.0	2.6	5.8	2.3
Nuclear con hijos	32.9	20.3	37.1	22.9	38.8	17.9
Nuclear incompleto	6.0	4.7	3.2	1.0	7.6	4.8
Extenso	11.3	5.2	11.2	5.4	6.7	3.3
Extenso incompleto	4.9	2.4	3.8	1.8	4.1	2.3
Compuesto	0.6	0.3	1.4		2.5	0.3
Compuesto incompleto	0.2	0.6		0.2	0.4	0.4
Unipersonal	1.4	1.6	3.6	0.6	1.2	0.6
Corresidente	0.4	0.1	1.0		0.2	0.7
Total	62.6	37.4	65.5	34.5	67.4	32.6

FUENTE: *Id.*

Cuadro 20. Índice de materiales de primera calidad empleados en la construcción de la vivienda, por tipo de hogar

	Campeche				Cancún				Oaxaca			
	Sin materiales	1 material	2 materiales	3 materiales	Sin materiales	1 material	2 materiales	3 materiales	Sin materiales	1 material	2 materiales	3 materiales
Nuclear sin hijos	0.3	0.4	1.8	4.7	0.3	2.0	0.2	4.0	0.9	0.7	1.0	5.4
Nuclear con hijos	0.9	3.7	16.2	32.3	0.9	16.3	4.6	35.7	5.9	4.5	11.1	35.5
Nuclear incompleto	0.1	1.2	3.6	5.8	0.1	0.8	0.2	3.2	1.1	1.5	2.4	7.2
Extenso		0.9	4.5	11.1		3.8	1.0	11.0	0.5	1.2	2.1	6.2
Extenso incompleto		0.3	2.2	4.8		1.2	0.4	3.6	0.8	0.7	1.3	3.8
Compuesto			0.3	0.6				1.4	0.1	0.1	0.3	2.4
Compuesto incompleto		0.1	0.4	0.2		0.2				0.1	0.3	0.4
Unipersonal	0.2	0.2	1.1	1.3	0.2	0.2		3.6	0.3	0.2	0.3	1.1
Corresidente			0.2	0.3				1.0	0.4	0.1	0.3	0.2
Total	1.6	6.9	30.3	61.2	1.6	24.5	6.4	63.7	9.8	9.0	19.1	62.1

FUENTE: *Id.*

Cuadro 21. Agua dentro de la vivienda por tipo de hogar

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Si	No	Si	No	Si	No
Nuclear sin hijos	5.6	1.5	4.2	2.4	6.6	1.4
Nuclear con hijos	41.6	11.5	31.9	28.1	42.3	14.5
Nuclear incompleto	8.2	2.3	2.8	1.4	9.6	2.7
Extenso	14.6	1.9	10.4	6.2	8.0	2.0
Extenso incompleto	6.3	1.2	3.6	2.0	5.4	1.1
Compuesto	0.8	0.1	1.4		2.7	0.2
Compuesto incompleto	0.5	0.2		0.2	0.7	0.2
Unipersonal	2.2	0.9	3.8	0.4	1.3	0.6
Corresidente	0.5	0.1	0.8	0.2	0.5	0.3
Total	80.3	19.7	59.0	41.0	77.1	22.9

FUENTE: *Id.***Cuadro 22. Drenaje dentro de la vivienda por tipo de hogar**

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Si	No	Si	No	Si	No
Nuclear sin hijos	5.8	1.3	3.6	3.0	5.2	2.7
Nuclear con hijos	45.5	7.5	21.3	38.8	37.3	19.5
Nuclear incompleto	8.6	1.9	2.2	2.0	8.4	3.9
Extenso	14.2	2.2	6.4	10.2	7.4	2.6
Extenso incompleto	6.0	1.5	3.2	2.4	4.8	1.7
Compuesto	0.7	0.2	1.2	0.2	2.4	0.4
Compuesto incompleto	0.8			0.2	0.6	0.3
Unipersonal	2.6	0.4	2.0	2.2	1.3	0.6
Corresidente	0.5	0.1	0.6	0.4	0.5	0.3
Total	84.8	15.2	40.6	59.4	68.0	32.0

FUENTE: *Id.*

Cuadro 23. Luz eléctrica dentro de la vivienda por tipo de hogar

	Campeche		Cancún		Oaxaca	
	Si	No	Si	No	Si	No
Nuclear sin hijos	6.7	0.4	6.2	0.4	7.5	0.5
Nuclear con hijos	50.8	2.3	48.2	11.8	54.0	2.8
Nuclear incompleto	10.1	0.4	4.2		11.8	0.4
Extenso	15.8	0.7	14.5	2.2	9.7	0.3
Extenso incompleto	7.3	0.2	4.8	0.8	6.2	0.3
Compuesto	0.8	0.1	1.2	0.2	2.7	0.1
Compuesto incompleto	0.7	0.1	0.2		0.9	
Unipersonal	2.7	0.3	3.8	0.4	1.5	0.3
Corresidente	0.5	0.1	1.0		0.7	0.2
Total	95.3	4.7	84.1	15.9	95.0	5.0

FUENTE: *Id.*

Cuadro 24. Ingreso en salarios mínimos mensuales por tipo de hogar

	Campeche					Cancún					Oaxaca				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Nuclear sin hijos	1.1 (15.4)*	2.8 (40.0)	1.4 (20.0)	0.7 (9.2)	1.1 (15.4)	0.2 (3.3)	0.4 (6.7)	1.5 (23.3)	0.2 (3.3)	4.1 (63.3)	0.9 (12.0)	2.3 (31.3)	1.6 (21.7)	0.8 (10.8)	1.8 (24.1)
Nuclear con hijos	3.4 (6.4)	18.5 (34.8)	13.9 (26.2)	6.7 (12.6)	10.6 (20.0)	2.0 (3.3)	7.9 (13.0)	10.7 (17.8)	7.4 (12.3)	32.3 (53.7)	3.1 (5.4)	18.8 (32.3)	14.4 (24.8)	5.9 (10.1)	16.0 (27.5)
Nuclear incompleto	1.5 (14.6)	3.9 (37.5)	2.1 (19.8)	1.3 (12.5)	1.6 (15.6)	0.2 (5.3)	0.2 (5.3)	0.4 (10.5)	0.9 (21.1)	2.3 (58.0)	1.6 (13.6)	4.0 (33.3)	3.1 (25.8)	1.2 (9.8)	2.1 (17.4)
Extenso	0.7 (4.0)	2.7 (16.7)	3.6 (22.0)	3.5 (21.3)	5.9 (36.0)	0.2 (1.3)	1.3 (7.9)	2.2 (13.2)	1.8 (10.5)	11.2 (67.0)	0.7 (7.2)	2.3 (22.5)	2.4 (24.3)	1.5 (15.3)	3.1 (30.6)
Extenso incompleto	0.8 (10.1)	2.1 (27.5)	1.9 (24.6)	1.1 (14.5)	1.8 (23.2)	0.4 (7.4)	0.4 (7.4)	1.5 (25.9)	0.2 (3.7)	3.3 (55.5)	0.5 (7.4)	1.7 (27.9)	1.7 (27.9)	0.8 (13.2)	1.4 (25.3)
Compuesto		0.1 (12.5)	0.1 (12.5)	0.1 (12.5)	0.5 (62.5)					1.3 (100.0)	0.1 (3.2)		0.3 (9.7)	0.8 (16.1)	2.0 (71.0)
Compuesto incompleto	0.1 (14.3)	0.2 (28.6)		0.2 (28.6)	0.2 (28.6)				0.2 (100.0)		0.1 (10.0)	0.3 (30.0)	0.1 (10.0)	0.5 (10.0)	0.4 (40.0)
Unipersonal	0.8 (25.0)	1.4 (46.4)	0.7 (21.4)		0.2 (7.1)	0.2 (5.9)	0.4 (11.8)	0.9 (23.5)	0.4 (11.8)	1.7 (47.1)	0.5 (30.0)	0.8 (45.0)	0.3 (15.0)	0.1 (5.0)	0.1 (5.0)
Corresidente	0.2 (33.3)	0.3 (50.0)		0.1 (16.7)						1.1 (100.0)	0.1 (30.0)	0.2 (45.0)	0.2 (15.0)	0.1 (5.0)	0.3 (5.0)
Total	8.5	32.2	23.6	13.7	22.0	3.3	10.7	17.3	11.2	57.3	7.6	30.3	24.1	10.9	27.1

*Las cifras en el paréntesis es el porcentaje con respecto al renglón.

FUENTE: *Id.*

Cuadro 25. Gasto en servicios

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	10.3	9.3	7.4
Nuclear con hijos	8.6	7.1	5.8
Nuclear incompleto	11.0	9.1	6.0
Extenso	8.0	8.2	5.0
Extenso incompleto	8.9	5.4	7.2
Compuesto	11.7	8.4	4.7
Compuesto incompleto	14.3		5.5
Unipersonal	17.0	16.5	10.2
Corresidente	24.6	1.2	5.1
Media	9.3	7.9	6.0
Casos válidos	884	363	1123

FUENTE: *Id.*

Cuadro 26. Gasto en renta de la vivienda

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	26.2	27.5	30.7
Nuclear con hijos	22.8	21.3	28.2
Nuclear incompleto	21.1	27.6	18.1
Extenso	25.0	18.6	18.2
Extenso incompleto	31.2	24.4	26.3
Compuesto		16.9	38.0
Compuesto incompleto			33.5
Unipersonal	21.2	29.6	50.4
Corresidente		17.8	48.6
Media	23.7	22.2	27.7
Casos válidos	177	244	291

FUENTE: *Id.*

Cuadro 27. Gasto en alimentación

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	60.9	43.7	50.4
Nuclear con hijos	61.6	47.9	48.4
Nuclear incompleto	60.5	43.1	50.2
Extenso	57.9	44.7	52.9
Extenso incompleto	59.3	38.6	55.7
Compuesto	50.1	44.5	40.5
Compuesto incompleto	65.3		46.1
Unipersonal	45.6	31.3	46.9
Corresidente	64.3	21.7	46.4
Media	60.2	45.3	49.5
Casos válidos	871	470	1099

FUENTE: *Id.***Cuadro 28. Gasto en salud**

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	14.7	6.9	12.6
Nuclear con hijos	13.0	10.0	9.1
Nuclear incompleto	17.2	14.3	11.4
Extenso	13.3	11.3	9.1
Extenso incompleto	18.0	8.9	10.6
Compuesto	13.2	3.2	11.6
Compuesto incompleto	25.7		22.5
Unipersonal	37.2	9.7	11.9
Corresidente	2.7	7.3	12.2
Media	14.8	10.1	10.0
Casos válidos	184	226	318

FUENTE: *Id.*

Cuadro 29. Gasto en colegiaturas

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	9.9	18.2	11.6
Nuclear con hijos	6.2	7.5	13.1
Nuclear incompleto	8.3	8.3	15.5
Extenso	5.7	8.0	14.7
Extenso incompleto	9.6	11.9	15.4
Compuesto	6.0	4.2	17.3
Compuesto incompleto	2.4		9.2
Unipersonal	6.4	7.9	
Corresidente	8.6	7.6	17.0
Media	6.5	7.9	13.8
Casos válidos	342	222	691

FUENTE: *Id.***Cuadro 30. Gasto en ropa y calzado**

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	17.4	11.3	17.8
Nuclear con hijos	14.0	10.5	15.1
Nuclear incompleto	14.3	11.0	15.7
Extenso	12.1	12.3	15.0
Extenso incompleto	13.7	10.5	11.6
Compuesto	13.0	6.5	16.6
Compuesto incompleto	11.8		21.2
Unipersonal	23.5	9.4	29.2
Corresidente	7.0	20.6	22.1
Media	14.1	10.8	15.5
Casos válidos	424	352	754

FUENTE: *Id.*

Cuadro 31. Gasto en transporte

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	7.8	12.3	10.7
Nuclear con hijos	8.0	11.2	8.7
Nuclear incompleto	6.8	9.3	8.1
Extenso	7.0	11.2	9.9
Extenso incompleto	6.8	13.6	7.2
Compuesto	10.0	4.9	8.9
Compuesto incompleto	8.5		9.6
Unipersonal	9.8	10.7	6.8
Corresidente	14.3	21.3	21.6
Media	7.7	11.3	8.9
Casos válidos	643	374	945

FUENTE: *Id.***Cuadro 32. Gasto en recreación y esparcimiento**

	Campeche	Cancún	Oaxaca
Nuclear sin hijos	7.5	7.8	5.6
Nuclear con hijos	4.8	4.4	3.3
Nuclear incompleto	7.3	5.7	4.2
Extenso	4.4	7.1	3.7
Extenso incompleto	5.2	4.7	4.2
Compuesto	4.8	8.5	2.6
Compuesto incompleto	1.3		3.5
Unipersonal	6.0	12.7	11.3
Corresidente	9.0	10.4	7.1
Media	5.2	5.6	3.8
Casos Validos	320	212	352

FUENTE: *Id.*

Cuadro 33. Promedio de consumo de carne de res en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	2.2	1.1	1.1	4.6	2.2	2.2	1.6	0.68	0.48
Nuclear con hijos	2.5	0.6	0.6	3.5	0.7	0.8	2.6	0.57	0.24
Nuclear incompleto	2.4	0.7	0.7	2.5	0.8	0.8	5.6	1.50	0.37
Extenso	3.1	0.5	0.6	4.3	0.8	0.9	2.5	0.42	0.18
Extenso incompleto	3.0	0.7	0.8	2.0	0.5	0.5	2.5	0.59	0.21
Compuesto	5.1	0.8	0.9	3.2	0.6	0.6	4.5	0.77	0.17
Compuesto incompleto	1.1	0.3	0.3	0.5	0.1	0.1	2.1	0.50	0.46
Unipersonal	1.67	1.5	1.7	5.6	5.6	5.6	0.9	0.73	0.63
Corresidente	2.6	0.9	0.9	1.5	0.5	0.5	1.3	0.47	0.34
Media	2.65	0.69	0.77	3.6	1.0	1.1	2.9	0.69	.28

FUENTE: *Id.*

Cuadro 34. Promedio de consumo de pescados y mariscos en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	1.2	0.58	0.61	1.20	0.61	0.61	0.44	0.17	0.18
Nuclear con hijos	1.30	0.32	0.36	0.81	0.17	0.20	0.51	0.11	0.12
Nuclear incompleto	1.10	0.36	0.39	0.78	0.24	0.28	0.32	0.09	0.10
Extenso	1.70	0.32	0.35	1.10	0.20	0.23	0.38	0.06	0.07
Extenso incompleto	1.40	0.36	0.40	1.20	0.38	0.39	0.40	0.09	0.09
Compuesto	2.00	0.31	0.35	1.90	0.35	0.40	0.57	0.10	0.11
Compuesto incompleto	0.85	0.23	0.24				0.20	0.05	0.06
Unipersonal	0.82	0.75	0.79	1.10	1.10	1.10	0.27	0.22	0.24
Corresidente	1.30	0.58	0.60	0.60	0.23	0.23	0.20	0.05	0.05
Media	1.30	0.36	0.39	0.94	0.26	0.29	0.45	0.11	0.12

FUENTE: *Id.*

Cuadro 35. Promedio de consumo de leche en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	2.3	1.1	1.1	13.0	6.4	6.4	3.9	1.6	1.7
Nuclear con hijos	4.5	1.0	1.2	8.5	1.8	2.1	5.8	1.2	1.4
Nuclear incompleto	4.0	1.1	1.2	9.2	2.6	2.9	4.1	1.1	1.2
Extenso	5.2	0.9	1.0	9.1	1.6	1.8	5.6	0.9	1.1
Extenso incompleto	4.0	0.9	1.0	9.7	2.1	2.3	4.9	1.0	1.1
Compuesto	6.7	1.0	1.1	9.0	1.6	1.8	9.3	1.6	1.8
Compuesto incompleto	2.4	0.41	0.43				7.5	1.6	1.7
Unipersonal	2.0	1.8	2.0	6.7	6.7	6.9	2.5	1.8	1.9
Corresidente	3.6	1.1	1.2	4.8	1.6	1.6	4.5	1.6	1.7
Media	4.3	1.0	1.2	8.9	2.3	2.6	5.4	1.2	1.4

FUENTE: *Id.*

Cuadro 36. Promedio de consumo de huevo en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	1.10	0.56	0.60	6.80	3.40	3.40	1.30	0.53	0.56
Nuclear con hijos	1.40	0.34	0.38	2.70	0.56	0.68	2.60	0.52	0.58
Nuclear incompleto	1.40	0.44	0.48	1.60	0.42	0.48	2.20	0.64	0.68
Extenso	1.60	0.30	0.33	3.40	0.56	0.65	2.20	0.37	0.39
Extenso incompleto	1.30	0.34	0.38	1.80	0.47	0.50	2.30	0.57	0.62
Compuesto	1.30	0.24	0.25	1.60	0.30	0.33	3.70	0.65	0.69
Compuesto incompleto	1.40	0.39	0.42	0.80	0.20	0.22	1.90	0.44	0.46
Unipersonal	1.10	1.10	1.10	5.20	5.20	5.20	0.86	0.70	0.76
Corresidente	1.30	0.47	0.49	0.86	0.32	0.32	2.40	0.99	1.00
Media	1.40	0.38	0.42	3.00	0.93	1.00	2.40	0.53	0.58

FUENTE: *Id.*

Cuadro 37. Promedio de consumo de frutas en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	2.30	1.10	1.20	8.50	4.20	4.20	2.90	1.20	1.30
Nuclear con hijos	2.60	0.63	0.72	4.80	1.00	1.20	4.60	0.99	1.10
Nuclear incompleto	2.40	0.74	0.80	5.30	1.50	1.70	4.40	1.20	1.30
Extenso	2.90	0.55	0.60	6.00	1.20	1.30	4.50	0.78	0.88
Extenso incompleto	2.50	0.63	0.70	3.60	1.00	1.00	13.40	3.20	3.50
Compuesto	5.80	0.95	1.00	7.40	1.20	1.30	6.60	1.10	1.20
Compuesto incompleto	1.80	0.55	0.59	2.00	0.50	0.57	9.20	1.90	2.00
Unipersonal	1.70	1.50	1.70	6.20	6.20	6.20	3.10	2.60	2.80
Corresistente	2.60	0.97	1.00	2.60	0.96	0.96	3.30	1.30	1.30
Media	2.60	0.70	0.78	5.30	1.50	1.70	5.00	1.20	1.30

FUENTE: *Id.*

Cuadro 38. Promedio de consumo de frijol en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	1.20	0.62	0.66	1.80	0.88	0.89	0.40	0.17	0.18
Nuclear con hijos	1.70	0.40	0.45	1.50	0.30	0.36	0.46	0.10	0.11
Nuclear incompleto	1.60	0.50	0.55	1.10	0.28	0.32	0.45	0.13	0.14
Extenso	1.90	0.36	0.39	1.80	0.30	0.34	0.48	0.08	0.09
Extenso incompleto	1.80	0.49	0.59	1.10	0.32	0.33	0.49	0.12	0.13
Compuesto	2.20	0.38	0.43	1.40	0.22	0.26	0.44	0.08	0.08
Compuesto incompleto	2.20	0.51	0.55	0.50	0.120	0.14	0.58	0.13	0.15
Unipersonal	0.89	0.80	0.87	1.30	1.30	1.40	0.34	0.28	0.29
Corresidente	1.10	0.40	0.42	0.32	0.11	0.11	0.39	0.14	0.15
Media	1.70	0.44	0.49	1.50	0.38	0.43	0.46	0.11	0.12

FUENTE: *Id.*

Cuadro 39. Promedio de consumo de tortilla en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	3.6	1.7	1.8	6.5	3.1	3.1	7.8	3.3	3.7
Nuclear con hijos	4.9	1.1	1.2	7.4	1.4	1.7	12.8	2.7	3.1
Nuclear incompleto	4.9	1.4	1.6	5.0	1.2	1.4	19.0	5.1	5.3
Extenso	5.9	1.0	1.1	9.2	1.5	1.7	8.9	1.5	1.7
Extenso incompleto	4.9	1.1	1.2	5.8	1.6	1.7	11.5	3.0	3.3
Compuesto	9.3	1.6	1.7	6.0	1.0	1.1	13.1	2.3	2.5
Compuesto incompleto	5.1	1.2	1.3	4.0	1.0	1.1	12.8	3.6	3.7
Unipersonal	2.2	2.1	2.2	6.0	6.0	6.1	4.0	3.3	3.5
Corresidente	3.8	1.4	1.4	1.6	0.7	0.7	5.9	2.2	2.4
Media	4.9	1.2	1.3	7.3	1.7	1.9	12.5	3.0	3.3

FUENTE: *Id.*

Cuadro 40. Promedio de consumo de azúcar en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	1.40	0.68	0.73	1.40	0.70	0.70	1.80	0.77	0.81
Nuclear con hijos	1.90	0.45	0.52	1.40	0.31	0.36	2.20	0.46	0.51
Nuclear incompleto	1.80	0.54	0.58	1.20	0.33	0.37	2.40	0.78	0.82
Extenso	2.30	0.43	0.47	1.60	0.27	0.30	1.90	0.32	0.36
Extenso incompleto	2.00	0.47	0.51	1.00	0.30	0.32	1.50	0.38	0.42
Compuesto	2.60	0.39	0.44	1.50	0.28	0.31	1.60	0.28	0.30
Compuesto incompleto	2.00	0.45	0.48	0.50	0.12	0.14	1.20	0.28	0.31
Unipersonal	1.10	1.00	1.10	0.89	0.89	0.90	1.70	1.30	1.40
Corresidente	2.00	0.69	0.71	0.52	0.21	0.21	1.60	0.57	0.61
Media	1.90	0.50	0.55	1.40	0.35	0.39	2.10	0.52	0.56

FUENTE: *Id.*

Cuadro 41. Promedio de consumo de refrescos en los hogares

	Campeche			Cancún			Oaxaca		
	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor	Consumo por hogar	Consumo por individuo	Consumo por tipo de consumidor
Nuclear sin hijos	1.50	0.78	0.75	10.0	4.90	4.90	3.20	1.30	1.30
Nuclear con hijos	2.40	0.63	0.56	5.90	1.20	1.40	3.50	0.74	0.82
Nuclear incompleto	2.20	0.75	0.69	3.90	0.97	1.00	3.20	1.00	1.10
Extenso	2.80	0.58	0.53	10.60	1.70	1.90	3.30	0.55	0.62
Extenso incompleto	3.00	0.72	0.65	4.30	1.30	1.30	3.30	0.85	0.91
Compuesto	4.00	0.77	0.72	5.20	0.92	1.00	3.80	0.66	0.71
Compuesto incompleto	0.71	0.20	0.18	2.00	0.52	0.55	1.60	0.39	0.42
Unipersonal	1.40	1.30	1.30	13.20	13.20	13.30	1.80	1.80	1.80
Corresidente	2.00	0.67	0.61	4.20	1.30	1.20	2.70	1.20	1.20
Media	2.40	0.67	0.61	7.00	2.00	2.20	3.30	0.84	0.90

FUENTE: *Id.*

Índice de cuadros y figuras

Figura 1. Tipología de unidad doméstica.	41
Figura 2. Alimentos.	52
Cuadro 1. Evolución del salario mínimo real 1981-1993.	130
Cuadro 2. Evolución de la distribución del ingreso, salario y empleo. México, 1982-92.	130
Cuadro 3. Resultados de incidencia de la pobreza del estudio INEGI-CEPAL. 1984, 1989, 1992. (En millones y porcentajes de la población nacional, urbana y rural).	131
Cuadro 4. Distribución del ingreso en la población trabajadora.	132
Cuadro 5. Programa Nacional de Solidaridad Pronasol), 1989-1992 (miles de nuevos pesos).	132
Cuadro 6. México: Distribución de la población urbana 1950-1990 porcentajes de la población nacional).	132
Cuadro 7. Índice de marginación de las diez entidades más pobres de México (1990).	133
Cuadro 8. México: Distribución urbana región sur-sureste.	133
Cuadro 9. Población por ciudad y distribución por sexo 1990.	134
Cuadro 10. Población alfabeta por grupo de edades.	134
Cuadro 11. Población económicamente activa y ocupación por sector por ciudad.	134
Cuadro 12. Viviendas propias y ocupadas.	134
Cuadro 13. Materiales de 3ra calidad en la construcción de la vivienda.	135
Cuadro 14. Vivienda por número de cuartos y servicios.	135
Cuadro 15. Distribución de tipos de hogar.	135
Cuadro 16. Propiedad de la vivienda por tipo de hogar.	136
Cuadro 17. Calidad de materiales empleados en las paredes.	136

Cuadro 18. Calidad de materiales empleados en los pisos.	137
Cuadro 19. Calidad de materiales empleados en los techos.	137
Cuadro 20. Índice de materiales de primera calidad empleados en la construcción de la vivienda, por tipo de hogar.	138
Cuadro 21. Agua dentro de la vivienda por tipo de hogar.	139
Cuadro 22. Drenaje dentro de la vivienda por tipo de hogar.	139
Cuadro 23. Luz eléctrica dentro de la vivienda por tipo de hogar.	140
Cuadro 24. Ingreso en salarios mínimos por tipo de hogar.	141
Cuadro 25. Gasto en servicios.	142
Cuadro 26. Gasto en renta de la vivienda.	142
Cuadro 27. Gasto en alimentación.	143
Cuadro 28. Gasto en salud.	143
Cuadro 29. Gasto en colegiaturas.	144
Cuadro 30. Gasto en ropa y calzado.	144
Cuadro 31. Gasto en transporte.	145
Cuadro 32. Gasto en recreación y esparcimiento.	145
Cuadro 33. Promedio de consumo de carne de res en los hogares.	146
Cuadro 34. Promedio de consumo de pescados y mariscos en los hogares.	147
Cuadro 35. Promedio de consumo de leche en los hogares.	148
Cuadro 36. Promedio de consumo de huevo en los hogares.	149
Cuadro 37. Promedio de consumo de frutas en los hogares.	150
Cuadro 38. Promedio de consumo de frijol en los hogares.	151
Cuadro 39. Promedio de consumo de tortilla en los hogares.	152
Cuadro 40. Promedio de consumo de azúcar en los hogares.	153
Cuadro 41. Promedio de consumo de refrescos en los hogares.	154

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Barajas, Ismael, "Las empresas micro, pequeñas y medianas en el desarrollo industrial de México", en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, México, junio de 1995, pp. 478-486.

Aguilera G., Manuel *et al.*, *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas-UAM-X, 1989.

Altimir, Oscar, "La pobreza en América latina. Un examen de conceptos y datos", en *Revista de la CEPAL*, num. 13, abril, 1981, pp.67-93.

Arroyo, Alberto, "Mitos y realidades de los salarios mínimos", en *Excelsior*, México, viernes 12 de febrero de 1993.

Bañuelos Flores, Eunice y Leonor Paz Gómez, "Cambio en los hogares mexicanos", en *Demos*, núm. 10, 1997, pp. 24-26.

Basáñez, Miguel, *El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México*, 2ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1991.

Berzunza Escalante, Elías, "Campeche", en Vázquez Rangel, Gloria y Jesús Ramírez López (coords.), *Marginación y pobreza en México*, México, Ariel, 1995.

Bolívar E., Augusto y Rafael Sánchez Ch., "Los salarios del miedo", en *El Cotidiano*, núm. 19, septiembre-octubre, 1987, pp. 352-355.

Boltvinik, Julio, "Indicadores alternativos del desarrollo y medición de la pobreza", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 33, México, septiembre-diciembre de 1993, pp. 605-640.

-----"Ciudadanos de la pobreza y la marginación", en *El Cotidiano*, núm. 19, México, septiembre-octubre, 1987, pp. 305-325.

-----"La evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992, según INEGI-CEPAL", en *Sociológica*, año 10, núm. 29, México, UAM-A, septiembre-diciembre de 1996, pp. 11-40.

-----"La medición de la pobreza en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 5, 1991, pp. 423-428.

-----"La pobreza en México 1984-1992, según INEGI-CEPAL", en *Economía Informa*, México, núm. 237, pp. 14-19.

-----"Modo de producción estatal y satisfacción de necesidades esenciales: el caso de México", en *Investigación Económica*, julio-septiembre, 1986, pp. 195-244.

----- y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, 1999.

Bryan Rees, Roberts, *Ciudades de campesinos: La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, México, Siglo XXI Editores, 1980.

Bustamante Lemus, Carlos, "Teoría y enfoques regionales en la política urbana de México", en Aguilera G., Manuel *et al.*, *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas-UAM-X, 1989.

Cabrera Acevedo, Gustavo, "Cambios en el tamaño y crecimiento de la población total", en *Demos*, núm. 10, 1997, pp. 4-5.

Cabrera Mendoza, Enrique y Alfredo García Castillo, "La gestión de servicios urbanos", en Garrocho, Carlos y Jaime Sobrino (coords.), *Sistemas metropolitanos nuevos. Enfoques y perspectivas*, México, SEDESOL-El Colegio Mexiquense, 1995.

Contreras Suárez, Enrique, María Elena Jarquín y Magaly Cabriole, "Heterogeneidad de la pobreza urbana y la organización familiar", en Juárez Ortiz, Dora (Coord.), *Familia. Memorias del Primer Encuentro de Investigadores Sobre la Familia*, T. I, México, UAT, 1993.

----, "Y si no todo es ingreso. Hurgando las raíces de la pobreza urbana", en Ziccardi, Alicia y Sergio Reyes Luján (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Modernización y pobreza*, México, UNAM-PUEG-IIS, 1998.

COPLAMAR, *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas para el año 2000. Alimentación T.1*, 4ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1989.

Corona Careneo, Yolanda, "Conceptualización y valoración del trabajo doméstico. El punto de vista de los niños", en Oliveira, Orlandina de (comp.), *Poder, trabajo y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1989.

Cortés, Fernando y Óscar Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, FLACSO, 1990.

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México, 1991.

----, *Para construir variables sobre grupos domésticos a partir de variables individuales con el paquete spsspc+*, México, CES, El Colegio de México, 1990 (mimeo).

Cuéllar, Óscar, "Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar sobre las estrategias de vida", en Cortés, Fernando y Óscar Cuéllar (Coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, FLACSO, 1990.

-----, "Perspectivas en el estudio de la pobreza. Entrevista con Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava", *Sociológica*, México, año 10, núm. 29, pp. 181-208.

Echánove T., Carlos A., *Diccionario de sociología*, Argentina, José María Cajica, 1957.

Eibenschutz Hartman, Roberto, "Cambiar la tendencia nada más", en Aguilera G., Manuel *et al.*, *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas-UAM-X, 1989.

Estévez, Jaime, "Crisis mundial y proyecto nacional", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis. T. I. El contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

Fritz-Pierre, Joseph, "Quintana Roo", en Vázquez Rangel, Gloria y Jesús Ramírez López (coords.), *Marginación y pobreza en México*, México, Ariel, 1995.

Fujii, Gerardo G., "Sobre la distribución del ingreso", en *La Jornada*, 21 de noviembre de 1998.

García, Brígida, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980*, México, El Colegio de México, 1988.

-----, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Familia y trabajo en México y Brasil" en Oliveira, Orlandina de *et al.*, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México, 1989.

Garrocho, Carlos y Jaime Sobrino (coords.), *Sistemas metropolitanos nuevos. Enfoques y perspectivas*, México, SEDESOL-El Colegio Mexiquense, 1995.

González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis. T. I. El contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco-CIESAS-SPP, 1986.

González Gómez, Francisco, *Historia de México 2*, México, Quinto Sol, 1992.

Guillén Romo, Héctor, "De la crisis financiera a la austeridad hayakiana en México", en Gutiérrez, Esthela (coord.), *Testimonios de la crisis. 3. Austeridad y reconversión*, México, Siglo XXI Editores, 1988.

Gutiérrez, Esthela (coord.), *Testimonios de la crisis. 3. Austeridad y reconversión*, México, Siglo XXI Editores, 1988.

Hernández Laos, Enrique, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1992.

Hiernaux Nicolas, Daniel, "Desarrollo regional y urbano: apuntes sobre la evolución histórica de la ideología del Estado mexicano", en Aguilera G., Manuel *et al.*, *Las ciudades mexicanas en la última década del siglo XX*, , México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas-UAM-X, 1989.

Huerta G., Arturo, *Economía mexicana más allá del milagro*, México, Diana, 1991.

-----, *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, UNAM-Facultad de Economía, México, Diana, 1992.

Insulza, José Miguel, "El contexto global de la crisis", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis. T. I. El contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo XXI Editores, 1985.

Jarquín Sánchez, María Elena y Enrique Contreras Suárez, *250 ciudades mexicanas 1970-1990*, México, 1994 (Base de datos original, versión electrónica).

Jarquín Sánchez, María Elena y Magaly Cabriolé Vargas, "Grupos de familias y calidad de vida. El caso de Cancún", en *Papeles de Población*, núm. 1, México, UAEM, 1993, pp. 63-74.

Jelin, Elizabeth, *Familia y unidad doméstica: mundo público y la vida privada*, Buenos Aires, CEDES, 1984.

-----, *Familia, unidad doméstica y división del trabajo. ¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?*, Buenos Aires, CEDES, 1983.

Juárez Ortiz, Dora (coord.), *Familia. Memorias del Primer Encuentro de Investigadores Sobre la Familia*, T. I, México, UAT, 1993.

Kuri Gaytán, Armando, "Apuntes sobre las opciones de desarrollo para México y América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 5, 1991, pp.447-454.

- Lannoy, José Luis de, *Los niveles de vida en América Latina: vivienda, alimentación y salud*, Colombia, Centro de Investigaciones Sociales, Departamento Socio-Económico de Bogotá, 1963.
- Laurell, A. Cristina, “La cuestión social mexicana y el viraje en la política social”, en Valenzuela, José C. (comp.), *México: ¿Fin de un régimen?*, México, UAM-I, 1995.
- Livas V., Raúl, “Ni pan, ni techo, ni abrigo”, en *El Cotidiano*, núm. 18, julio-agosto, 1987, pp. 250-255.
- López Paniagua, Rosalía, *Intervención estatal y pobreza urbana en la transición neoliberal en México 1982-1994. Formas de acceso a la vivienda y alternativas de política social*, tesis doctoral, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1998.
- Lozano Arredondo, Luis, “La magnitud de la pobreza en México”, en *Reporte de Investigación*, núm. 27, Centro de Análisis Multidisciplinarios UNAM, Facultad de Economía, abril de 1993, pp. 1-10
- Maira, Luis, “Los cambios en la hegemonía internacional de Estados Unidos y su impacto sobre América Latina y México”, en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis. T. I. El contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Martínez H., Ifigenia, *Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México*, México, Diana, 1992.

Max-Neef, Manfred, *et al.*, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, número especial de *Development Dialogue*, CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1986.

México, INEGI, *Conteo de población y vivienda de 1995*.

-----, *XI Censo general de población y vivienda, 1990*.

-----, *Campeche: perfiles sociodemográficos: XI Censo general de población y vivienda, 1990, 1992*.

-----, *Oaxaca: perfiles sociodemográficos: XI Censo general de población y vivienda, 1990, 1992*.

-----, *Quintana Roo: perfiles sociodemográficos: XI Censo general de población y vivienda, 1990, 1992*.

México. Secretaría de Gobernación, *Políticas de desarrollo y bienestar social. Sus repercusiones en el nivel de vida del estado de Oaxaca*, México, Secretaría de Gobernación, 1984.

México. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, "Entre 1993 y 1995 la población económicamente activa creció 2.8 por ciento en promedio anual", en *Boletín de la STyPS*, núm. 17/96, México, 4 de febrero de 1996.

-----, *Salarios mínimos y canasta básica*, México, Centro de Estudios del Trabajo, A.C., 1985.

Moguel, Julio, "Prólogo", en Vázquez Rangel, Gloria y Jesús Ramírez López (coords.), *Marginación y pobreza en México*, México, Ariel, 1995.

Muñoz García, Humberto (comp.), *Población y sociedad en México*, México, Porrúa Hnos., 1992.

Negrete Salas, María Eugenia, "Evolución de las zonas metropolitanas en México", en Garrocho, Carlos y Jaime Sobrino (coords.), *Sistemas metropolitanos nuevos. Enfoques y perspectivas*, México, SEDESOL-Colegio Mexiquense, 1995.

OEA, *Curso interamericano sobre políticas sociales y programas de superación de la pobreza*, Buenos Aires, OEA, 1995.

Oliveira, Orlandina de (comp.), *Poder, trabajo y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1989.

----. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México, 1989.

----- y Vania Salles, "Grupos domésticos en enfoque sociodemográfico", en Oliveira, Orlandina de *et al.* (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México, 1989.

Ordorica, Manuel, "Cambios en la estructura por edad de la población", en *Demos*, núm. 10, 1997, p. 8-10.

- Orozco Orozco, Miguel O., *et al.*, "La modernización industrial y los trabajadores", en *Reporte de Investigación*, núm. 25, julio, 1992, pp.1-10.
- Pacheco, Edith, "Cambios en la población económicamente activa: 1900-1995", en *Demos*, núm. 10, 1997, pp. 30-31.
- Pérez-Luco, Ricardo, "Una visión ecosistemática de la pobreza" en *Economía Informa*, núm. 237, abril de 1995, pp. 6-13.
- Pilotti, Francisco J., "La crisis económica y su impacto en la familia", en *Medio Ambiente y Urbanización*, núm. 29, 1989, pp.4-23.
- Pizzonia, Cristina, "La crisis económica y las estrategias de vida", trabajo presentado en el Seminario de Población y Sociedad, México, FLACSO, 1989 (mimeo.).
- Rendón, Teresa y Carlos Salas, "Reestructuración económica y empleo", en Muñoz García, Humberto (comp.), *Población y sociedad en México*, México, Porrúa Hnos., 1992.
- Richardson, Harry, "El Tratado de Libre Comercio y el México urbano", en Garrocho, Carlos y Jaime Sobrino (coords.), *Sistemas metropolitanos nuevos. Enfoques y perspectivas*, México, SEDESOL-El Colegio Mexiquense, 1995.
- Rivera, Salvador, "Cambios en el desarrollo urbano. ¿Es la globalización una era de desconcentración?", en *Demos*, núm. 10, 1997, pp. 27-29.

- Schteingart, Martha, "Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México", en Garrocho, Carlos y Jaime Sobrino (coords.), *Sistemas metropolitanos nuevos. Enfoques y perspectivas*, México, SEDESOL-Colegio Mexiquense, 1995.
- Smith T., Raymond, "Estructuras comparadas", en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 4, España, Aguilar, 1979.
- Solis, Patricio, "Cambios en el crecimiento de la población urbana y de la población rural", en *Demos*, núm. 10, 1997, pp. 6-7.
- Sorroza Polo, Carlos, "Oaxaca", en Rangel Gloria y Jesús Ramírez López, (coords.), *Marginación y pobreza en México*, México, Ariel, 1995.
- Spalding, Nancy, "The Relevance of Basic for Political and Economic Development", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 25, núm. 3, Pennsylvania State University, 1990, pp. 92-93.
- Streeten, P. et al., *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades básicas en los países en desarrollo*, Madrid, Tecnos/Banco Mundial, 1986.
- Széquely, Gabriel, "La crisis de los precios del petróleo", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis. T. I. El contexto internacional y la crisis económica*, México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Tuirán, Rodolfo, "Vivir en familia. Hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", en *Comercio Exterior*, vol.43, núm. 7, julio, 1993, pp. 662-676.

- Valenzuela, José C. (comp.), *México: ¿Fin de un régimen?*, México, UAM-I, 1995.
- Vázquez Rangel, Gloria y Jesús Ramírez López (coords.), *Marginación y pobreza en México*, México, Ariel, 1995.
- Villena Fiengo, Sergio, *Niveles de análisis y falacias inferenciales en ciencias sociales*, México, 1994 (mimeo).
- Ziccardi, Alicia, “El federalismo, los gobiernos locales y la ciudad de México”, en Ziccardi, Alicia y Sergio Reyes Luján (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Modernización y pobreza*, México, UNAM-PUEG-IIS, 1998.
- Ziccardi, Alicia y Sergio Reyes Luján (coords.), *Ciudades latinoamericanas. Modernización y pobreza*, México, UNAM-PUEG-IIS, 1998.